

# Intervalo

## álbum



### EXTRAORDINARIO

12 OBRAS COMPLETAS



**CHARLE  
BRONSO**

CIUD.  
VIOLEN



**FLOR DE  
OURAZNO**

na novela  
e  
**HUGO WAST**



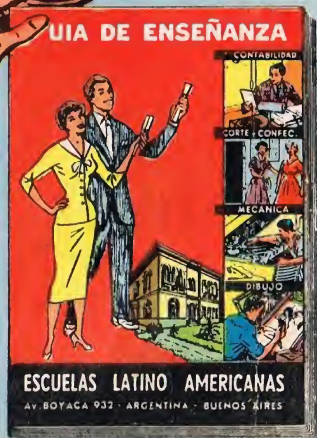
2 SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR

# Mejore SU PORVENIR

Millares de alumnos Diplomados en nuestras Escuelas han mejorado definitivamente su porvenir GANANDO MUCHO MAS en el comercio e industria. Capacítese usted también y gane mucho más. Inicie hoy mismo un curso en las ESCUELAS LATINO-AMERICANAS. Es suficiente saber leer y escribir.

Remita HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA" de 68 páginas con los detalles y programas de los cursos que enseñamos por correo desde el año 1923.

PIDA ESTE LIBRO  
**GRATIS**



## CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

Tenedor de Libros  
Perito en Contab.  
Secretario Comerc.  
Empleado de Com.  
Corresponsal Com.  
Dibujo Artístico  
Dibujo Arquitect.  
Caric. e Histor.  
Radio a Transistores  
Técnico en Radio  
Técnico en Telev.  
Mécán. en Autos

Técnico Mecánico  
Motores Diesel  
Construcciones  
Técnico Electric.  
Téc. Helad. Eléct.  
Corte y Confec.  
Labores  
Aritmética Com.  
Taquigrafía  
Periodismo  
Electric. Automóvil

ENVIE EL CUPON  
HOY MISMO

SUCURSALES: Rosario:  
Entre Ríos 1458 - ROSARIO  
Mendoza: 9 de Julio 1569  
MENDOZA  
EXTERIOR: Uruguay - Chile  
Bolivia - Perú - Colombia  
Venezuela y España.

OBSEQUIOS PARA  
LOS ALUMNOS  
1) Diccionario  
Castellano  
2) Carnet de  
Estudiante  
3) Bandera de  
Estudiante



ESCUELAS LATINO AMERICANAS  
ENSEÑANZA POR CORREO  
AV. BOYACA 932 BUENOS AIRES

Sírvase enviarle GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA"

NOMBRE: \_\_\_\_\_  
DOMICILIO: \_\_\_\_\_  
CURSO QUE LE INTERESA: \_\_\_\_\_

LOCALIDAD: \_\_\_\_\_

ESCUELAS  
LATINO-AMERICANAS  
AV. BOYACA 932 BUENOS AIRES

\* SUCURSAL CENTRO: Calle Florida 253 - 3er. piso -F- Capital Federal

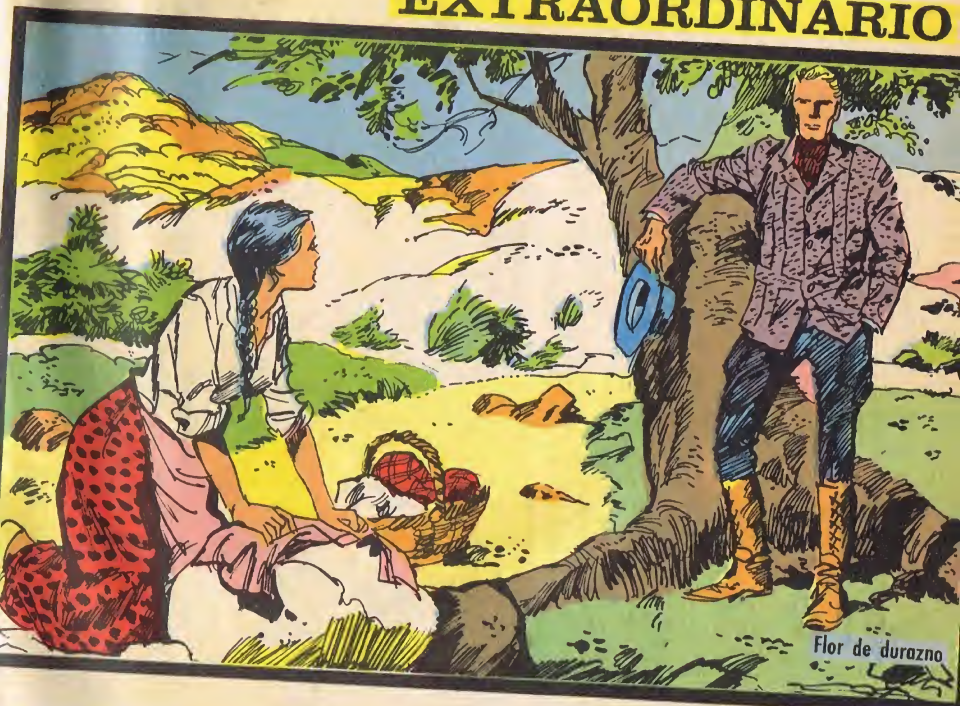


álbum de obras  
gráficas completas

# intervalo **ALBUM**

AÑO XXII N° 257

## EXTRAORDINARIO



Flor de durazno

### ÍNDICE

<b>Flor de durazno,</b> adaptación de Pablo Medina .....	4
<b>Mi novia y yo,</b> por Robin Wood .....	20
<b>La renegada,</b> por Frank Forder .....	30
<b>El zapato de cristal,</b> por Louise M. Alcott .....	41
<b>Tiffany Thames,</b> por Jenny Butterworth .....	54
<b>El guardabosque no es necesariamente un solitario,</b> por Paul Monier .....	70
<b>El faro,</b> por Edmundo Cortés .....	83

<b>El sueño en la nieve,</b> por Robert O'Neill .....	92
<b>Pasión y gloria del general Belgrano,</b> por María Alicia Domínguez .....	102
<b>Lo que no podía morir,</b> por Eddy Carpenter .....	113
<b>Historias de hombres y mujeres,</b> por Cristóbal María Paz .....	124
<b>De pronto Bach en el Castillo del Lobo,</b> por Pier Michele .....	132
<b>El Martín Fierro,</b> por José Hernández .....	145
<b>Ciudad violenta,</b> adaptación de Pascual Médanos .....	147

# flor de durazno



Flor de Durazno es una de las novelas más populares del fecundo autor argentino Hugo West (Gustavo Martínez Zuviría), el autor de la laureada *Desierto de Piedra*, de *El Camino de las Llamas* y de docenas de obras de éxito internacional.

Fue llevada a la pantalla de plata en los albores del cine argentino. En esa oportunidad, la película, protagonizada por Carlos Gardel, Gloria Ferrandiz, Ilde Pirovano, Rosa Bozán (madre de Olinda), fue rodada en 1917 y constituyó un éxito

sin precedentes. Más tarde la cinematografía azteca también filmó la novela. Fue en 1945. La protagonizó Esther Fernández.

Hoy, tan fresca y emotiva como cuando salió de la pluma de su autor, los mexicanos adaptaron *Flor de Durazno* en una remake producida por nuestro compatriota Alfredo Ruanova.

Según dijo en su oportunidad la revista especializada "Heraldo del Cine": "Colas en el cine Alameda..., por las colas (de público) se puede advertir el interés en este filme". Se refería al estreno en la ciudad de México, donde Hugo West goza de merecida popularidad.

Dirigida por Emilio Gó-



mez Muriel, con toda la crudeza y autenticidad del cine actual, y presentada por Pel Mex, llega a nuestro medio precedida de críticas elogiosas, que destacan la labor de Fanny Cano y David Reynoso en los papeles protagónicos, acompañado por el siempre eficaz José Elías Moreno en el papel del sacerdote Filemón.

La excelente adaptación de Pablo Medina, que hoy presentamos en ALBUM INTERVALO EXTRAORDINARIO, fue realizada en base al libro de Hugo West, y nos complacemos en ofrecerla como sincero homenaje a uno de los escritores que mayor repercusión ha obtenido no sólo en el país, sino también más allá de nuestras fronteras.

## "FLOR DE DURAZNO"

Novela de HUGO WEST.  
Adaptación de Pablo Medina

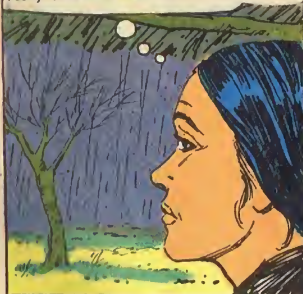
Dibujos de Haupt



Se lo había dicho el padre Filemón Brochero cuando ella tenía apenas siete años: "Mirá, Rina, cada uno tiene un árbol, aunque no lo sepa. Cuando uno es bueno el árbol florece y cuando es malo, se seca. Este es tu árbol. Sé siempre buena para que tenga flores todas las primaveras..."



(Y ahora es otoño, el durazno está sin flores y mi madre muerta.)



El cementerio parecía más lúgubre bajo la llovizna terca que había ahuyentado a los pocos amigos. Sólo estaban los tres.

Vamos a sentirnos muy solos, don Germán. Me rompí el corazón ver llorar a Rina, su hija.

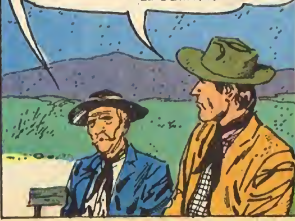


Es joven y se resignará. Te toca a vos ayudarla, Fabián. Es tu novia, ¿no? Apurá las cosas y casáte. El hombre solo no sirve para mucho.



Y vos también con María, Antonio. Hacéla tu mujer, levanta un rancho y dame nietos.

En eso estamos, papá. Nos prometieron trabajo bien pagado en las canteras de La Cumbre.



A lo mejor en un par de meses nos vamos para allá. ¿Se lo dijiste a mi hermana, Fabián?

Todavía no.



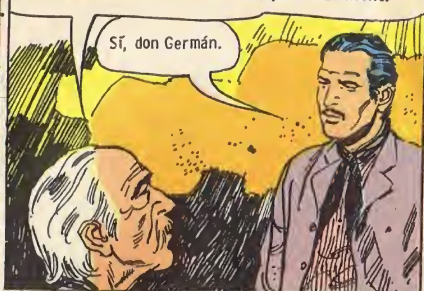


Tenía miedo, sin saber exactamente de qué. Amaba a Rina con cuerpo y alma, pero ella era tan linda que lo hacía sentir poco. Cuando estuvieron en la casa la vio abrazarse a su hermano y tuvo ganas de ser él quien enjugara sus lágrimas.



Nadie puede impedir que pasen estas cosas.

Hubiese dado todo lo poco que tengo para salvarla, pero no hubo tiempo. Volvê a tu casa, Fabián; ya se hizo noche.



Sí, don Germán.

Mañana paso a verte, Rina. En momentos así hay que ahuyentar la soledad.



Le dejó un beso sobre la frente pálida, quiso decirle un montón de cosas más pero era duro para las palabras. Montó y se fue. Pero ella no entró. Se acercó al duraznero y acarició su tronco húmedo de lluvia.

(Mi árbol... Las primeras flores de la primavera serán para mamá. Ella lo plantó cuando yo nací.)



Te vas a pescar una pulmonía, Rina.



h, don Filemón... ¿Lo sabe ya?

Si estuve atendiendo a uno de mis fieles, le-  
pos. Me lo dijeron cuando volví, hace media ho-  
a. Entonces quise venir.



Entró de la mano del sacerdote a la casa. Nunca le faltaban palabras a don Filemón para consolar, aconsejar o re-  
prender. Su visita les hizo bien a los  
Castillo. Y el tiempo pasó.

Buenos días, Rina. ¿Dónde estás?



Aquí, Fabián, ordeñando las cabras.





(Linda como nunca. ¿Cómo vas a tomar lo que vengo a decirte?). ¿Te ayudó?

Si querés..., acercáte; traéme las vasijas.

Le gustaba sentir el contacto de sus manos cálidas. Mirarla e imaginarla en el hogar que algún día formarían.

Te hacía en el campo, con Antonio y papá.

Desde hoy no trabajo más con ellos. Vinieron a avisarme, ¿sabés?

Me voy a las canteras mañana. Pagan bien allí. A lo mejor, para fin de año vuelvo y podremos casarnos.

¡Fabián!

Sería lindo.

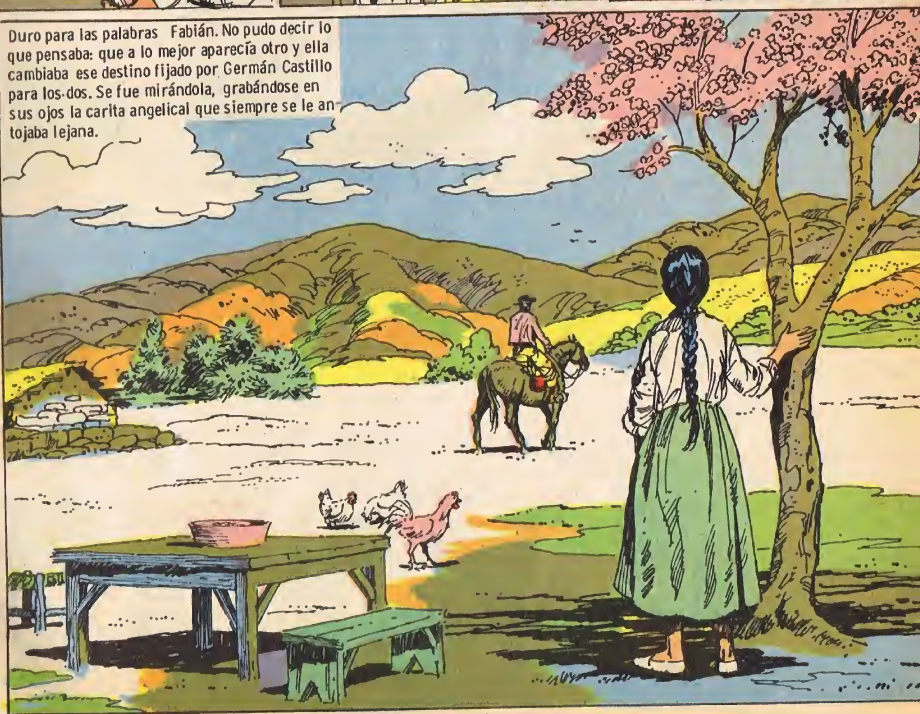
No le dijo más que eso. Y él se apenó. Por dejarla sola y por entender que no compartía del todo su entusiasmo. Por eso, al despedirse, en la mañana que siguió, fue a preguntarle:

¿Me vas a esperar?

¡Seguro! Somos novios desde casi siempre, ¿no?

Sí, desde casi siempre. Tu padre nos eligió el mismo destino, pero, quién sabe...

Duro para las palabras Fabián. No pudo decir lo que pensaba: que a lo mejor aparecía otro y ella cambiaba ese destino fijado por Germán Castillo para los dos. Se fue mirándola, grabándose en sus ojos la carita angelical que siempre se le antojaba lejana.





¿Te deja triste, Rina?



¡María! ¿Qué hacés vestida así, como para un viaje?

Yo también vine a despedirme de vos. Me voy a Buenos Aires, con esa familia que me empleó para cuidar de sus niños.



¿Y Antonio? El trabaja duro para casarse...

Antonio entenderá. Hace semanas que casi no nos hablamos. Tengo ambiciones, ¿sabés? Aquí no hay muchas posibilidades.



Pero mi hermano es tu novio. Lo querías. Te quiere. ¿No significa nada el amor para vos?

El amor... Cuando sólo conocés a un hombre nunca estás segura de saber qué es el amor.



En Buenos Aires hay más posibilidades, Rina. No nací para matarme trabajando en una casa miserable, toda la vida, junto al esposo que me impusieron los demás. Dale mi carta a Antonio. Entenderá.



Era ella la que no podía entender. No era buena María. Sí, tenía un árbol, como todos; ese árbol comenzaría a secarse tras de la maldad que cometía con su hermano.

("Cuando sólo conocés a un hombre..." Se ría como si yo a Fabián...")



(Pero no... ni pensarlo. Fabián volverá y mi durazno tendrá flores todas las primaveras.)



Ahuyenté las malas ideas y subió con las cabras a las sierras. Desde lo alto se veían los chalets de la gente de la ciudad que comenzaban a poblarse los fines de semana y, después, todo el verano...

(El más cercano es de los Benavidez)



(Pero hace años que ellos no han vuelto a Dolores; muchos años. La última vez, Miguel tenía quince y yo doce...)



Esa noche vio la mirada triste de Antonio. Le había dado la carta antes de cenar y luego él no quiso probar bocado. Don Germán preguntó qué pasaba y entre los dos lo enteraron.

Si se fue mejor, hijo. Hubiese sido peor después. Ahora, morderse y olvidar. Estas cosas pasan también.





Es fácil hablar cuando le pasa a otro, papá. Pero en carne propia duele distinto. Olvidar... ¡No voy a poder si me quedo aquí!



¡Vení a ayudarme a poner en una valija. Rina! Mañana mismo me voy a las canteras de La Cumbre con Fabián. Antes no quise para no dejarla... ¡Y María me dejó a mí!



Vamos quedando solos, Rina. ¡Pobre Antonio! Y todo por esa...

El la creía buena, papá. Yo también. Alguien la debió cambiar.



Sí, la ambición. Pero la puede perder. Como dice don Filemón, el cura: cuando la Cenicienta busca al príncipe, sólo encuentra dolor.



¿Y si es el príncipe quien busca a Cenicienta?

¡Entonces se trata de un príncipe zongo y despistado que olvida un viejo dicho: cada oveja con su pareja. O que pretende una cosa muy fea.



Me disgusta hablar de esto con vos. No sos María. Nunca lo serás. Andá y hacéme unos mates que luego tengo que ir a ver a don David, el almacenero..., por negocios.



Quedó sola y se puso a lavar a la orilla del arroyo. Sentía una vaga tristeza. Pensaba en su madre muerta y la atribuyó a eso. Pronto llegaría alguna carta de Fabián.

(Claro que yo no soy María. Yo no buscaría jamás un...)



¿Podría decirme por donde puedo vadear el arroyo...?



(Esa voz. Esos ojos azules...)



¿Me oyó, señorita? El vado... busco el vado por el que hace unos años se podía cruzar.



¡Miguel Benavidez! Claro que es usted.





¿Me conoce? Claro, la casa de Germán Castillo no está lejos. Usted debe ser...



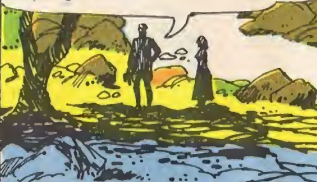
¡Vos sos Rina! ¡Seguro que sí! No cambiaste, sólo sucede que yo te tenía olvidada.

¿Sí, soy Rina, Miguel. ¿Cuándo llegó?



Le decía usted, como antes, cuando lo sabía el hijo de una familia distinta a la suya. El comenzó a recordar cosas.

Yo te asustaba con los bichos raros que juntaba por ahí. Pero siempre volvías cuando te llamaba. ¿Cuántos años pasaron? ¿Diez? ¿Doce...?



Once, Miguel. Ahora tengo veintitrés y usted debe tener... veintiséis.

No olvidaste nada, Rina. ¿Te ayudo con esa tina de ropa?



Se estremeció cuando sus dedos se rozaron. Era apuesto y elegante el chico travieso que solía asustarla. La miraba intensamente con sus ojos azules. Ella desvió la mirada.



Llegamos anoche. Mi madre estuvo enferma, le recomendaron el aire puro de las sierras.

¡Todo eso está igual!

Aquí tardan los cambios.



Pero vos estás más bonita que nunca. ¿Tenés novio?

Sí; se llama Fabián. Está en La Cumbre, trabajando en las canteras.



¿Es tan necio para dejarte sola? Yo no lo haría. Sé lo que piensan los hombres cuando ven una muchacha como vos.



¡Importa lo que piense esa muchacha, Miguel. Debo poner la ropa a secar. El vado queda más adelante; lo verá enseguida. Adiós.



Volveremos a vernos, Rina. Lo prometo; como antes, cuando mis vacaciones terminaban y venía a despedirme de vos hasta el próximo año...



(... y yo te decía que era el durazno quien me anunciaría tu regreso, floreciendo. Y acaso esta vez también me lo anunció, pero yo no pensaba en Miguel.)





Comenzó a pensar desde ahí. A cada rato, lo suponía mundano y desaprensivo. Pasó una larga semana. Un día Germán no marchó a trabajar en el campo.

¿Le sentís mal, papá?

No; espero a una persona. Vendrá a observar el título de propiedad de mis tierras. ¿Te dije que don David las reclama como suyas?

¡Pero eso es una canallada!

Muchas fortunas comenzaron con cosas así, hija. Con el tiempo, don David se hará dueño de todo el pueblo. Ahí llega el hombre que prometió ayudarme.

¡Miguel Benavidez! ¿Se recibió de abogado ya?

No. Pero sabe mucho. Andá a preparar unos mates. O serví un licor si él lo prefiere.

Sirvió licor para Miguel y mates a su padre. Le gustaba oírlo hablar. Sabía emplear las palabras. Convencía.

Si ahora tiene que hacer, vaya nomás, Miguel. Pero vuelva a estudiar estos papeles cuando quiera. Si yo no estoy, lo atenderá Rina.

De acuerdo, don Germán. Será un asunto largo, pero le aseguro que nadie le quitará sus tierras.

Volvió en la mañana siguiente, Rina estaba sola. Le dio los títulos; sirvió licor.

Es usted generoso con nosotros.

¿De verdad lo creés? No soy tan desinteresado. Hubo una razón para querer ayudar a tu padre.

Vos. Sos la muchacha más linda y fresca que jamás conocí. Ya no podría asustarte como en mis juegos de mocosito tonto.

Tengo novio, Miguel.

Sé lo que son estos noviazgos campesinos. ¿Fue tu padre quien te impuso a ese Fabián? ¿De verdad estás enamorada de él? Averigüé cómo es. Un tipo rudo y vulgar.

Prometí esperarlo. Volverá y nos casaremos.

Y envejecerás aquí, sin conocer nada mejor. Pensálo bien, Rina. Sos vos la que me asustás ahora. Podrías enamorarme locamente de una muchacha como vos. Adios; mañana volveré.

Se hizo habitual la visita de Miguel. Ella dudaba de todo. De amar a Fabián y de esas palabras lindas que el fue tejiendo sobre su cabecita confusa. Una noche, por fin...

(¡los perros ladran, debe ser papá que vuelve adelantando su regreso que anunció para mañana.)



¡Miguel!

¡Sí, Rina, yo... Me enteré en el almacén que estabas sola. Y quise venir a cuidarte, ¿sabés?



¡Estuviste bebiendo! Sé cuidarme muy bien sola. ¡Andáte!

¡No! Bebí para cobrar coraje y decirte un par de verdades.



Te quiero para mí. Serás mi esposa alguna vez. Tu belleza necesita un hombre como yo, que sepa apreciarla.



Comenzaron a verse todas las tardes, junto al arroyo. En secreto. Llegó una carta de Fabián que ella ni leyó ni contestó. El duraznero, por cada flor, dio un fruto grande y jugoso. El verano llegó y pasó. Una tarde...

Pronto te irás, Miguel. Prometiste hablar con papá de lo nuestro.



Lo haré, no lo dudes. ¿Desconfías de mi amor?

Desconfío de tu hastío. Acaso estabas aburrido al comenzar tus vacaciones. Me viste y pensaste en diversión fácil.



Pero yo te amo, Miguel. Tenés pruebas. Me arriesgué a todo por tu amor... por creer cierto tu amor.

Lo sé, lo sé. Mañana hablaré a don Germán.



Mañana se hizo nunca. Supo por la tarde que se había marchado al amanecer con su madre. A Buenos Aires. Lloró en silencio. Fabián volvió a escribir y ella a no leer su carta. El otoño llegó.

¿Estás enferma, hija?

No, papá.



¿Entonces qué diablos te pasa? ¿Te preocupa como a mí la tardanza de Miguel Benavidez en hacerme saber cómo va el pleito que me entabló don David?

Sí, debe ser eso. Podemos perderlo todo.





No era eso. Era algo distinto. Algo que cualquier mujer sabe que le está pasando. Tenía vergüenza de mostrarse delante de su padre, le huía a su mirada.

Fablián llega a fin de semana; me lo avisaron en el almacén. ¿Lo sabías?



Parece que las cosas le fueron bien. Tendrás que comenzar a preparar el vestido de la boda.



Preparó otra cosa esa noche: su valija. Dejó la casa como una ladrona. Garuaba. Una fina llovizna que caía le calaba los huesos. Antes de subir al sulky se acercó al duraznero. Parecía muerto; puras ramas desnudas y oscuras.

(Te vas a secar, porque tui mala... porque me dejé engañar...)



(Papá no me lo perdonará nunca. Ni me lo perdonarás vos, mamá.)



Anduvo toda la noche. En Alta Córdoba abordó el tren a Buenos Aires. Segunda clase. Los demás la miraban. Con envidia de su belleza si eran mujeres y con picardía si eran hombres. Descendió en Retiro.

(Buscaré un empleo: una ciudad tan grande ampara mejor que un pueblo chico.)



("Muchacha para todo trabajo se necesita...")



Aprendió a ser mandada, a cumplir órdenes. A saberse sola. A huir de las miradas y las palabras que la seguían por la calle.

¿Por qué tanto apuro, muñeca?



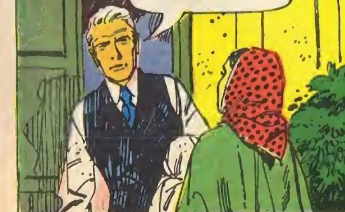
¿Qué sucede, Rina? ¿Pesa tanto esa bolsa con las cosas que le ordené comprar?

Corrí, señora. Me siento mal.



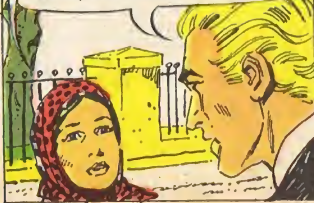
La niña nació en el hospital. Una criatura hermosa, como ella. De ojos azules, como Miguel. Cuando le dieron el alta buscó una dirección en la guía telefónica. Fue a casa de los Benavídez. Preguntó por él y él salió.

¿Vos? ¿Y ese niño?



Es niña, Miguel. Tiene tus mismos ojos. Se me ocurrió pensar que, a lo mejor, ahora que sabés...

¡Se te ocurrió una necesidad, Rina! Voy a casarme a fin de mes. Si mi madre supiese... Fijá un precio a tu desaparición, a tu silencio.



Se marchó callando un insulto. Más sola que nunca. Buscó otro trabajo. Alquiló una pieza en una pensión humilde. Un día por la calle...

¡Rina Castillo!





¡María!

Al menos me reconociste. Vos no cambiaste mucho. ¿Qué hacés en Buenos Aires? ¿Resolviste vivir mejor?



Le contó todo. Y María sonrió. Vestía elegantemente, parecía feliz. Pero supo de qué clase era su felicidad cuando le dijo:

Tengo amigos que podrían ayudarte. Seguí tan linda como siempre. Si vos quisieras... Llamame un día de éstos; aquí está mi teléfono.



("Si vos quisieras..." Ya sequé mi árbol, María. Todo es lo mismo ahora. Mi hija debe comer, sobrevivir...)



Era primavera. En la mañana salió para su empleo. Caminó por calles donde flotaban aromas de flores, que asomaban de los jardines. Buscaba un teléfono para llamar a María.



(Ahora todo da igual. Te llamaré y vos te alegrarás.)

(Un durazno...)



(... en flor. A lo mejor sigo equivocada. Tal vez aún no sequé del todo mi árbol. Me gustaría saberlo. ¡Y lo sabré!)



El dinero que tenía le alcanzó para el pasaje. Dejó Buenos Aires con el mismo vestido que había llegado. Pero con una hija y una esperanza flotando en su mirada mansa.



(Papá no me perdonará. Fabián tampoco. Ni pensar en Fabián. Sólo me queda una alternativa...)



(¡El padre Filemón Brochero...!)





Lo halló cuidando sus flores y sus frutales, en la quinta vecina a la iglesia cuidada y prolija.

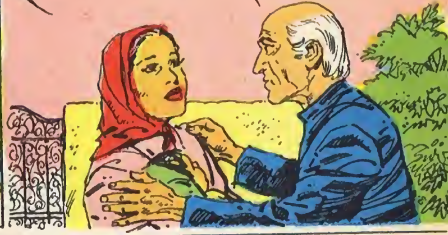
¡Rinal Volviste, por fin.

Con mi culpa y mi dolor, padre. Quiero saber si aceptarán mi arrepentimiento.



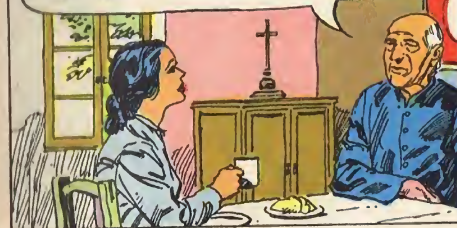
¿Qué pensó mi padre?

Alguien lo enteró de tus relaciones con Miguel. Se enfureció y enfermó. Sólo le queda la casa. Don David le quitó las tierras.



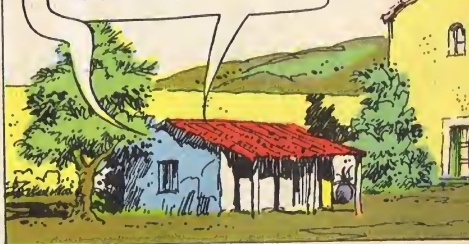
La llevó a la casa pegada a la iglesia. Le dio de comer. Ella le contó su historia, como en una confesión.

Vos no pecaste por ambición, ni siquiera podría afirmar que pecaste. Fue amor. Amabas y te creíste amada. Tu inocencia hizo el resto...



Todos no pensarán como usted.

Me enseñó Dios a pensar como pienso. Nadie podría ser más justo que El. Tu padre debe amarte aún. Fabián también. Hablaré con los dos.



A Germán Castillo le costó perdonar, pero perdonó. Le abrió las puertas de su casa y Rina fue, se abrazó a él y lo hizo acariciar a la niña. Los ojos casi ciegos de Germán se humedecieron.

¿Y el durazno? Ya no está frente a la casa, papá.

Se secó y hube de cortarlo. Usé el tronco para sostener la ramada de los fondos.



Lo veo, papá. Ahí está.



Pero no murió del todo. Sus ramas vuelven a florecer. Acaso sólo necesitaba cambiar de tierra. ¡Un milagro!

Como tu regreso, Rina. El padre Filemón me habló. Entendí. Mi amor no cambió a pesar de todo. Una vez te hice una promesa y la voy a cumplir. ¡Serás mi esposa!

¡Fabián!





El verano llegó y pasó. Habían elegido el primer mes del otoño para la boda. Fabián alzaba su casa en la parte de las tierras que habían sido de los Castillo y el comprara a don David. Y una tarde, desde la lomada lo vio.

¡Cente en el chalet de los Benavidez!

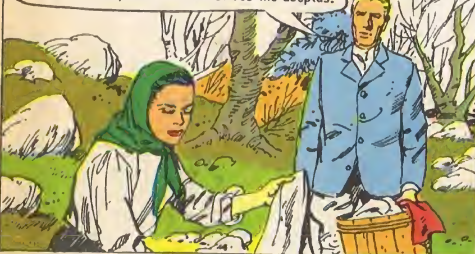


(Miguel y su madre han vuelto a Dolores. ¿A qué?)



Lo supo una tarde, cuando iba en busca de Rina y la vio con él, junto al arroyo.

Regresé por eso. Rina. Mi mujer murió en un accidente. Estoy solo. Puedo reparar mi falta si vos me aceptás.



¿Es un remordimiento, Miguel? Yo también volví aquí, arrepentida y me perdonaron, pero es difícil creer en tus palabras: ya no soy la muchacha campesina e ingenua que una vez...



Te amo. Y vos también. No sos para un tipo como Fabián.

(¡Miserable! Debería ir y molerlo a golpes... pero voy a esperar. Necesito esperar para saber si Rina me quiere de verdad.)



Es inútil. ¡Andáte, Miguel! No puede ser.



¿Por qué? Vos sos de las que no cambian.

Sí. Nunca cambié. Amaba a un hombre y otro me encadilló con lindas frases. Ahora sé que hay dos clases de amor. Me quedo con el único legítimo. Los príncipes como vos le hacen mal a las cenicientas como yo. Ahora sé qué es el amor.



Y yo, como todo el pueblo, sé lo que es un canalla, Miguel. ¡Si vuelvo a verlo con Rina...!

¡Rina está más ciega que su padre, Fabián! Pero le quitaré a la niña. La ley me ampara. ¡Lo verá!





¡O hará el muy miserable...! Y Rina no podrá ser feliz. Es mujer y madre... Sin la niña...

¿Te has vuelto idiota, Fabián? Ningún problema se resuelve en la taberna.

¡Claro que no, padre Filemón! Debería salir a buscarlo y matarlo.

¡Más que idiota! Yo hice algo mejor: vi a la señora Benavidez. Buena mujer que no merece tal hijo. Me contó la verdad: Miguel buscaba a Rina para hacer que ella intercediera ante su madre para conseguir el dinero que ésta le niega por haragán y vicioso.

Pero usted lo echó todo a perder. ¡Usted y su generosidad de hombre bueno...! ¡Vine a matarlo, Fabián!

Está ebrio. Déjalo y se marchará.

¿Lo cree, padre? ¡Voy a quitarle el arma!

Todos los parroquianos lo vieron: Fabián se acercó y Miguel disparó pero erró. Se trabaron en recia pelea. Cayeron juntos. Otro disparo sonó y él único que pudo levantarse fue Fabián.

Esto arruina mi vida para siempre.

¿Con tantos testigos, muchacho? Fue en defensa propia. Los jueces entenderán. Iremos juntos a ver al comisario.

No fue largo el proceso. En la primavera Fabián quedó libre. Volvió a terminar su casa y se casó con Rina en la iglesia de Dolores.

Todas las novias llevan azahares, padre Filemón. ¿Por qué Rina quiso ramitas con flores de durazno?

Porque es su árbol, muchacha. Y porque es buena. ¿No se los dije nunca ...?

Cada uno tiene un árbol, aunque no lo sepa. Cuando uno es bueno el árbol florece todas las primaveras.

Todo está bien ahora, Rina. Ya no hay que perdonar sino tratar de olvidar.

Es lo mismo que me dijo la señora Benavidez, Fabián, cuando fue a besarme antes de la boda y me pidió...



... que le permitiese venir a visitar a la niña. Por ella se quedará a vivir en el chalet de las sierras. Es lo único bueno que su hijo le dio. Le dije que sí, que venga.



FIN



**LA CARNE  
ESTA CARA**  
Por cinco



-Y hoy me fue mal: si habré vendido diez kilos de carne, es mucho.



-Este es el regalo más inservible que hemos recibido en nuestra boda.



-Hacía como cuatro años que no salía a hacer una compra, doctor, y hoy le pedí que fuera a comprar unos bifecitos...



-Antes de que me corte el bifecito, quisiera saber si acepta que se lo pague con un cheque.



-Hará más o menos media hora que serví un bife. Por lo tanto no sé qué precio puede tener ahora.



# MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

## QUO VADIS, TURISTA?

Dibujos de VOGT



¿Qué es un turista? Ese será el tema de nuestra historietita de hoy.



Estando en España durante el verano, ésa es una pregunta que es inevitable que uno se haga pues la península sufre lo que podríamos llamar la invasión de los bárbaros.



Si uno lee la historia de España descubre que el asunto de las invasiones ya era moda aquí desde hace una punta de años. Por ejemplo...



Allá va. Si sale el gigante invadimos Iberia. Si sale templo invadimos la Galia.

De acuerdo, Marcus Vogt. Andadnos fortunas juvat ergo.



¡Ah! ¡Hermoso día para invadir algo, Mohamed-el-Tino! ¿No crees?

Sabías palabras, señor Ahmed Vogt. ¿Qué tal España? Está a mano y como aún no han inventado las aduanas...



¡Carlos! ¡No me lo niegues! ¡Otra vez te has ido de invasión con tus amigotes!

Pero, querida... ¿Qué te hace suponer eso?



¡Quiero que mañana todo el ejército ocupe España! ¡Y no me vengáis con carnavales que para corso me basto solo!

Sí, sire.



Y así continuamente, por hache o por be, o por doble ve, España se vio continuamente visitada por sus vecinos. Y por lo general al estilo de esos que no se limpian los pies en el felpudo para entrar.



Y no crean que porque ahora estamos en la época de los satélites y del mercado negro de embajadores las cosas han cambiado mucho en España. No, señor. Antiguamente los que llegaban, llegaban así...





¡Mujeres! ¡Vino! ¡Oro!



Y en la actualidad llegan así.



¡Hotel! ¡Parking! ¡Reservas!



Así que como ven el asunto no es tan diferente que digamos. Me hablarán de las ventajas del comercio. No lo niego. Pero así y todo hay que agradecer que cueste tanto llegar a la Argentina. Si no tal vez.



Ah. Nada como un buen cigarro.

Y un vasito de tinto, ¿eh, Manuel?



Pero...



Vamos a casa, Manuel.

¡Llegaron los turistas.



(Hmmm. ¿Y eso? Parece una tormenta de arena.)



¡Allí hay uno! ¡Uuuuuu!

¡la! ¡Y es pintoresco!

¡A él!



¡No! ¡Socorro!



¡Es nuestro!

¡Tuyo!

¡Mío!

CLICK!

CLICK!

CLICK!

CLICK!



¡Contra las ovejas!

¡Sin las ovejas!

¡Sobre las ovejas!

CLICK! CLICK!

MEEE! CLICK! CLICK!

CLICK! CLICK!

¡Socorro!



Los españoles con tranquilidad y un cierto estoicismo mo hecho de siglos, abandonan las calles y se aprestan a aguantar un verano sacudido durante el cual, todos los países de Europa se vacían en la península, llenos de vitaminas y cheques de viajero.



Paciencia, ¿eh?

Paciencia. Todo pasa.

Y dentro de toda esa gama de desafortados, blancos como quesos que se tiran en las playas de la Costa Brava para tostarse hasta la lengua, hay que dividirlos según sus grupos étnicos. No es difícil. Siempre conservan ciertas costumbres básicas.



Tomemos en primer lugar a los ingleses. Claro que ahora hay que dividirlos según el nuevo sistema. Los de antes y los de ahora. Por ejemplo...



Té hindú, si tiene.

PLAZA DE TODOS



Haschisch nepalés, si es posible.

Y algún petitorio contra la guerra, si tiene...

El alemán, en cambio, marcha decidido a conocer todos los monumentos que hay que conocer, y para ello...



CLICK CLICK CLICK CLICK



Y el americano...  
Guau. Esto me recuerda Texas... Y aquello me hace pensar en California. Yeeaa. Y aquello es igual a Tuscaloosa.



Y el japonés aparece un poco diferente a la imagen que nos dejó Toshiro Mifune. Claro que a lo mejor lo que ocurre es que los samurais se acabaron por falta de subvención nacional.



¡Haltto! ¡Haltto!



Y así sigue la lista. Sumen a esa ensalada algunos miles de holandeses, belgas, franceses, marroquíes, hindúes, suizos, noruegos, suecos, dinamarqueses, etcétera y tendrán una pálida idea del lío que es esto.



En fin, yo vine a caer en medio del lío sin poder esquivarle. Las rutas de la madre patria están más alestadas que un cine portuño en un estreno con Brigitte Bardot. Los hoteles son tomados por asalto.

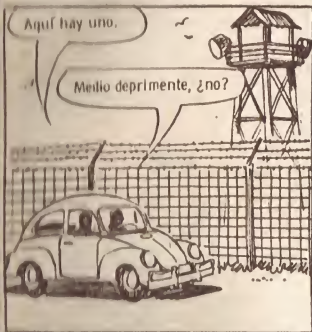


Lo mejor, claro, es ir a un camping. ¿No es así?



Aquí hay uno.

Mejor deprimente, ¿no?

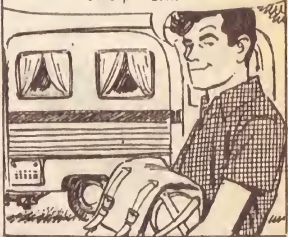


Firmen aquí. ¿Tienen seguro de vida?

No. Planeé vivir hasta los noventa.



Ah. Y no crean que la gente se aparta de sus costumbres porque venga de vacaciones. No. El ser humano es en relación a sus costumbres lo que la tortuga con su caparazón.



Y si no, miren.



Todo el día sol. ¡Qué no daría por una lluvia!

Sí. Yo también le decía a mi marido. Hubiera preferido Italia, pero los hombres...



¿Qué te ocurre, Hans? Tienes mala cara.



Estoy cansado. De noche hay tanto silencio que no puedo dormir. Y de día, si no estoy en la oficina tampoco puedo. Me muero de sueño.

En fin, la mentalidad de cada uno es la mentalidad de cada uno, frase verdaderamente original que...



¡Socorro!



¿Y eso? Parece que alguien se ahoga... o será un turista que mordió a un tiburón.



(Ah, sí. Allí la veo. Y parece que se ahoga nomás. ¿Qué hago?)



(En fin... Tarzén lo hacía así en las películas... ?)



Ay... ¿Quién sacó el mar?



¿Qué ha hecho? ¿Por qué saltó desde allí arriba?

Porque la oí gritar...  
Creí que se estaba ahogando...



Oh, no. Me asustó esa araña de mar.

¿Araña de mar? Ah, ¿esa?



¡Ya está! ¡Nada mejor que el karate para estas cosas!

¡Oh, qué maravilla!



¡Nunca fui salvada antes en mi vida!



Y tal vez no lo vuelva a ser nunca más,  
especialmente si el próximo salvador se tira de cabeza...

¡Venga conmigo! ¡Papá se pondrá muy contento de conocerlo! ¡Le gustan mucho los valientes!

Entonces, mejor que lo dejemos para otra ocasión.



Pero fue lo mismo que pedirle al obelisco que cantara algo, y poco después...

¡Papá! ¡Quiero presentarte a este joven! ¡Me acaba de salvar la vida!

Yeaaaaa. Interesante. Yeaaaaa.



Chócala, chico. Eso que tienes en tus manos es la pata de Tex Rogers, un buen tejano, sí señor. ¿Eres de Texas?

No... De un poquito más abajo...





Es una pena. ¿Así que no eres tejano? Lo siento por ti. Debe ser muy doloroso, ¿verdad?

Bueno... uno se acostumbra con el tiempo.

¿Así que te has hecho amigo de Bárbara? Eso está bien. La chica necesita un chico. Y yo a mi chica le doy todo lo que quiera menos el derecho a vetar y mi caballo, claro.

Bueno, yo...

Hijo, nunca me discutas mucho. Mi padre usaba el revólver cada vez que le servían el café tibia. Yo no tomo café pero uso el revólver cuando me sirven menos de medio litro de whisky. O cuando alguien hace llorar a mi chica.

Y ahora vete a pasear con mi chica. Yo voy a dormir un poco la siesta como hacía en Texas. Y para eso nada mejor que...

CLICK

Ah. Igual que en casa...

MUUU MOUUUUU! MUUH-MUUH-MUUU!

Ay, Tino... ¡Estoy toda loca! ¡Nunca corrí una aventura tan emocionante como hoy! ¡Y nunca conocí un hombre tan fascinante!

Je, je, je. Y eso que estoy un poco fuera de estilo.

¡Tino, cástate conmigo!

¿Eh? Un momento, flaca... Calma, no sea cosa que se te caigan los frenos de los dientes...

¡Casémonos! ¡Te amo! ¡Eres apuesto, viril, valiente, loco, salvaje, diferente...!

¿Yo? No. Palabra. Soy de lo más dulce y gentil que te podés imaginar.

¡Te llevaré a Texas y te regalaré caballos!

¡Odio los caballos! ¡Siempre me tiran al suelo!

¡Te regalaré coches!

¡Manejo mal!

¡Veleiros!

¡Sufro de mareos!







¿Tendrá algo que ver el clima?

Tal vez... parece que ocurre mucho por aquí.

Hmmm. Tal vez este tipo nos venga bien.

¿De qué manera?

Bsss... Bsss... Splash... Tuf... choc... drup... je, je, je...

Ah.

Está bien, Gino. Lo discutiremos mañana. Esperame en las rocas junto al mar.

PAT PAT

¡Ohhh! ¡Meraviglia! ¡Hasta el fin de mis días, caríssima! ¡Y no olvide que la salsa...!

¡Tino! ¡Tino! ¿Dónde estás, cuchi-cuchi?

¿"Cuchi-cuchi"?

Y... Nadie es perfecto...

¡Caríssima, he llegado! ¡Y te traje una foto donde estoy con mamma cuando era chiquito para que...!

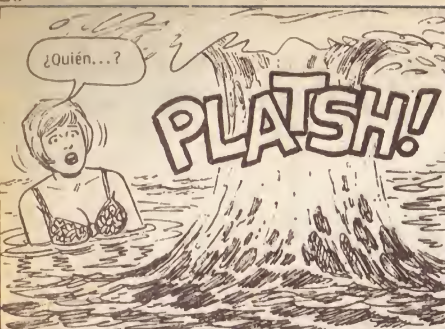
Allí va la arañita de goma...

¡Ahhhhh! ¡Socorro!

Gino, vaya ahora a salvar a una dama.

Pero... La foto... La salsa...

¡Nooooo!



¡Ma qué aceite! ¡Los tornillos les tienen que cambiar! ¡Todos!

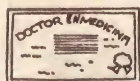




# SONRISITAS



— ¡Perdona, querida! Ha sido un empujón sin querer...



— Tire esas píldoras sobre el piso dos veces por día y agáchese a recogerlas una por una...

Un **TECNICO de iade**  
merece más confianza

...Y GANA MAS!

estudie EN CLASES PERSONALES  
O POR CORRESPONDENCIA

## MECANICA AUTOMOTRIZ

Carburación - Electricidad

## ELECTRONICA RADIO TV



Transistores

ESCUELAS  
TÉCNICAS **iade**

CLASES PERSONALES,  
INFORMESE EN:

Tel. 37-1404 - 22-7376 - 47-4847

CABALLITO: Av. Parral 1082 - ONCE: Rivadavia 2465 -  
CENTRO: Av. de Mayo 1385 - CONSTITUCION: Paseo Ciu-  
dadela 1218 (Alt. Salta 1650) - POMPEYA: Av. Sáenz 1443 -  
LOMAS DE ZAMORA: H. Yrigoyen 8951 - AVELLANEDA:  
Av. Mitre 60 - SAN MARTIN: Moreno 15 - RAMOS MEJIA:  
Ardoino 140 - SAN ISIDRO: Av. Santa Fe 30 - BELGRANO:  
Cabildo 3161 - QUILMES: H. Yrigoyen 95 - LA PLATA: 55  
Nº 657 - ROSARIO: Rioja 1459

URUGUAY: MONTEVIDEO: Mercedes 832

CHILE: SANTIAGO: Londres 55 - VALPARAISO: Blanco 968  
CONCEPCION: Colo Colo 557

**nuevos  
cursos**

por correspondencia  
como en la misma escuela

CONTABILIDAD Y ADMINIS-  
TRACION DE EMPRESAS.  
DIBUJO, DECORACION, PUBLI-  
CIDAD, PERIODISMO, CASTELLANO, MATEMA-  
TICAS, ALTA COSTURA, MECANICA, ELECTRI-  
CIDAD Y CARBURACION, ELECTRONICA,  
RADIO, TELEVISION, TRANSISTORES, INSTA-  
LACIONES ELECTRICAS, MOTORES ELECTRI-  
COS, REFRIGERACION, AIRE ACONDICIONADO,  
CONSTRUCCION DE EDIFICIOS, AGRONOMIA,  
AGRICULTURA, FRUTICULTURA, HORTICUL-  
TURA, GRANJA, APICULTURA, AVICULTURA,  
MAQUINARIA AGRICOLA, FLORICULTURA

CUPON PARA CURSOS POR CORRESPONDENCIA

Solicite gratis el  
"LIBRO DE LOS OFICIOS, LAS ARTES Y EL EXITO"  
Escuelas Técnicas IADE  
Casilla Correo 14 Suc. Ramos Mejía (Bs. As.)  
NOMBRE .....  
APELLIDO .....  
DIRECCION .....  
LOCALIDAD .....  
Curso que me interesa .....

# LA RENEGADA

Por **FRANK FORDER**

Dibujos de **HAUPT**

No digo que no me interesa; el diario publicará todos tus artículos. El problema es cómo los mandará a París.

Desde Jordania, supongo; algún "fed-dayin" de "Al Fatah" se encargará de llevarlos a Ammán, y de ahí, en el primer avión a Francia.



Esa noche, en el aeropuerto de Orly, Jacques ascendía a un jet junto con otros pasajeros.



Bien, se lo citará, dentro de un tiempo, en un lugar determinado desde donde lo llevaremos a nuestro campamento. Queda entendido que usted no tendrá ningún privilegio especial...

... salvo el de no tomar parte en ningún combate.



Bien, Jacques, no puedes negar tu ascendencia árabe, ¿eh? La sangre siempre tira. Cúdate y vuelve con vida. Y recuerda, objetividad en los artículos; el diario no se embandera con nadie. Y no te retengo más...



(Objetividad... Objetividad... Tra'aré, bajo una apariencia imparcial, de trabajar para nuestra causa; mi patria no es Francia sino la patria de mis padres y de mis abuelos.)



Horas más tarde el avión descendía en el aeropuerto de Beirut, Líbano; aquella sería la primera escala hasta Ammán, Jordania.



Inmediatamente Chabli se puso en contacto, en Ammán, con alguien cuyo nombre le indicaran amigos jordanos de París.

El Comité Central nos dijo quién era usted y cuánto interés tenía en conocer la organización de "Fatah"; el objeto de su viaje es enviar notas periodísticas a su periódico. ¿verdad?



Un tiempo más tarde, una misteriosa voz le dio a Chabli una dirección y una hora determinada.

A las once, en la mezquita de Al Azir, alguien lo encontrará para guiarlo hasta nosotros.



¡Alto! ¿Quién está ahí?

"Tachia Phalestin".





Ahmed, no te conocí. ¿Quién es tu amigo?

Un amigo de Palestina, periodista.



...por eso vine hasta aquí; para entrevistarlo a usted y para conocer la guerrilla de "Al Fatah".

Amigo Chabli, usted puede ser más útil a nuestra causa con una pluma que con un fusil.

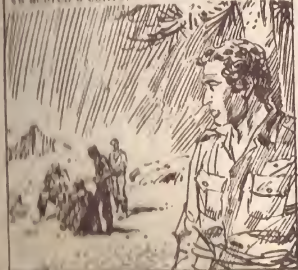


Esa noche el culto francés, acostumbrado a los mejores hoteles europeos, tuvo que pasar la al raso mientras en el fuego se cocía un succulento manjar.

Tendremos un plato delicioso, compañeros: Abu Ahmed ha cazado una culebra en el desierto.



La fina perspicacia del periodista lo descubrió enseguida; y ávido de conocer, se acordó a conversar con él.



Mi historia no interesa a nadie, señor periodista; cada uno de nosotros tiene la suya...

Al contrario, deseo conocerlos a todos. Contaría le aliviaré. Le prometo no escribirla a París, si ése es su deseo.



Hoy se cumple un año. Una noche como ésta, cuando asaltamos una patrulla que vigilaba el camino que corre paralelo al Jordán, caímos prisioneros y fuimos enviados a Haifa, a un campo cerca de la ciudad.



En el campamento militar femenino de Haifa había también una escuela de enfermeras del ejército israelí.

He aquí una radiografía que muestra lesiones óseas en una mano, descalcificación y deformaciones.



una joven estudiante...

Tú, claro, como vienes de Alemania, hablas varios idiomas además del hebreo. Yo soy sabra de Haifa y no conozco más que el hebreo y el Inglés, además del árabe.

No importa, Deborah; las dos seremos grandes amigas. Tú serás enfermera y yo una recluta pero ambas somos israelíes y luchamos por nuestra patria judía.



El aprendizaje de Deborah finalizaba y unos meses después recibía su diploma; ahora podría trabajar en serio como tanto había deseado.

¡Enfermera Scholtz...! ¡Enfermera Thamar...



Y al día siguiente la flamante enfermera fue citada al despacho de la teniente Kohath.

Enfermera Thamar, la unidad tres, de la cual usted formará parte, deberá partir al campo de prisioneros cercano a la ciudad.

¡Quiere decir que deberé cuidar enemigos!



Deborah estaba indignada. Eso no era precisamente lo que había soñado tantas noches. ¡Cuidar enemigos de Israel!

Usted ha recibido entrenamiento militar y la primera consigna del soldado es la obediencia, como bien lo sabe, muchacha. Según las convenciones de Ginebra y la Ley de Jehová, debemos también cuidar al enemigo; pero será por poco tiempo.



El tono severo de la teniente y sus aclaraciones terminaron por convencerla.

Hemos recibido información de que un grupo de prisioneros de "Al Fatah" ha llegado muy malherido de una escaramuza y deberá ser inmediatamente atendido.

Bien, teniente. Me reportaré a la unidad tres.



En un calabozo del campo yacía un prisionero desmayado.

Ha perdido la conciencia y tiene una profunda herida en la frente. Pero ¿quién le ha hecho ese vendaje? ¡Mire cómo sangra!



¿Por qué eres tan dura? Yo sólo quería saber si se sentía mejor.

¡Bah! En cuanto esté curado lo llevarán a la comandancia para interrogarlo, y no lo veremos más.



Soy maestro en El Gohr, ¿sabe? En el valle del Jordán. Dejé todo para unirme a la guerrilla. ¡No, no me mire así! Me ha hecho daño la manera tan dura de mirarme que tiene.

Mi dureza no tiene que importarle: somos enemigos y lo cuidó porque me lo ordenaron. En realidad preferiría partirle en dos la cabeza en vez de tener que curársela.



Pero el pulso de la muchacha comenzó a vacilar cuando debía darle sus inyecciones; algo en el joven la turbaba.

Yo sé lo que me está pasando hoy que no puedo pensar con la vena, se me escapa...

Yo sé lo que le está pasando, Deborah. Sea franca con usted misma y confíesele lo que la hace equivocarse tan a menudo. ¿Se equivoca también con los otros prisioneros?



Y cuando la muchacha se quedó sola...

(Habrá que darle una inyección de cafeína y coramina para mantener el aparato cardíaco-respiratorio. ¡Oh, Dios, haz que pueda hacerlo reaccionar! Es mi primer paciente...)



Pero el caso presentaba dificultades y la curación parecía prolongarse; el joven pasaba largos períodos adormilado y Deborah era la encargada de vigilarlo. Una mañana lo oyó murmurar, en la semiconsciencia, unas palabras

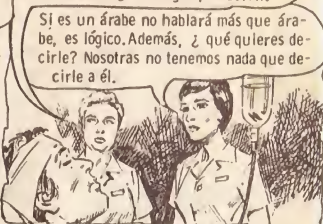


¡Habla árabe! Llama a su madre...

Un poco de agua, por favor... Tengo los labios resecos.

En efecto, era su primer paciente y temía equivocarse u olvidar sus conocimientos.

Reaccionó muy bien, pero no habla ni una palabra. ¿Entenderá el hebreo? Prueba de decirle algo en inglés, Deborah.



Si es un árabe no hablará más que árabe, es lógico. Además, ¿qué quieres decirle? Nosotros no tenemos nada que decirle a él.

¡Qué hermosa es usted! ¿Habla también árabe?

Sí, lo aprendí en Haifa. Pero hableme de usted.



Los días pasaban y el médico del campo no lo daba de alta; la herida parecía haberle afectado algún centro nervioso relacionado con la memoria, porque cuando venía el comandante a interrogarlo recordaba muy poco de su pasado.

Debe tomar toda su medicina; si no, no se va a curar nunca.



¿Quiere enviarme cuanto antes a la muerte? ¿Tanto me odia?

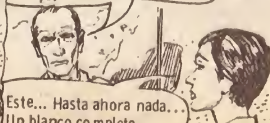
¿Qué quiere decir?

Que usted no me es indiferente, y yo tampoco a usted, si tanto se turba. Pienso en usted más que en mi gente, y me avergüenzo de ello.



Pero el comandante Rabinsky comenzaba a impacientarse con la lenta recuperación del guerrillero; tenían planeada una ofensiva y el Estado Mayor necesitaba urgentemente datos respecto a "Al Fatah".

La mandé llamar, enfermera, para preguntarle confidencialmente por qué su informe y el del médico son tan negativos. ¿El prisionero no ha recobrado la memoria? El parecía ser el jefe del grupo.



Este... Hasta ahora nada... Un blanco completo.



¡Qué fatalidad! Los otros no saben lo esencial, y eso que tratamos de emplear todos los métodos de persuasión. Por eso lo necesitamos tanto a éste.

Bien, comandante. Trataré de vigilarlo día y noche para ver si le puedo dar pronto una buena noticia.

¡El enfermo de la cama quince te mira de un modo, cuando pasas! ¡Cuidado, no te vaya a hacer la corte!

¡No digas tonterías, por favor! ¡Un gentil, un árabe! Si supiera ella lo que me está pasando, cómo me despreciaría y con razón.

No te preocupes, Deborah; oí decir que muy pronto la mandarán a la enfermera jefe Benjamín para que te reemplace junto a él. Así te sentirás más libre.

¡No! ¡Dí que no es cierto!

Pero el impacto había sido demasiado fuerte y la hizo palidecer; la enfermera Benjamín descubrió pronto lo que el médico, con toda su habilidad profesional, hasta entonces no había llegado a descubrir.

¡Dios mío! ¡Lo enviarán al interrogatorio! ¡Pero qué pienso, si parece que me pusiera de parte del enemigo!

Tenemos poco tiempo para hablar y aprovecho que está la sala vacía; esta noche la enfermera jefe Benjamín vendrá a reemplazarme.

¡Oh, no!

Escúcheme con atención: no sé su nombre, pero sé que no ha perdido la memoria; lo que me dijo de su pasado lo prueba. En cuanto se enteren ellos, está perdido.

No se preocupe, no se enterarán. Soy muy hábil cuando quiero. Pero, Deborah, eso significa... ¡Mírame.

¡Mi amor, te quiero tanto!

¡Mi vida! Aunque todavía no sé tu nombre, qué extraño...

¿La historia clínica del paciente quince, Thamar?

Estará registrada bajo su número de entrada. El dos mil ciento once, enfermera.

Ha perdido la memoria, ¿verdad? Habrá que ver si es cierto o es un truco. El comandante tiene apuro en interrogarlo.

Sí, ya sé... ¿Lo trasladarán a la cuadra o lo dejarán en la enfermería?

El doctor lo dará de alta mañana a más tardar. Pero queremos aislarlo de sus compañeros; quizás la soledad lo haga reflexionar sobre su pasado.

Y aquella noche...

Escucha, querida, antes de que llegue alguien; quiero saber si tu amor sabrá resistir una prueba difícil.

Ya el quererte me hace sentir culpable. Y sigo sin saber tu nombre.

Me llamo Abu Youssef y soy nativo de Jerusalén; maestro de escuela y guerrillero. ¿Será tu amor tan fuerte como para huir conmigo?

¡Qué me estás pidiendo!



"¡Qué horror! ¿Habrá escuchado nuestras palabras?"

Thamar, repórtese luego a la sala de enfermeras. Tengo que hablar con usted.



Sé que no tengo justificativos, sé que soy una traidora, me siento lo bastante lúcida como para verme como soy. Pero huiré contigo.

¡Sí, vendrás conmigo! Un "sehj" nos casará y serás mi esposa ante Allah.



¿Podría ir a ver al paciente quince, doctor? Fui a llevarle la comida y pareció decirme algo de su pasado. Quizás el aislamiento lo haya hecho reflexionar.

¡Excelente, enfermera! Claro que... es un poco tarde... Las once de la noche ya... Pero, en fin. Allí vamos.



Al doctor lo tomó completamente desprevenido: un muchacho de veinticinco años podía muy bien contra un hombre de cincuenta, sobre todo si aquél había recibido un entrenamiento intensivo de yudo en la guerrilla.

¡Rápido, Deborah! Amordázalo y áptale las manos y los pies.



¿Con estas vendas que traje aquí?

(No, Benjamín no sospecha, o aparentemente no sospechar, nunca se sabe... ¡Pero huir con Youssef! ¡Eso sería deserción! ¡Traicionaría mis principios!)



Tu "pretendiente" está encerrado en el calabozo de aislamiento; pero ni una palabra de que te lo dije.

(Buscaré el modo de llevarle yo la comida esta noche; así podré hablarle. ¡No me digas! ¿Y a mí qué me importa?)



Algún día habrá paz y podremos trabajar juntos en lo que realmente nos atrae, sin soldados que enterrar, ya sean judíos o árabes.

Siempre seguiré siendo judía, Youssef: por lo menos quiero conservar mi religión.



Lo principal, una vez que hubo tomado esa decisión, era encontrar un disfraz conveniente para Youssef.

¿Puedo entrar, doctor Weinsbein?



Y en efecto, el preso parecía estar en una disposición de ánimo mucho más transigente.

¡Bueno, muchacho! Me dicen que te sientes mejor. No hablarás el hebreo, pero entenderás el inglés, ¿verdad? Lástima que yo no hable tu lengua.



Acérquese, doctor. Quisiera conversar un poco con usted; me siento tan solo aquí...



Recuerda: si encontramos a alguien, tú, ni una palabra. Y cúbrete el rostro de algún modo; con el pañuelo, como si te sonaras la nariz. ¡Ah! Usa este gorro blanco.



Tú serás la que hable. Vamos a ver al centinela de la entrada que tiene... bueno, un fuerte ataque de gripe.





Ni se dijeron ni una palabra durante el trayecto: la suerte parecía favorecerles en todo.

Pero al salir de la cuadra al patio...

¡Ni un paso más o disparo!

¡Alto ahí!

¡(Qué hago! ¡No conozco el santo y seña!)

¡Me armaré de valor o estamos perdidos! ¡Somos el doctor Weisbein y la enfermera Thamar...

¿Tienen una orden escrita del comandante del campo para salir?

No... El caso que vamos a ver es de tanta urgencia que no...

Pero en ese momento, unos gritos sacudieron el silencio del campamento.

¡Socorro, no los dejen escapar! ¡Soy el doctor Weisbein!

¡¡Maldición! ¡Se ha quitado la mordaza!

¡Los brazos en alto y contra la pared!

¡Corre, Youssef! ¡Huye...!

En aquel momento el instinto de conservación fue más fuerte que su amor, y el muchacho no quiso oír el grito de la joven al caer; pero antes de ocultarse detrás de unos enormes cajones, algo en él le dijo que quizás no la vería nuevamente.

¡Atención, atención! ¡Un preso acaba de fugarse y está escondido en el patio! ¡Registren el área!

Estuve oculto detrás de los cajones sin tener noción del tiempo; afortunadamente había un hueco en éstos por el que puedo hacerme invisible a los focos de luz.

¡BANG!

¿Y Deborah?

No pude verla, pero sí que la llevaban adentro malherida.

¿Y cómo pudo huir usted?

Poco antes de la madrugada los soldados se dirigieron al otro patio, y yo me pude deslizar hasta un camión estacionado; me oculté en él, y...

¿Listos, Ari?



Su permiso está en regla, cabos: pueden salir. Tengan cuidado con cualquier bulto sospechoso que sorprendan en la carretera.



Bien, bien, me temo que en unas horas estaremos soportando la aburridísima charla de dos horribles muchachas de madame Saphir...

Con lo poco que me gusta a mí ese tipo de horribles muchachas, sobre todo cuando tienen... ah... sus curvas bien repartidas...



La caída, a esa velocidad y, con lo fragoroso del camino, fue dolorosa; se arrastró rengueando a las matas del campo y pudo ocultarse tras ellas.



Durante las noches caminaba por la planicie, y de día se ocultaba tras las escasas algarrobos que crecían, o en alguna cueva; bebía en los charcos, cuando los encontraba.



Su alimento eran raíces y los frutos de la algarroba. No podía encender ningún fuego porque lo hubiera descubierto alguien, y de noche se helaba. Por fin, un atardecer llegó a las márgenes del Jordán.





(¡Gracias, Allah, porque del otro lado está mi salvación!)



Pero no vio aquella inesperada compañía.

¡Eh, hombre! ¡Venga acá!

(¡Ahora debo correr al río!)



Fra cuestión de apresurarse; nunca se sabe si un campesino o un pescador israelí está armado o no.



(Estoy... a... Salvo...)



(Este hombre respira... Lo llevaré a la aldea cargado sobre mi mula.)



El piso seco de la mula lo despertó.

¡Eh, buen hombre, en nombre de Allah...!

(¡Habla árabe! Pero podría ser un espía...)



Estamos en Tibne, amigo; dirígete al imán, quien te prestará su ayuda.

Necesito un medio rápido para ir hasta Es Salt, campesino: algún camión de suministros, por ejemplo.



Descansa, hijo, de tu largo viaje. ¿Quieres más café?

Ante todo, quisiera que me ayudaran a regresar a Es Salt del modo más rápido.



Dentro de dos horas sale un camión para el sur, con una carga de aceitunas, higos secos y leche de cabra; se detendrá en Es Salt, y allá podrás quedarte. ¿Tienes dinero?



Sabe muy bien que en los campos de prisioneros no nos dejan nada que nos pertenezca.

¿Te bastarán diez dinares? Te doy algunos donativos de la mezquita. Ya los devolverás algún día.



...y así fue como pude volver sano y salvo. Todos conocen a los guerrilleros en el valle del Jordán; y conducirme adonde estaban fue muy sencillo.

Y... ¿aún la recuerdas a Deborah?



¡Sí, la recuerdo! Día y noche, noche y día. ¿Cómo quiere que la olvide? Daría cualquier cosa por tener noticias de ella. Aunque... me temo que ya no esté viva.

¿Quién sabe! ¿Dijiste que darías cualquier cosa por saberlo?



El entrenamiento proseguía; Chabli participaba pasivamente en cada simulacro de ataque o defensa, a veces sacando fotos, otras tomando notas.



Esta nota es muy interesante, Pierre; la publicaremos en primera plana. Pero aquí me pide... qué extraño... que averigüe el paradero de una muchacha... Deborah, Thamar.

Será algún amorfo de Chabli. Siempre dije que era muy enamorado.



No sé. No parece eso. Dice que hay que pedir noticias a Tel Aviv. ¿Podríamos cablegrafiar a nuestra agencia allí?

Cómo no, señor director. ¿No hay más datos?



Aquí dice que, hace un año, era enfermera en el campo de prisioneros de Haila y que fue malherida, al tratar de huir, por los guardias israelíes. ¡Qué extraño...!



Sí... sí... comprendo... Difícil de conseguir... Pero intenten con la Cruz Roja Internacional.



¡Noticias de Tel Aviv! La muchacha vive; fue acusada de alta traición, juzgada y se la condenó a veinte años de cárcel. Pero al cabo de un año, debido a su buena conducta, la pena le fue conmutada a diez años.

Envíen enseguida una carta a la Embajada Francesa en Amman; de allí se encargarán de pasarla a "Al Fatah". Con todo... no entiendo.



Pero las comunicaciones en tiempos de guerra son difíciles; además la burocracia de la embajada retuvo la carta, y Chabli se aprestaba a partir sin noticias.

Lo extrañaremos, amigo Chabli; en este tiempo hemos llegado a ser grandes amigos. Y creo que debemos mirar el futuro con optimismo; pero hemos hablado ya sobre eso largo y tendido. ¿Publicarán todos sus artículos?



No lo sé. No he recibido ninguna noticia de París en este tiempo. Pero antes de partir quisiera despedirme de un viejo amigo.





Amigo, me voy. Yo mismo me ocuparé de buscarle noticias de Eborah.



¡Salud, Ahmed! Un camión que venía de Ammán me dejó por la carretera.



¿Traes el correo?

Cartas para los muchachos, y para las chicas... de sus novios, probablemente.

A ver... Quisiera ver si hay algo a mi nombre.



Mustafa Hehnan... Aif Hoyey... Aixa Abdulh... Jacques Chabli.

¡Por fin! Noticias de París.



Vive, amigo Youssef: sólo que tu amor deberá ser lo bastante firme como para saber esperar. ¿Podrá resistir la ausencia?



¿Cree usted que pueda fallarle ahora, sabiendo que yo estoy aquí por su sacrificio? Ninguna mujer podría llegar a reemplazarla.

Además, ¿por qué pensar en ocho o diez años? Las guerras son así: los plazos de la ausencia se alargan o se acortan según el destino, y no según la voluntad de los hombres.

¿Qué edad tienes ahora, Youssef? ¿Veinticinco años? A esa edad se puede esperar.



Usted es periodista, sabe escribir; cuénteles al mundo sobre nuestras vidas. Cuente mi historia, si le parece interesante.

Algún día te mostraré París. Mejor dicho... ¡los llevaré a los dos al mejor "bistrot" de la Concordia, a comer una sopa de cebolla y beber una botella de un buen Beaujolais!

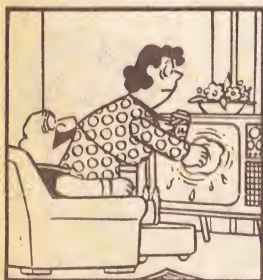
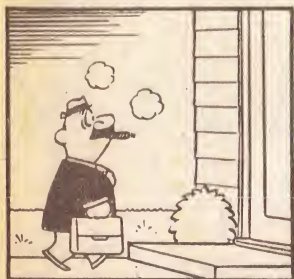


Y de vuelta a Francia...

(Me pregunto si algún día los pueblos podrán, o sabrán, entablar un diálogo. Y comunicarse unos con otros, sin fusiles ni ametralladoras "Klasín kof" de por medio...)



# JUAN CEPILLO





# EL ZAPATO DE CRISTAL

Por LOUISE M. ALCOTT

Dibujos de EYRÉ

ADAPTACIÓN



Jessie hizo un gesto de desesperación al tiempo que miraba a su hermana Laura.

¡Será una fiesta estupenda, pero no podré ir.

¿Por qué no? Estoy segura de que serás la más linda de todas.



Y por sobre todas las cosas quien más te rendirá piedad será Charles Butter.

Ni me mira, ni me habla. Para él yo no existo.



Mi vestido está gastado, mis adornos ya son viejos, los guantes han perdido el color y mis zapatos... ¡Ah, mis zapatos!



Tu belleza, Jessie, hará el milagro, te lo aseguro, de transformarte en la más elegante. Los jóvenes te admirarán, hermana.



Eso me desespera. ¿Es que a Charles sólo le agradan las muchachas bien vestidas? Nosotras también vivimos en el lujo. Pero después de la muerte de nuestros padres...

¡Por favor, Laura!



Es que Charles te hace sufrir y eso no me gusta.

No puedo obligar a Charles a que me quiera.



Es un presumido, un jactancioso.

¡Pero adorable!



Laura y Jessie Delano vivían en la mayor pobreza desde hacía más de un año. Habían quedado solas en el mundo luego de la muerte de sus padres.

Tienes que ir a la fiesta de Fanny Fletcher.



Jessie era una excelente ballarina. Tenía veinte años. Laura, en cambio, pintaba en los veinticinco y su existencia era bastante desgraciada. Débil físicamente, siempre debía guardar reposo y no salir de la vieja y pobre casita.

¡Prométeme que vas a ir!



Además no puedes desairar a la señora Fanny Fletcher.

Las dos muchachas ganaban algún dinero pintando una, dando lecciones de danza la otra. Justamente Fanny Fletcher era la profesora de Jessie y la que le conseguía alumnos entre la gente rica.



Eso era cierto. Jessie tenía que ir, aunque su elegancia no estuviese en el punto que ella deseaba.

Mientras tú estés en la fiesta vendrá a hacerme compañía la señora Loretta.



Una sonrisa pícaro iluminó el rostro de Jessie.

Estoy segura de que con la señora Loretta vendrá su simpático sobrino, ¿no es cierto?



Laura entristeció súbitamente.

¡Sí. También vendrá John. El es muy bueno, muy galante, un muchacho que merece la mejor suerte.



John te ama, Laura. Se le ve en los ojos. Te mira con verdadera devoción.

¿No será... lástima?



Jessie se abrazó a su hermana.

No digas tonterías, Laura.



Eres muy buena, Jessie.

Charles Butter era sobrino de la señora Fanny Fletcher. Altivo, buen mozo, elegante, se jactaba constantemente y con mucho desenfado de sus éxitos románticos con las muchachas más bonitas de la aristocrática ciudad de Boston.



¿Una fiesta, tía?

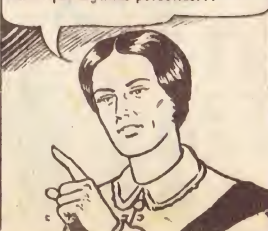


¡Sí. Y quiero que vengas.

¡Oh, qué aburrido!



Detesto tus actitudes, Charles. No me agradan las personas con aire de superioridad. La fiesta de esta noche es un poco para presentar a Jessie Delano. Deseo que algunas personas...



"...importantes la vean bailar. Jessie Delano es una auténtica artista."

¿Te he dicho alguna vez que Jessie está enamorada de mí? ¡Es una audacia! ¿No sabe ella que a mí me gusta Mary?





¿Quién te ha dicho que Jessie está enamorada de ti?

Lo sabe todo el mundo, tía. En fin. Espero que también hayas invitado a Mary.



Jessie estaba realmente indecisa.

(No puedo fallarle. Es una señora muy buena. Me ayuda. Desde la muerte de nuestros padres es la única que se ha portado bien con nosotras.)



Jessie tenía orgullo. Mientras vivieron sus padres ella era la muchacha de Boston que vestía más elegante. Después llegó la miseria y arrasó con todo.

(A Charles le gustan las chicas elegantes.)



Sí. La invité. Charles, es necesario que cambies. Tus poses de persona importante te están granjeando muchas antipatías.

¡Yo soy como soy, tía, y nadie me hará cambiar!



(Además... estará Charles en la fiesta. Y eso también es muy importante.)



(¿Debo ir? ¿Se ofendería mucho la señora Fanny si no fuera?)



Jessie se probó su único vestido de fiesta.

(¡Ah, qué desastre! ¡Voy a parecer la Cenicienta!)



Jessie enfrentó a Laura.

¿Te parece que estoy presentable?

Nunca te he visto tan linda, Jessie.

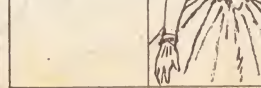


Jessie tomó una heroica decisión.

Iré. Sí. Pero me quedaré poco tiempo. Buscaré una excusa y me ausentaré enseguida. La señora Fanny sabrá comprender.



Dos horas después, paraba el carruaje de la señora Fanny Fletcher frente a la casa de Jessie y Laura.



¿Cómo estoy? ¿Se nota que todo lo que llevo puesto es ya viejo?



La señora Loretta, que ya había llegado para acompañar a Laura, hizo un gesto de admiración.



Pareces una reina.

Las dos hermanas se besaron y se abrazaron como si estuvieran por separarse para siempre.



Deséame mucha suerte, Laura.

Me vas a hacer llorar, Jessie.

Se besaron una y otra vez.

¿No desentonaré?

Te reverencián como si fueses una princesa.



Laura enjugó las lágrimas.

Yo tengo la culpa. Si pudiera moverme normalmente, ganaría más dinero y nuestras penurias económicas serían menores.



La simpática señora Loretta terció con gran vehemencia.

No se quejen de nada. Tienen juventud y eso es maravillosamente importante.



Apenas Jessie se fue, Laura se puso a llorar.

Soy una carga para Jessie. ¿Es que nunca sanaré yo?

Por favor, querida. No hagas una tragedia de una tontería.



La buena señora le tomó las manos con ternura.

¡Alégrate! Dentro de media hora llegará John. Y es portador de una gran noticia.



¿Vendió su novela?

No me hagas preguntas. Lo sabrás a su debido tiempo.

John es muy bueno.



Laura abrazó angustiada a la señora Loretta.

Es muy doloroso vivir así como yo vivo, señora Loretta. No sé hasta dónde aguantarán mis fuerzas.



Cuando Jessie llegó al carruaje de la señora Fanny Fletcher, se sorprendió.

¡Oh, señora! No pensaba que usted en persona viniese a buscarme.

Tengo que hablar contigo, Jessie.



Te quiere mucho, Laura.

Siente lástima por mí.





El carruaje se puso en marcha.

Jessie, siempre he creído que tú eres una gran bailarina a pesar de tu juventud y de tu inexperiencia. Hoy a mi fiesta irán dos famosos...



Me da la sensación de que no te fascina la idea.

Es que...



...críticos de arte. Quiero que los conozcas.

¿Bailaré delante de ellos?



¿No te enloquece la idea de que puedas ser con el tiempo una gran bailarina?

El arte exige muchos sacrificios, señora.



Jessie tenía una cómica expresión de miedo.

No. Esta noche no. Pero arreglaré de manera que durante cualquier día de la semana que viene vengan a mi casa a verte bailar...



Tú eres fuerte, decidida, batalladora. Ni la pobreza, ni los más serios contratiempos han logrado mellar tu espíritu indomable. Al contrario, tienes tiempo para el sacrificio.



Los hermosos ojos de Jessie se entreabrieron. Un rubor cubrió sus mejillas.

Lo que pasa, señora, es que yo deseo casarme joven y tener hijos. Creo que la danza, tomada con seriedad y el matrimonio pueden...



La señora Fanny la miró en profundidad.

¿Acaso estás enamorada?



Jessie no supo qué contestar.

¿Se trata de mi sobrino Charles?



Jessie se mantuvo en silencio. La señora Fletcher movió la cabeza con preocupación.

¿Estás enamorada de mi sobrino?



Por unos segundos la señora Fanny Fletcher se encolerizó.

¡Ridículo! ¡Tremendamente ridículo! Estás en camino de ser una gran bailarina y sólo piensas en un muchacho petulante, sin sesos en la cabeza...



El romanticismo te aleja de la realidad. Voy a hacerte una pregunta muy dolorosa: ¿sabes si Charles te ama?

No. No lo sé.



Es mi sobrino, lo quiero mucho, pero debo reconocer que Charles ha sido criado con poco tino por sus padres. Se cree la persona más importante del mundo y no es más que un chiquillo atrevido.



Se produjo un largo y molesto silencio. Jessie lo rompió con palabras dichas en voz baja.

¡Perdóneme si la he decepcionado, señora! Quizá esté un poco aturdida. No sé.

Eres una romántica.



¿Y si no te amara?

Me sentiría desesperada.



¡Santo Dios! ¡Cómo se complican las cosas!



Mientras tanto, John llegaba a casa de Laura. No era buen mozo, pero tenía facciones nobles y una mirada penetrante y franca. Hablaba con vehemencia. La señora Loretta dijo, para dejarlos solos, que "iba a preparar el té más rico del mundo".



John miró a Laura con dulzura.

No es una noticia sino son tres. ¡Tres estupendas noticias, Laura!



Laura se animó. Parecía ahora menos pálida.

Primera gran noticia: vendí su cuadro. Causó una gran impresión. Me dieron una buena cantidad de dólares.



Segunda gran noticia: mi novela será publicada dentro de dos meses.

¡Gracias a Dios!





...lancero: ha logrado que una eminencia médica de Europa venga a verla, Laura.



¡Usted necesita sol, aire, moverse de aquí!

Me fatigo.



No debí venir, señora.

¡Valor, Jessie, valor!



¡Bien la belleza y la distinción de modelos de Jessie eran destacables, su vestimenta parecía mucho más vieja y gastada al comparársela con las que lucían las demás muchachas.



¡Estoy segura que me van a crear un vacío intolerable!

Laura clavó sus ojos húmedos por las lágrimas en los de John.

Contéstem con sinceridad, John. ¿Cree usted que yo puedo ser curada?

No tengo la menor duda, Laura.



Estoy seguro que vencerá, Laura. ¡Venceremos!

¡Ojalá que sea así!



Lo que usted necesita es tener más confianza en sus fuerzas y borrar la sensación de que está condenada a vivir encerrada entre estas cuatro paredes.



Jessie entró a la imponente residencia de la señora Fletcher con acentuada nerviosidad. Apenas penetró a la amplia sala donde se estaba bailando, las miradas se concentraron en ella.



Nadie te mira mal. Ni nadie desea despreciarte o humillarte. Eres Jessie Delano. Antes, ahora y siempre. No te olvides de eso.



Está bien, señora.



Charles bailaba con Mary.

Ha llegado la Cenicienta. Tu tía tiene predilección por ella.

Dice que es una gran bailarina.



Después llegó Robert y se inclinó ceremoniosamente.

¿La célebre bailarina Jessie Delano se digna bailar esta noche conmigo?



Jessie se dijo: "Robert es un excelente muchacho". Miró hacia donde estaba Charles que seguía junto a Mary: "En cambio, Charles se está portando muy mal".



Y tú, ¿qué piensas?

Bueno... a mí no me interesa el ballet.



¿Acaso sientes celos?

¡Oh, no! Estoy bien segura de tu amor.



Jessie sonrió. Había recuperado la tranquilidad.

¡Encantadísima!



Todo el mundo afirma que Jessie está enamorada de ti.

Habladurías, Mary.



Pronto Jessie tuvo que admitir que se había equivocado. Sus amigas de antes se acercaron y la rodearon.

Estás muy linda, Jessie.



Pensó: "¿Podré bailar bien con estos zapatos viejos y gastados?" Tembló asustada.



...hasta que Charles, adelantándose, se agachó y lo recogió. Con rapidez lo exhibió. Había en sus labios una sonrisa burlona.

¿Quién de ustedes, encantadoras damas, ha perdido este zapato tan "distinguido"?



Y se produjo lo inesperado. Cuando la música cesó y los bailarines comenzaron a retirarse en medio del salón apareció un zapato. Un zapato viejo, gastado. Al principio se oyó un murmullo de estupor...



Se oyeron risas débiles al principio.

¿Es que nadie desea recuperar su "encantador" zapato?



Risas generales

No sea tímida, "dama misteriosa", y ofrézcame su delicado pie para que yo le calce este "angelical zapato".



Avergonzada y sin ser vista, Jessie se escurrió del salón y fue hasta donde estaba la señora Fanny.

Quiero irme de aquí, señora.

¿Por qué?



Porque ese zapato que Charles tiene en la mano es mío.

¡Qué horror!



Y los jóvenes, en una diversión bastante desagradable, comenzaron a pasarse el zapato unos a los otros.



Cuando Jessie llegó a su casa se echó a llorar en brazos de Laura.

¿Qué te ocurre, Jessie?

¡Soy muy desdichada... muy desdichada!



¿Por qué?

He sufrido la más terrible de las humillaciones.



Con voz entrecortada por el llanto explicó todo lo que le había ocurrido.

Bueno... Fue un accidente sin importancia.

¡Nunca debí ir a esa fiesta!



Al día siguiente Charles se reunió con sus amigos.

Yo sé que ese zapato era de Jessie.

¡Jessie, la Cenicienta!



Charles lanzó una carcajada.

¡Exactamente, la Cenicienta!

¿Qué piensas hacer?



Comprar un zapato de cristal y llevárselo a Jessie.

¿No te parece una broma demasiado pesada?



Nos vamos a divertir mucho.

En fin, lo que tú digas.



Tres horas más tarde, el regío coche de la familia Fletcher se detuvo frente a la vieja casa de Laura y Jessie. Esta, que estaba asomada a la pequeña ventana lo vio.



Otros coches fueron deteniéndose detrás. El primero en descender fue Charles, que llevaba en la mano un precioso zapato de cristal.



¡Charles! ¡Y sus amigos! Y trae en la mano un... ¡un zapato de cristal!



¡Los amigos de Charles se están riendo! ¡Me imagino! Es una de las bromas de... Charles.



Charles llamó a la puerta y Jessie abrió. El se inclinó cortemente.

¿Aquí vive Jessie Delano?



Los amigos de Charles miraron a Jessie con lástima. En el fondo no les gustaba la pesada broma de Charles.

Yo, el príncipe, te doy el zapato de cristal que perdiste anoche en el baile real.



Jessie se irguió. Sus ojos relampaguearon. Miró a Charles con altiva dignidad.

¡Yo seré la Cenicienta, Charles, lo acepto, pero tú nunca podrás ser un príncipe! ¡Fuera de aquí!



Charles quedó un poco desorientado.

¡Acepta todo esto como una broma!

¡No es una broma, es una burla!



Apareció Laura. Pálida, trémula, angustiada.

¡Fuera de esta casa, Charles Butler! Y jamás vuelvas a poner los pies en ella.



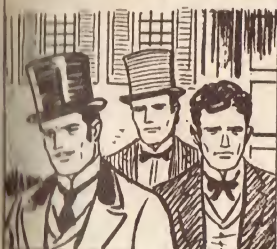
Sé que alguna vez, quizá dentro de poco tiempo, sentirás una gran vergüenza por todo esto que acabas de hacer.

Laura se acercó a Charles y lo empujó hacia la salida. El zapato de cristal cayó sobre la alfombra raída.





Charles y sus amigos se fueron en silencio. La broma de mal gusto no había salido tan bien como ellos suponían.



Las dos hermanas se miraron en silencio. Laura estaba erguida, firme, fuerte, desafiante. Ahora no parecía una muchacha enferma.



¿Te das cuenta, Jessie? En el fondo John tiene razón. No debo estar tan débil como supongo. A pesar del esfuerzo que acabo de hacer no me siento agitada...



Jessie tomó del suelo el zapato de cristal y lo contempló unos instantes.

¿Tienes que olvidar a Charles. El no lo quiere.



¿No te enojas si te pido, Laura, que me des a solas unos momentos?

No. No me enoja, Jessie. Pero recapacita a fondo. Charles no te ama.



Cuando Jessie quedó a solas contempló una vez más el zapato de cristal.

(Laura tiene razón. Ahora, de pronto, me doy cuenta de que nunca quise a Charles. ¿Cómo se puede amar a un muchacho que jamás conocí de verdad?)



Y con fuerza arrojó por la ventana el zapato de cristal, que cayó sobre el mullo céspe.

(Fue un espejismo de amor.)



Alguien llamó a la puerta.

¿Será él otra vez?



Jessie abrió la puerta y se enfrentó, de pronto, con un muchacho apuesto, simpático. Tenía en la mano el zapato de cristal que ella, momentos antes, había arrojado por la ventana.

¿Es suyo este zapato de cristal? Yo soy Paul Best y vivo en la esquina de esta cuadra.



St. Este zapato es mío.



Paul Best miró con embeleso a la bella Jessie.

Es un gran placer para mí conocerla, señorita.



Con timidez Jessie tomó el zapato entre sus manos. No sabía por qué pero, de golpe, se sentía muy contenta.

Después sonrió.

¿Siempre acostumbra a perder usted los zapatos por la ventana?



Rieron.

Nunca olvidaré este zapato de cristal. Me ha permitido conocer a la muchacha más hermosa del mundo.



Todo esto parece un milagro, Paul.

Es un milagro, querida.

Se vieron muchas veces. Congeniaron enseguida. Jessie dejó de bailar. Un año más tarde se casaban.



También Laura y John se casaron. Laura fue atendida por un especialista y recuperó el vigor perdido. Ahora salía, vivía en plenitud.

A ti, John, te debo lo que poseo.

Mi gran satisfacción es que ya te sientas bien y seas feliz.



Pasaron los años. Una tarde, Jessie, paseando por Boston, se encontró con Charles. Se miraron largamente.

Es difícil reconocermé, ¿no es cierto, Jessie? Sí. Estoy muy desmejorado. Nada me sale bien. Siempre creí que iba a ser dueño del mundo...



Envejecido prematuramente, sin ilusiones, buscando una meta que no hallaba, Charles era la sombra de aquel muchacho buen mozo y arrogante que todos adulaban y también envidiaban un poco.

¿Y Mary?

No la vi más.



Antes de despedirse, Jessie le dijo con ternura, limpiamente, sin ningún resentimiento.

Gracias, Charles.

Gracias, ¿por qué?



Por el zapato de cristal.



Lo vio partir. Y sintió una inmensa tristeza Jessie.

(¡Pobre Charles!)



Y nunca en su vida se desprendió Jessie de ese zapato de cristal que significaba dos cosas importantes para ella: haberle permitido descubrir que no amaba a Charles y haberla ayudado a conocer a Paul Best, su esposo.



FIN

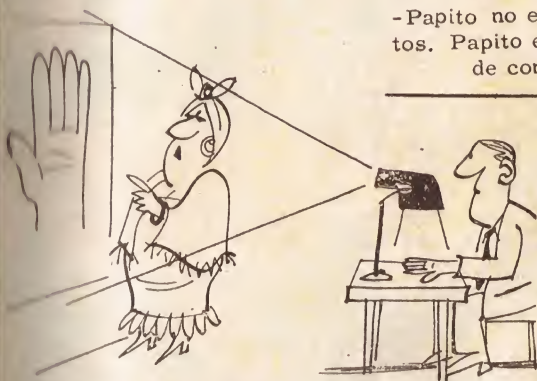
Carlos E. V.



**AHORA  
RÍASE**



-Papito no está jugando a los caballitos. Papito está buscando sus lentes de contacto...



Te he extrañado tanto, que ayer compré un lavaplatos.

-¿Dónde has estado, idiot...?  
¿Cuanto ganaste querido?

# TIFFANY THAMES

Por PAT TOURRET  
Y JENNY BUTTERWORTH

## HOJAS MUERTAS

En un hospital francés, una niña,  
víctima de un accidente en el  
Grand Prix, lucha por su vida...

¿Hay novedades?

Los médicos ya terminaron de  
operarla...

De regreso al hotel...

No sé qué decir, Tiffany...

No digas  
nada, Jo.

¿Qué haces?

Preparo las valijas. ¿Qué  
otra cosa puedo hacer?

Rex está muerto.  
No hay razón pa-  
ra que permanez-  
ca aquí. Volveré  
a casa...

Dos semanas después,  
en Londres...

¿Cómo está Tiffany, Jo?

Igual...

Perdió todo interés en la  
vida... Parece como si la  
persiguiera un fantasma.

¿Dónde está ahora?

En el parque. Pasea,  
alimenta a los pája-  
ros... medita y llora



¿Dices que si uno atrapa una hoja muerta, sus deseos se convertirán en realidad...)



(¿De qué me sirve? ¡Todo lo que quisiera no podré obtenerlo, ahora que Rex ha muerto!)



¡Monstruo! ¡Me hizo perder esa hoja! ¡No podré obtener mi deseo!



¡Oh, lo siento! ¡No estaba mirando...!



Bueno... Perdóneme por haberla interrumpido.

Ya sé. Estaba pensando, supongo. He notado que los adultos suelen hacer eso a menudo.



¡Oh, mire! ¡Ahí cae otra hoja! ¡Debo agarrarla!



¡La tengo! ¡La tengo!



¡Señorita Susanne, venga aquí de inmediato!

¡Vamos a tomar la merienda, ahora!



¿Qué hace con esa hoja en la mano? ¡Arrójela ahora mismo!



¡Su madre se enojará mucho si la ve con la ropa sucia! ¡Y cuántas veces debo decirle que no hable con desconocidos?

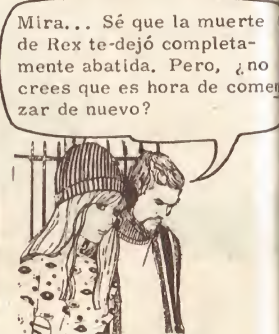
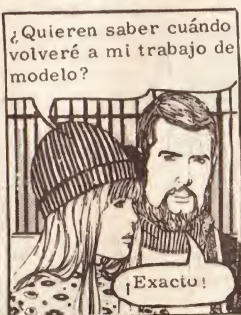


(¡Pobre niña! ¡También ella perdió su hoja de la suerte!)



No te vayas. Tengo que hablar contigo.





Lo siento, Guy. No puedo hacerlo, por lo menos ahora. Pero veré al trabajo, algún día...



Más tarde...

Un centavo por tus pensamientos, Tiffany.



Pues, estoy recordando a una niña que vi hoy en el parque.

(¿Cuáles serían sus deseos?)



Días después...



No... Se cayeron todas, ya. De todos modos, es inútil. Los deseos nunca se cumplen.



¡Dígame su nombre! ¡Rápido! ¡Ahí viene la institutriz!



Tiffany Thames. Pero, ¿Por qué...?



¡Vamon, Susanne! ¡Sabes que tu madre no quiere que hables con desconocidos!

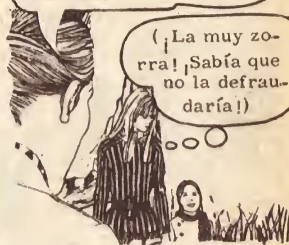


¡Alla no lo es!

¡Se llama Tiffany Thames, y es amiga mía! ¡Pregúntele a mi padre!

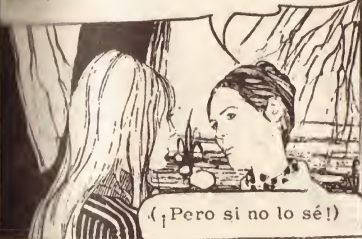


¡Oh, perdóneme, señorita Thames! ¡Por supuesto, si usted es amiga del señor Westlake, las cosas cambian!



(¡La muy zorra! ¡Sabía que no la defraudaría!)

Es muy difícil desde que... usted sabe,



(¡Pero si no lo sé!)

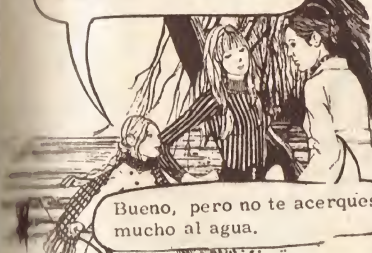
Ellos tienen amigos diferentes ahora. Y, por supuesto, las amigas del señor Westlake nunca vienen a casa.



(¡Pobre niña! ¡Parecería que sus padres están separados!)



Si se quedan aquí, iré a alimentar a los patos.



Bueno, pero no te acerques mucho al agua.

Susanne se parece al padre. El señor Westlake siempre tuvo espíritu aventurero.



(¿Westlake? ¡El nombre me resulta familiar!)

Supongo que se deberá al espíritu artístico. ¡Es una lástima que eso conduzca a una tragedia, a menudo!



Es hora de irnos niña.



¡Oh, caramba! ¡Siempre nos quedamos poco tiempo!

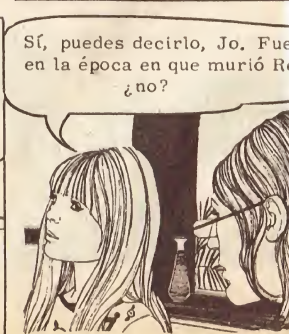
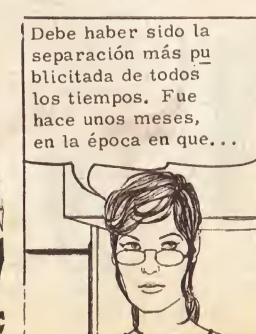
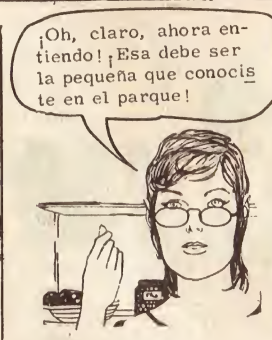
Adiós, Tiffany. La veré mañana, si es que no llueve.



Me encantará volver a verte.

(Westlake... Westlake... ¿Dónde vi ese nombre?)







... Te daré todos los  
detalles de la sepa-  
ración de los Westlake. Una  
artista que publicó un artí-  
culo bien completo.



... la historia de siempre... Un  
matrimonio entre adolescentes,  
hace diez años, ambos muy in-  
maduros...



Entonces, una  
mañana...

La esposa de Ben Westlake no pudo  
soportar su éxito. Pensaba que él  
malía con todas las mujeres que  
hallaba a su paso.



Sí...

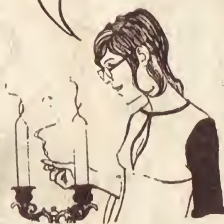
¿Tiffany? Tengo algo importan-  
te para ti. Voy para tu casa.



Aquí lo tienes.



... ¡zas!, se levantan,  
y el marido se convier-  
te en un personaje famo-  
so.



EL ÉXITO DE BEN ARRUIÑÓ  
NUESTRO  
MATRIMONIO



Sí, y todo eso, como  
siempre, trajo apa-  
rejada la pérdida de  
vida privada, los  
periodistas...



La esposa de Ben Westlake no pudo  
soportar su éxito. Pensaba que él  
malía con todas las mujeres que  
hallaba a su paso.



Sí...

¿Tiffany? Tengo algo importan-  
te para ti. Voy para tu casa.



Quizás tuvie-  
ra razón.



¡Caramba! El espíritu humano  
es horrible!

Más tarde...

"Carrousel" presentará  
una nueva línea de vesti-  
dos. Quieren que tú lo ha-  
gas.



¡No, Guy! ¡Todavía no! ¡No  
puedo enfrentarme...!

Y la pobre Susanne  
es la única que su-  
fre las consecuen-  
cias!



Pero tendrás un a-  
compañante: Ben  
Westlake.



¿Ben Westlake? ¿Y qué papel hará en una nota de modas?

Es sólo una atracción. Sabes que él está en boca de todos, ahora.



¿Qué les digo? ¿Aceptarás el trabajo, o no?



Diles que lo han  
(Por lo menos así podré comen-  
cer al padre de  
Susanne.)



¿Quién soy?



¿Susanne? Ayer te extrañé.

Los patos se están muriendo de hambre.

Quise venir, pero mamá me llevó a comprar los regalos de Navidad.



Pensaba que a todas las niñas les encantaba comprar los regalos de Navidad.

¡A mí no me gusta! ¡Lo detesto! ¡Y también odio a la Navidad!



¿Por qué, Susanne?

¡Porque me falta algo!



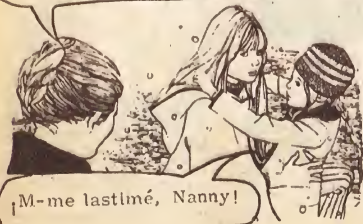
¿Y es muy preciado?



¡Quiero que mi papá vuelva a casa! ¡Quiero que todo vuelva a ser como antes!

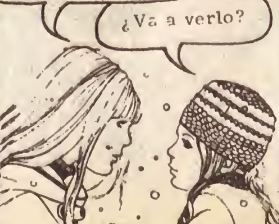


¿Qué pasa, Susanne? ¿Por qué lloras?



¡M-me lastimé, Nanny!

Mira, tengo que hacer unas fotografías la semana que viene... con tu padre.



¿Vá a verlo?

¡Dígale que lo quiero! ¡Pídale que vuelva a casa!

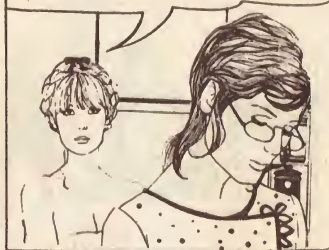




¡Ya volviste a ser la misma! ¡Estás inquieta como una ardilla!



Es curioso, Jo, pero me siento como si, al volver a trabajar, estuviera traicionando a Rex...



...pero, al mismo tiempo me siento mucho más cerca de él.



Tiffany y Guy se preparan para trabajar...

La revista "Carrousel" comenzará con una serie de vestidos de noche.



Muy interesante...

...y, por lo que veo, también lo es Ben Westlake.

¡Que no se te ocurra ninguna tontería, Tiffany!



Ya te quemaste las manos una vez, recuérdalo bien. Y ese hombre es dinamita con las mujeres.



El trabajo comienza...

¡Bien! ¡Sonrían un poco!



Señor Westlake, quiero hablar con usted. ¿Dónde podemos encontrarnos?

Me siento halagado, por supuesto...



...pero, ahora, muñeca, otros asuntos me tienen muy ocupado. Dejémoslo para otro momento, ¿eh?



Créame, señor Westlake, lo que menos me interesa son sus tontos "flirts"...



Sólo quería conversar con usted sobre Susanne, pero parece que me equivoqué.



¿Susanne? ¡Pero...!

¡Por Dios! ¿No pueden dejar de charlar por unos minutos, y seguir con el trabajo?



Después...



Bien, ya hemos terminado. Vamos a casa, Tiffany.

¡Espere, señorita Thames! ¡No se vaya! ¡Quiero hablar con usted!



¿De veras?

Le aconsejo que pruebe con otra, señor Westlake. No creo que nosotros tengamos mucho en común.



¡Usted dijo que quería conversar conmigo sobre Susanne, y va a hacerlo!



¡Pobre niña!

¿No se da cuenta que su hija lo idolatra, que se está muriendo porque usted rompió su matrimonio?

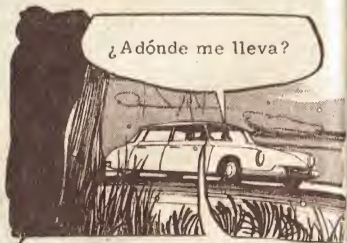


¡Epa! ¿Qué está haciendo?



¡Es hora que usted sepa toda la verdad, señorita Thames!

¿Adónde me lleva?



A un lugar que conozco, cerca de aquí. No se alarme.

Lyn y yo solíamos ir allí hace unos años, cuando sólo éramos un par de esforzados estudiantes de arte escénico con muchos ideales.



¡Ha pasado tanto tiempo de eso...!



Lyn, su esposa... Usted la sigue amando, ¿no?



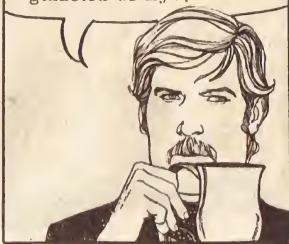
Es la única para mí, y siempre lo será.



¿Por qué se separaron?  
¿Una mujeres?



¡Eso es lo gracioso del asunto! ¡No las hay... excepto en la torturada imaginación de Lyn!



Todo comenzó como un ardid publicitario. Usted sabe, el cuento del "irresistible símbolo del sexo", y todas esas tonteras...



Pero Lyn comenzó a tomárselo en serio. Cada vez que llegaba tarde a casa, ella pensaba que había estado con otra.



-Vinieron las escenas de celos, acusaciones injustas, sospechas infundadas. Antes de ser famoso, había vivido feliz. Después, todo se convirtió en un infierno.



¡Oh, hola! ¡Guy estuvo llamando durante horas seguidas! ¡Dice que espera que mañana vayas a trabajar!

¡Oh, lo haré, que no se preocupe!



¿Y cómo está el Casanovas?



Ben Westlake es un hombre solitario, que quiere recobrar a su esposa e hija...

... ¡y yo voy a ayudarlo!



Al día siguiente...

(Susanne se ha retrasado mucho hoy. Quizás haya ido de compras con su madre.)



Susanne... ¡Oh!



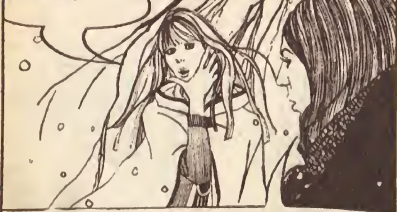
¡No! ¡No soy Susanne, señorita Thames! ¡Soy la madre!

¡Esto es por querer robarme a mi esposo!



¿Robarle a su esposo?

¡Usted se debe haber vuelto loca!



¡Oh, muy astuta! ¡No crea que me engañará!

¡Por favor, señora Westlake! ¡La gente está mirando!

¡Que miren! ¿Qué demonios me importa?



¡Oh... no! ¡Sólo resbalé!



¡Vi a esa mujer! ¡A personas así habría que encerrarlas en un manicomio!

¡Eso te enseñará a no meterte en los asuntos ajenos, Tiffany!



También planea quitarme a mi hija, ¿no, mal dita arpía?



¡Pero...!

¡No lo conseguí! ¡Primero la mataré! ¿Me oyó? ¡La mataré!



¡En cuanto a usted, le advierto que se aleje de Ben... y de mi hija!



¡Aaaaay!

¡Señorita! ¡Señorita! ¿Se hizo daño?



Ella no tuvo la culpa. Gracias, de todos modos.



(¡Todavía no has tenido la última palabra, Lyn Westlake! ¡Yá lo verás!)



Jo, quiero que me hagas un favor...

¡Si se trata de un asesinato, no cuentes conmigo!



Tienes que escribirle una carta a Lyn Westlake, contando los detalles de un supuesto romance entre su esposo y yo.







Dos días después...



¿Hablo con Jo Evans? Soy Lyn Westlake. Usted me escribió una carta, ¿no?

Quiero hablar con usted, personalmente. ¿Dónde podemos encontrarnos?



En una confitería céntrica...

Usted afirma que mi esposo tiene un "flirt" con Tiffany Thames. ¿Puede probarlo?



¡Por supuesto que sí! Venga a nuestro departamento una noche, y lo verá.



Mientras...

¿Ben? Habla Tiffany. ¿Se acuerda que hablamos sobre Susanne, el otro día?



¡Oh, sí! ¿Qué pasó? ¿Vio a mi hija?



No puedo explicárselo por teléfono. ¿Puede venir a mi casa mañana por la noche, a las nueve? ¡Tengo que hablar sobre algo muy importante!



La noche siguiente...

¿Está segura que mi marido  
verá a Tiffany Thames hoy?



¡Sí!

Tenemos que darnos prisa.  
Ellos ya deben estar allí...



Escóndase aquí, Tiffany.  
creo que he salido. No  
haga ruido...



(Llegaron a tiempo. Ben estará  
aquí de un momento a otro.)



Buenas noches, Tiffany.



¡Oh, Ben querido...! ¡Qué  
bueno es volver a verte!



En el dormitorio  
de Jo...

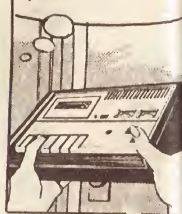
¡Caramba! ¡Te extrañé  
mucho!



(¡Bruja maldita! ¡Tiffany  
Thames, lamentarás esto!)



(¡Toda la prensa  
hablará de ti...!  
¡Ya lo verás!)



¡Bésame, Ben! ¡Dime  
que me amas!



(¡Si no me equi-  
voco, ahora viene  
el gran momento!  
¡Espero que Lyn  
esté escuchando!)



Tiffany, eres una chi-  
ca encantadora, y me  
gustas mucho, pero lo  
nuestro no resultaría.



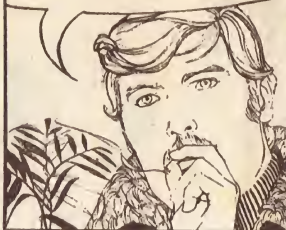


¿Que quieres decir, Ben?

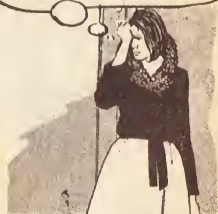


Lo que te dije el otro día...

... sólo hay una mujer para mí: Lyn, mi esposa.

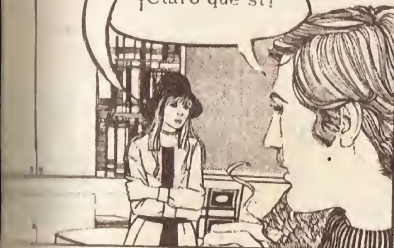


(¡Ben! ¡Oh, santo Cielo! ¿Qué he hecho?)



Entonces, la sigues amando, ¿no?

¡Claro que sí!



¿Y querías que vuelva?



¡Más que nada en el mundo!



Bien, señora Westlake, ya oyó lo suficiente. Puede salir, ahora.

¡Y! ¿Estuviste ahí todo el tiempo? ¿Oíste todo?

¡Sí, Ben! ¡Lo oí!



Y no era lo que esperabas, ¿no?

¡Ben... yo... yo...!



¡He sido tan estúpidamente celosa...! ¿Podrás perdonarme alguna vez? ¿Volveremos a empezar?



¡Oh, Lyn, querida mía! ¡Apenas si puedo creerlo!

¡Y-yo tampoco!



Bueno, es una lástima interrumpir una escena tan tierna, pero creo que un café no vendría mal.



¡Usted! ¡Usted fue la que tramó todo!



¿Qué inten aba hacer?



Bueno, alguien tenía que mostrarle la realidad de las cosas, Lyn.

Y la próxima vez que se sienta celosa...



... escuche esto.

¡Solo hay una mujer pa mí: Lyn, mi esposa!



¡Sí! ¡Es la única verda

¿Por qué lo hizo? Después de todo, ni siquiera nos conoce.



Es verdad...

... pero sí conozco bien a Susanne, su hija. Y ella significa mucho para mí.



Díganle que consiguió lo que quería. Es una especie de regalo.



Días después...

¡Susanne!

Tiffany... yo... Vine a despedirme de ti.



Papá debe rodar una película en Grecia, de modo que mamá y yo iremos con él.



Pero, ¿qué es esto? ¡Lágrimas! ¡Pensé que te serías feliz...!



¡Sí! ¡Lo estoy! ¡Es maravilloso que papá haya vuelto a casa!

Entonces, ¿por qué lloras?



¡Es que... tú también estabas triste, y hubiera querido hacer algo por ti! ¡Pero, ahora...!



¡No te preocupes! ¡Ya me hiciste un gran favor! ¡Gracias a ti, he vuelto a tener confianza en la vida! ¡Adiós, Susanne! ¡Te deseo mucha suerte te junto a tus padres!



Fin



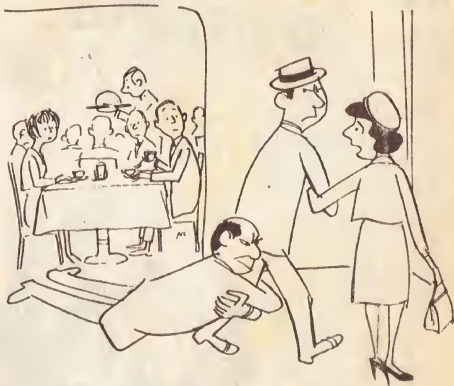
# PÁGINA ALEGRE



¿Te das cuenta por qué venden esa crema de afeitar en aerosol tan barata?



No, mamá. Ya puedes agregar algo más a la lista de cosas que Antonio no sabe hacer.



-¿Le diste propina el mozo, querido?



-Aún así no me siento segura, Ricardo.

# EL GUARDABOSQUE NO ES NECESARIAMENTE UN SOLITARIO

Por PAUL MONIER

Nelson White recordaba algunos fines de semana y todas esas pequeñas vacaciones que incluían las fiestas de Navidad, o Pascua. Días que olían a carpa, fuego de leña, bosques o montañas solitarias. Pero esta vez era distinto...

Dibujos de MARTHA BARNES

¡Hace una mañana maravillosa! Uno...dos... ¿Me oyes, Nelson? Tres ... cuatro...



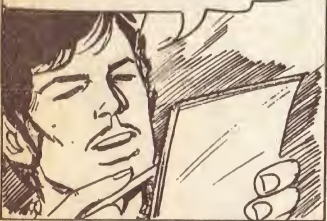
¡Vamos, despierta! Se supone que vinimos a practicar vida sana, al aire libre, y...

Ah, estás despierto... Pero, ¿qué haces? ¿Otro de los informes para el gerente de tu empresa...?



No, Viola.

Es simplemente mi diario de "campaña", en fecha de hoy dice: "Estoy harto de todo esto...! Los quince días que llevamos viajando hacia el oeste por los peores caminos, armando y desarmando la carpa..."



"...comiendo porquerías que ella se empeña en cocinar y todo lo demás, me agotaron la paciencia..."

Pero, tú aceptaste, Nelson... Debías tomar unas vacaciones de verano y cuando yo propuse...



... ir a visitar a mi tío Yull, en San Francisco...

¡Yo dije sí, vamos! Pero imaginaba que vendríamos como todo el mundo, por la carretera principal, parando en buenos hoteles, comiendo bien...



¡Y me equivoqué! Tu manía por el "camping" hizo de mis vacaciones un calvario. ¡Pero se acabó!

¡Nelson!



¿Significa que las otras veces...? Cuando hacíamos lo mismo los fines de semana y en las fiestas... ¿Inglás pasarlo bien, entonces?

Sí, Viola. Compartía tu extravagancia porque era la única manera de estar a tu lado. Lo hacía por ti. Si no iba yo, buscarías la compañía de tus amigos "acampantes".





¿Por qué estás harto. Conmigo pero harto...  
¿Puedes entender que ya no me quieres?



Fue hacia él tierna. Como un perrito sorprendido en culpa. El le conocía esas jugarretas. Estaba dispuesto a ser fuerte. Trató de no ablandar su corazón y...

¡Debes entender que haremos el resto del trayecto como personas normales!



¡No me amarme, Nelson White!  
Es natural prueba los sentimientos a la gente. Cumpliré tu orden, pero haré el último desayuno...

Sólo sirves para dirigir la empresa de tu padre, en Boston. Eres frío y calculador como una computadora. Yo también me equivoqué contigo...

¡Seguro! Deberías haberte buscado...



...¡un guardabosque!



¡Acertó, amigo! Me atrajo el fuego...



Eso es lo que dicen todos los manuales de "camping", señor: el fuego ahuyenta a las alimañas y atrae a la gente. ¿Tomará café con nosotros? Estará caliente en un momento...

Me temo que entonces tampoco ustedes lo tomen. Vine a decirles que aquí está prohibido encender fuego. Giant Redwoods es un parque nacional y me pagan para hacer cumplir los reglamentos.



Viola Brown vio cómo la bota aplastaba las ramas rojas. Indudablemente ése era su día malo. Pero Nelson no discutió la multa que hubo de pagar...



Este es su recibo, amigo. Pero no tengo vuelto para su billete...

¡Olvidelo, señor... Yelmo Walker! Es su nombre, ¿no? Figura aquí, en el sello, bajo la firma.



Así es. Pueden seguir acampando el tiempo que gusten. Pero claro, sí, go. ¿Podrán?

Nos íbamos, de todos modos. Su llegada fue providencial: sirvió para confirmar mis ideas y convencer a esa terca mujer que es mi novia.



¿Desprecias a Yelmo Walker como a mí, Viola?

¡No podría despreciar a nadie como a ti, Nelson! El cumplía su deber...



¿Viste sus ojos verdes? Estaban llenos de naturaleza, miraban plácidamente y serianamente... Un guardabosque conoce la mejor manera de vivir. Y tú...



No digas nada irremediable. Cuando en San Francisco, tu tío me conozca, aprobará mi manera de ser. El es también un hombre de empresa. Apurando la marcha llegaremos esta noche.



Llegarás solo, Nelson White...

¿Qué dices?



Que bajaba. Y bajó. Con la mochila donde guardaba la carga y todo lo demás. Con tu expresión tan resuelta que él no quiso discutir...



¡Cometes una tontería, Viola! Una chiquitada estúpida...

¡Me reiré de ti cuando vuelvas asustada por alguno de los mil peligros que te acechan ahí, en el bosque...!



Si me asusto haré "auto-stop", Nelson. Cualquiera sería mejor compañía que tú...



Detrás de la palabrota de él sonó el motor del auto cobrando velocidad. No quiso verlo por se en la primer curva. Miró el bosque...

(¿Realmente me asustaré...?)

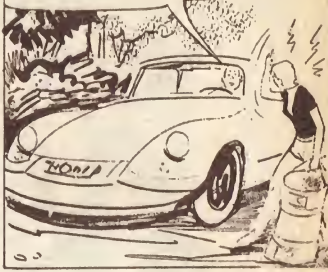




(Siempre me queda el recurso del auto-stop.)

¿Subes, muchacha...? Vamos, he pasado otras veces por aquí...

Hice favores a muchas como tú... forman parte del paisaje encantador de...



La pelueta de Nelson le sirvió. Pero la realidad en masculino. El otro no tardó en aparecer. No; el "auto-stop" era también uno de esos mil peligros que la acechaban. Abrió el mapa...

(Atravesando el bosque puedo llegar a Sacramento. Hay un sendero marcado aquí...)

(A buen paso puedo llegar allí esta noche. Luego un ómnibus me dejará en San Francisco. ¡Prehágase a Nelson que no soy una chiquilla tonta...!)



(Todo es cuestión de consultar de tanto en tanto la brújula... Siempre hacia el sur; no podré equivocarme. Giant Redwoods es un parque nacional; no hay péli...)



(...gros...)

La busqué en vano; la hojarasca parecía habérsela tragado. Ahora conocía el segundo de los mil peligros. Miró hacia atrás: bosque. Hacia adelante...

(¡Bosque...! Yo, Viola Brown, lo reconozco: estoy perdida.)

¡La brújula!

(¡No desesperar y consultar el "Manual de Buen Acampante"... Capítulo quinto, eso es... "Ante situaciones imprevistas"...)



("...juntar ramas secas y encender fuego."  
(Fuego! Claro que sí...)

Puso ramas verdes sobre las  
secas encendidas...

(¡Humo, mucho humo!  
El vendrá.)

¿Otra vez?

Lo siento, señorita... llame a su no-  
vio; debo confeccionar otra boleta de  
multa...

No lo encendí para cocinar, se-  
ñor... Yelmo Walker, ¿no?

Sí, Yelmo Walker... ¿Para  
qué entonces?

Necesitaba ayuda... Me perdí.  
Estoy sola. Nelson y yo... Bue-  
no, mi novio y yo discutimos...  
Se fue. Ni siquiera me dejó dine-  
ro para pagar una simple multa.

Y tengo hambre, señor Walker. Mucho  
hambre.

De acuerdo, sígame.

Tardaron una hora hasta la cabaña del  
guardabosque. Un sitio confortable. No  
muy lejos de uno de los caminos se-  
cundarios. Cerca de un lago. Yelmo  
Walker no tuvo que cocinar, como to-  
dos los días...

Se creará en el mejor restaurante  
de Nueva York. ¡Alíste la mesa!

En realidad no lo hace mal, señorita...

Viola es mi nombre, señor Walker; Viola  
Brown...

De acuerdo, Viola. Llámeme Yelmo,  
a secas. ¿Qué hará después? Pasan  
autos por el camino vecino, alguno  
podría...

¿Sin dinero ni posibilidad de encender  
fuego? Piénselo mientras salgo a rea-  
lizar mi recorrida reglamentaria. Volve-  
ré antes del crepúsculo.

(No está mal. Claro que no. Pero en las  
grandes ciudades habrá montones de chi-  
cas como ella... montones.)

No, Yelmo. Soñé durante años con  
largos días de camping en sitios soli-  
tarios. Buscaré un lugar por ahí y...

Lo pensaré, Yelmo.



¡Mis ojos verdes... ¿Te los contagió el paisaje de tu bosque, amigo y salvador mío? Me miras repleto de soledad... y de salud. Estás inundado de vida sana y aire puro...)

El sol recorrió su diario derrotero placidamente. Cuando enrojecía las copas más altas de los árboles, él volvió...

Gire su cabeza noventa grados a la izquierda, Yelmo Walker...

¿Qué resolvió, Viola?

¡No!

¡No puede acampar aquí! Los reglamentos...

Leí los reglamentos, en ese libraco que tiene sobre su escritorio. No dicen nada al respecto. Y lo que la ley no prohíbe, está permitido.

Dice algo más: atendi una llamada. Infiltraban sobre la humedad y el pronóstico del tiempo. Lo anoté todo ahí, en ese cuaderno.

Gracias.

Pero yo no necesito un ayudante, Viola. Siempre me arreglé bien solo.

Lo sé. Se le nota. Ama la soledad y el silencio de la naturaleza plena. Eso hace buena a la gente. Le quita ambiciones...

Y pensó en Nelson White. Claro que sus ojos marrones no eran los verdes de Yelmo. Él sabía cuál era la mejor manera de vivir...

Hice aún algo más... Una llamada. A San Francisco. Debía avisar a mi tío que estaba aquí...

¿Hizo eso?

¿Lo asombra saberse cerca de la sobrina de tan importante hombre?

Me asombra que a esa sobrina le guste la soledad.

...Yull Brown.

Descuide, él la pagará. Se llama Brown como yo... También pagará las comidas que usted me proveerá. Su nombre completo es...

¿Yull Brown? ¡Seguro que la pagará! Hay muchos Brown en San Francisco pero sólo uno es el dueño del más grande emporio industrial.

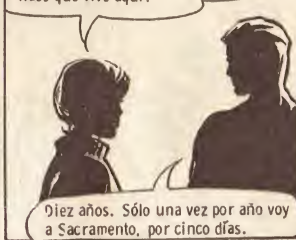
Pues sí, me gusta. Y también la gente solitaria que vive a plena naturaleza, todos los días del año...

¿Qué opina de eso su novio?



¿Nelson White? Nada; se burla. Dudo que siga siendo mi novio luego de esta aventura que resolví correr en sus dominios de guardabosque. ¿Cuánto hace que vive aquí?

Diez años. Sólo una vez por año voy a Sacramento, por cinco días.



¿No olvidas hacer algo, Viola Brown?

Sí...



Claro que sí, Yelmo... Buenas noches. ¿Algo más?



Sí, algo más: apagar el fuego. Sólo porque yo estaba a su lado para controlarlo le permití encenderlo...



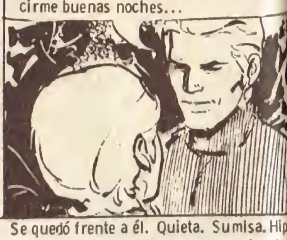
Buenas noches, Viola. Que duerma bien.

(Dormiré mal... Porque tengo que encontrar la forma de atraer tu soledad.)



¿Alguien muy importante lo lleva ahí?

Sí... mi madre. Cinco días a su lado compensan la soledad del resto del año. Las cinco noches me besa antes de decirme buenas noches...



Se quedó frente a él. Quieta. Sumisa. Hiló notizada por esa mirada verde y profunda. Una vez le había dicho a Nelson que se había equivocado con él y Nelson había dicho que debía buscarse...

(Pídemle que te bese y lo haré, Yelmo Walker. ¿Acaso eres tú el que debía encontrar...?)

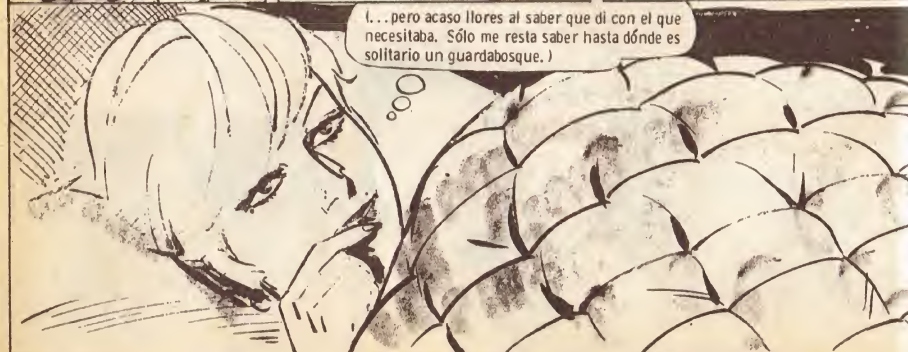


Nelson también le había dicho otras cosas: que era una chiquilina, a veces. Pero eso no lo recordó. Se sentía bien allí. Solo, o semi-acompañada. Había hallado al hombre que gustaba de las mismas cosas que ella.



(Pensabas reír cuando me vieras regresar asustada, Nelson...)

(...pero acaso flores al saber que di con el que necesitaba. Sólo me resta saber hasta dónde es solitario un guardabosque.)





acompañarme en la recorrida habitual. Seguro que puede, Viola. Pero yo tengo un caballo. Iremos a

¡Magnífico!

¿Qué pensativa. ¿Por qué?

Mi cabaña... Comparaba una carpa con una cabaña de guardabosque.

¿Se perdió alguna vez en el bosque, Yelmo?

Jamás. Lo conozco casi de memoria. Parte de mi oficio es hallar a los que se pierden.

Son casi la misma cosa, ¿verdad?

Casi.

Ese es el lago Clear. Suelo pescar truchas los domingos, mi día de descanso.

También a mí me gusta pescar...

Esa noche la dejó encender fuego y estuvo a su lado tomando café. Mirándola con sus ojos verdes y mansos. Hablándole de las cosas del bosque y muchas otras que a ella le encantaban. Sí, Yelmo no era Nelson White. Nelson sólo podía hablar de ciaras y futuros negocios...

...porque a veces me habló de amor, pero claro, no en el lenguaje que yo prefería...

Buenas noches, Viola...

¿Se preguntaba una cosa... ¿No extraña a su madre?

Sí, por supuesto...

Pero pronto iré a verla y...

...y le dará las buenas noches más o menos así... Buenas noches, Yelmo Walker.



En la mañana volvió a llevarla a la recorrida de costumbre. Caminaron el bosque, bordearon el lago. Ella quiso subir al mirador que dominaba el paisaje...

Uno se siente dueño de todo...



O más solo que siempre.

¿Le pesa la soledad?



(No contesta. Sigue mirándose con ojos casi suplicantes... No estaba segura de amar a Nelson; no estoy segura de poder enamorarme de tí, Yelmo...)



¿Aceptaría mi ayuda?

¿Su ayuda?



Sí; usted me ayudó a conocer este pequeño paraíso. Desearía devolverle el favor. ¿Cree que puedo?



Bueno, supongo que sí... Yo, en esta soledad, sin hablar con nadie... Me cuestan las palabras, Viola.

Lo sé. Lo advertí enseguida. Pero a mí no. Yo puedo decir que...



¡Suéltela, amigo!



"...junto a tu inconsciencia de chiquilla, Viola."

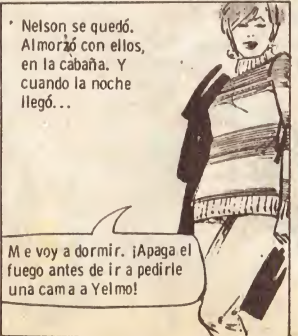
Bien pudiste quedarte en San Francisco, o regresar a Boston, solo. ¡Estoy a gusto aquí!



¡Nelson! Te equivocas... ¡No es él quien me tiene! ¿Cómo sabías que estaba aquí?

\* Nelson se quedó. Almorzó con ellos, en la cabaña. Y cuando la noche llegó...

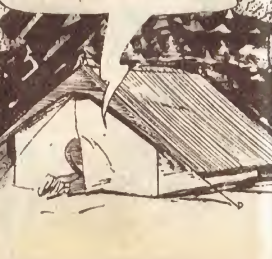
M e voy a dormir. ¡Apaga el fuego antes de ir a pedirle una cama a Yelmo!



Resolví ir solo a conocer a tu tío Yull. Él me avisó de tu llamada. Entonces vine. Entre los mil peligros que te previene figura éste: la soledad de un guardabosque.



¿Olvidas quién compró esta carpa? Pasamos juntos quince días y quince noches, querida... ¿Me haces el favor de alcanzarme mi bolsa de dormir?





79  
Buenas noches, Viola. Si algo te sobresal-  
te voy a permitirte que apoyes tu mano so-  
bre la mía, como antes...



Conocía esa ternura de Nel-  
son. La usaba cada vez que  
discutían, para hacer las  
pazes y convencerla. No le  
gustaba del todo su presen-  
cia en la carpa. Estaba ha-  
bituada a su perfume caro,  
que ni aún en las excursio-  
nes campestres dejaba de u-  
sar. Tuvo un vago temor...

¡No lo haré! No buscaré tu  
mano jamás...



¡Voy a pedirle a Yelmo Walker que me salve  
de tí! El entenderá; ya sabe que somos pare-  
cidos, los dos...



¡Viola, chiquilla tonta...!

(El la dejó entrar y  
quedó afuera, como  
custodiándola... De  
bió contarle un lin-  
do cuento ella. Yel-  
mo debe suponerme  
un canalla.)



(Pobre Viola..., le gustan los tipos así, que  
viven a plena naturaleza. Lejos de las ambicio-  
nes ciudadanas y vulgares...)



(Viniste a convencerme, Nelson. ¡No lo conseguirás! Si me quedaba corriendo el riesgo de volver a ti y ser la de antes: sólo auténticamente yo cuando salíamos a acampar los fines de semana, o para las fiestas...)



¿La aceptará?

Sí. Entiende perfectamente que nadie podría ayudarme como usted. Viví diez años aquí, solo..., demasiado solo, Viola Brown.



Ahora creía saber dónde estaba la verdad. En la mañana despertó y lo vio montando guardia, en la puerta de la cabaña...



Buenos días, Yelmo. Gracias por cuidarme de él.

Aún no despertó. No dejó la carpa en toda la noche...



¡Jamás apreciará un amanecer en el campo! Nelson White nació para el gris de la ciudad. Vive aferrado a su libreta de entrevistas comerciales. Nunca cambiará. Respecto a mi oferta de ayuda...

Pero la Providencia la envió y ahora sé que puede acabar con mi soledad...



¡Buenos días!

¿No vienes a preparar el desayuno, Viola? Confieso que no sería capaz de encender siquiera el fuego...



¡Vaya usted, Yelmo! Dígame todo lo que pasa entre los dos. ¡Yo prefiero no verlo!



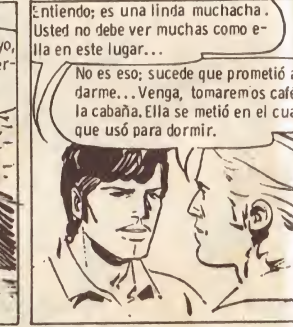
Para no tentarse a las viejas costumbres. Ahora Yelmo había aceptado su ayuda. Sólo le faltaba decirle: "Te ayudaré quedándome contigo aquí, en tu cabaña de guardabosque..."

(...puedes ser el hombre que necesito, Yelmo. Solitario como yo, amante de la naturaleza y el silencio...)



¿Qué historia le contó, Yelmo?

Me dijo que quería estar lejos suyo, señor White. Que no lo dejara acercarse en toda la noche. Tuve que hacerle caso...



Entiendo; es una linda muchacha. Usted no debe ver muchas como ella en este lugar...

No es eso; sucede que prometió ayudarme... Venga, tomaremos café en la cabaña. Ella se metió en el cuarto que usó para dormir.

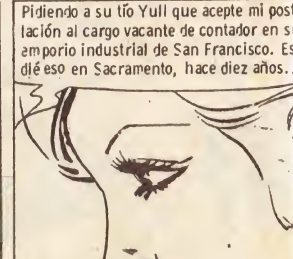


(Entraron y están en la otra habitación. Habían junto al escritorio de Yelmo. Si me acerco a la puerta oíré mucho mejor...)



... y yo necesito de la ayuda de Viola Brown, señor White. Es la única que podría ayudarme a dejar todo esto...


¿Cómo?




Pidiendo a su tío Yull que acepte mi postulación al cargo vacante de contador en su comercio industrial de San Francisco. Estudié eso en Sacramento, hace diez años...



cuando todavía no  
era bien que dese-  
ar y mi lugar de  
haber mi profesión  
volví trabajar de  
quintanerosque...



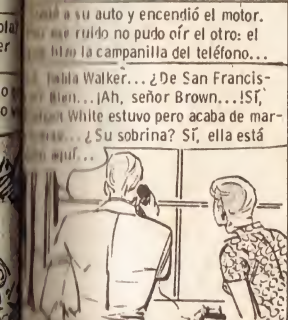
Me gustaba la soledad, el paisaje callado...  
¡Pero me harté! Odio este sitio y por eso  
envié mi ofrecimiento a Yull Brown.  
¿Cree usted que ella me ayudará?

No lo sé, Yelmo. Uno nunca sabe para qué  
lado tomará una mujer como Viola... Oíga-  
le que me voy; que ya nada tengo que hacer  
aquí. Adiós y suerte.

...a su auto y encendió el motor.  
...el ruido no pudo oír el otro: el  
...la campanilla del teléfono...

Habla Walker... ¿De San Francis-  
co? Bien... ¡Ah, señor Brown...! Si  
...White estuvo pero acaba de mar-  
... ¿Su sobrina? Sí, ella está  
... aquí...




Quiere hablarle, Viola. Por favor, an-  
tes de cortar dígame...

Sé lo que debo decirle, Yelmo.  
Ahora sé que ayuda pretendía  
de mí...

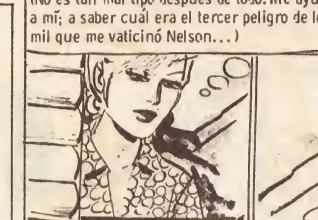


Viola... ¿Estás bien? Sí, yo envié a tu  
novio allí. Un muchacho excelente... Hare-  
mos grandes cosas juntos. ¿Sabes si pasó  
mi mensaje a Yelmo Walker?

...que no, tío. Te dejo con él; dile tú  
...que aceptas su postulación al  
...de contador... Será bueno que  
...que nadie debió ayudarlo a conse-  
...irlo...

(No es tan mal tipo después de todo. Me ayudó  
a mí; a saber cuál era el tercer peligro de los  
mil que me vaticinó Nelson...)

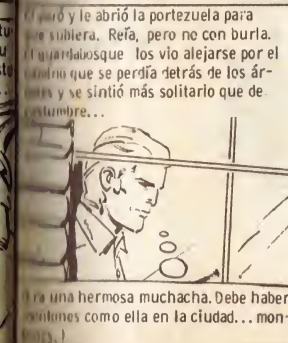


Gracias, señor Brown... Estaré allí a  
fin de mes, cuando llegue el relevan-  
te...

¡Espérame, voy contigo, Nelson!

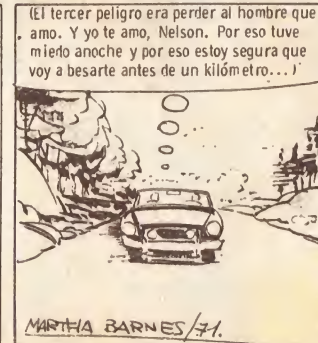


...y le abrió la portezuela para  
...subiera. Refía, pero no con burla.  
...guardabosque los vio alejarse por el  
...camino que se perdía detrás de los ár-  
...y se sintió más solitario que de  
...columbre...



...ra una hermosa muchacha. Debe haber  
...ntines como ella en la ciudad... mon-  
...ojo.)


(El tercer peligro era perder al hombre que  
amo. Y yo te amo, Nelson. Por eso tuve  
miedo anoche y por eso estoy segura que  
voy a besarte antes de un kilómetro...)



MARTHA BARNES/71.

Mientras tanto se fingía enojada y contestó,  
cuando él comentó que habían olvidado la  
carpa:

El señor y la señora White pueden com-  
prar otra en Boston, para los fines de  
semana y los días de fiesta... ¡Hay  
tantos, Nelson!



Fin

# UNA SONRISA



-Daniel bajará dentro de un rato. Aún no ha terminado de vestirse.



-Sugiera algo que él no pueda comparar con lo que yo como...



-¿Cuál de nosotros es el sexo opuesto?





# EL FARO

Por EDMUNDO CORTÉS

Dibujos de MORAGA

En Soledad, una casa de piedra frente a la costa australiana, el poniente sol, con sus rojos fulgores, parecía incendiar la exuberante vegetación y los acantilados, a orillas del mar, dominados por un faro.



Voy allí...

¿Adónde?... ¿Allí donde están las rocas?

¡Pero no! Al faro. ¿Lo ves allí lejos?

Lo veo, pero me pregunto qué vas a hacer en ese faro.



Vivo allí, con mi padre.

¿En el faro?



Sí, mi padre es el guardián.

¿Y el resto de la familia?



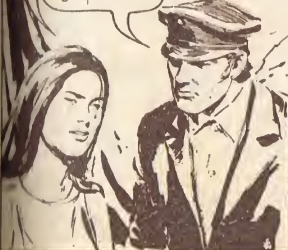
Murieron todos: madre y hermanos. En un naufragio...

¿Y cómo se salvaron tú y tu padre?



¡Y yo vinimos en otro barco.

¿De dónde?



De Australia. El venía a trabajar aquí como picapedrero.

¡El destino!... Pero, ¿cómo se produjo ese naufragio?



Durante una furiosa tormenta frente a los acantilados.

¿Y el faro? ¿No estaba allí tu padre?



Había otro guardián y esa noche no funcionó la maquinaria.

Ya veo: la fatalidad...

La observó de reojo. ¡Qué extraño tipo de mujer! ¿Dónde había encontrado a otras semejantes? ¿En las Hawái, en Singapur o en el archipiélago malayo? Su errabunda existencia de marino, a través de los cinco océanos, lo obligaba continuamente a olvidar...

¿En qué piensas? ¿Todavía en la fatalidad?

¡Oh, no! Esta vez pienso en ti.

¿Y qué piensas de mí?

Me pregunto de qué color es tu piel. Mestiza no eres, o, mejor bien...

...mestiza, en que la raza blanca ha predominado sobre la amarilla.

Sí, por parte de mi abuelo materno...

Eran pequeños, sombríos y en almendra con expresión vivaz y ardiente. Los pómulos, algo sobresalientes, y la nariz, un poco achatada, evocaban para Johnson el Extremo Oriente.

Pareces también nativa de Australia.

¿Eres de origen asiático?

¿Será eso lo que me fascina en ti... o el color de tus ojos?

¿Has estado en Sidney?

Entonces habrás bailado en el Hotel Victoria.

Sí, me llevé una vez un amigo.

¿Cuándo?

Y, en efecto, la elevada estatura, los castaños cabellos y las manos finas y largas, así como el traje ajustado a la moda y que moldeaba la esbelta figura, eran propios de las nativas de Sidney o de Melbourne.

Por supuesto. Varias veces.

Hace un mes.

Y no me digas que, bailando allí, no encontraste un amor...

¿Te preocupa tanto eso?

Casi todas las mujeres de Sidney que se aburren van al Hotel Victoria a bailar, y...

Había oscurecido casi de pronto y, desde el alto de los acantilados, la luz potente del faro rasgaba, sobre la lámina violácea del mar, las incipientes tinieblas.

¡Mira allí arriba!

Ya veo el faro...



...me un ojo que en plena oscuridad  
me lo mira y todo lo ve.

¡Una noche para navegar! ¿Qué me  
dices a decir?



No recuerdo... ¡Ah, sí! Que el baile para esas  
mujeres es un pretexto.

¿Cómo lo sabes?



He vivido  
en Sidney.

¿Eres celosa?



Ella lo miró fijamente, y los ojos en al-  
gún momento se iluminaron con el reflejo som-  
brío de una llama interna.



Horriblemente. Y con un marino...

Se detuvo. Era tarde y debía volver a bordo.

¿Dónde está tu barco, que no lo veo?

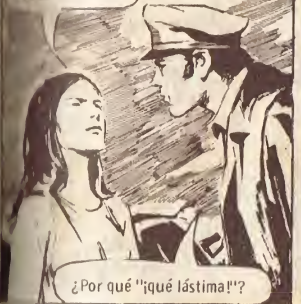


Ahora veo. ¿Es un barco de guerra?

Sí, un crucero.



¡Qué lástima!



¿Por qué "¡qué lástima!"?

Porque me hubiera encantado navegar  
contigo.



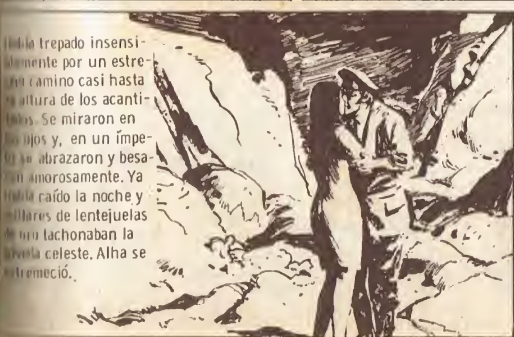
¿Lo dices en serio?

Yo hablo siem-  
pre en serio.



¡Oh, Alha!

Ella trepado insensi-  
blemente por un estre-  
cho camino casi hasta  
la altura de los acanti-  
lados. Se miraron en  
los ojos y, en un ímpe-  
tu, se abrazaron y besa-  
ron amorosamente. Ya  
había caído la noche y  
millares de lentejuelas  
de oro tachonaban la  
bavina celeste. Alha se  
extremeció.



Bañadas en un haz potente de luz, ambas figuras  
se destacaron en medio de los peñascos.

Mi padre nos ha visto,  
seguramente.



¿Crees tú? ¿Des-  
de allí arriba?



-Si le digo eso, se muere. Adiós, John son.



Se separaron y ella trepó corriendo por el empinado sendero que llevaba al faro. De vez en cuando se volvía para cerciorarse de que Johnson no se había perdido entre los peñascos. Pero, en la oscuridad, no lo veía.



Veía, en cambio, a dos millas, en un abra, volutas de humo negro que, iluminadas a intervalos regulares por el faro e impelidas por las ráfagas, envolvían los cocoteros de la ribera.



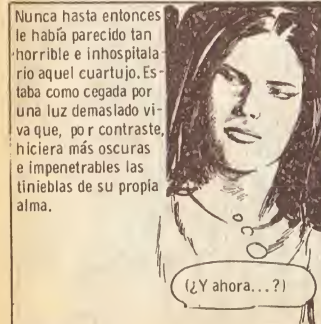
¡Veía a tan pocos hombres en aquel lugar desierto y perdido en la inmensidad del océano! A los veinte años estaba como recluida del mundo, dedicada a cuidar a su padre ya anciano, a leer y releer los pocos libros y revistas que llegaban del continente y a soñar... Entró en el faro.



El cuartujo cavado en la piedra que servía de aposento, con una mesa y dos camas separadas por un biombo, estaba asimismo desierto. Y la humedad del mar penetraba hasta los huesos.



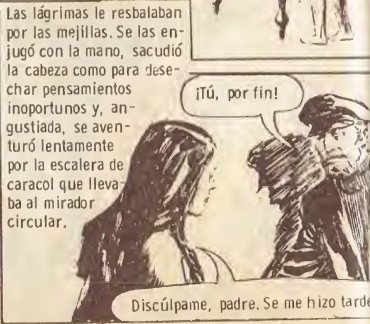
Nunca hasta entonces le había parecido tan horrible e inhospitalario aquel cuartujo. Estaba como cegada por una luz demasiado viva que, por contraste, hiciera más oscuras e impenetrables las tinieblas de su propia alma.



Temblaba ante la sola idea de enfrentarse con su padre. Cuando iba de compras, nunca volvía tan tarde.

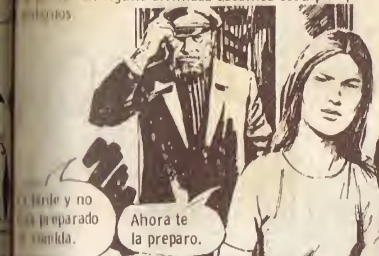


Las lágrimas le resbalaban por las mejillas. Se las enjugó con la mano, sacudió la cabeza como para desechiar pensamientos inoportunos y, angustiada, se aventuró lentamente por la escalera de caracol que llevaba al mirador circular.





...ron sorna y se llevó la pipa a la boca. Representa-  
...años. Con su enmarañada y canosa cabellera,  
...cejas y su barba asimismo canosa,  
...envar en alguna divinidad oceánica esculpida por  
...torios



Ahora te  
la preparo.



¿Y el ron?  
¡Tráeme el  
ron!

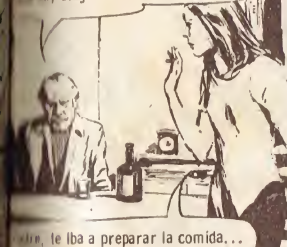
Ahora te lo  
traigo.

La mirada oblicua y la voz bronca de su pa-  
dre la hacían temblar íntimamente. Desapa-  
reció por la escalera y a poco reapareció con  
la botella de ron y un vaso.



¡Lléname  
el vaso.

...Alha y él lo vació casi de un  
...Alha. ¡Ven! ¿Qué te has creído?  
...oy ciego?



...te iba a preparar la comida...

¿Eres mi hija o una mujerzuela que  
se echa en los brazos del primer des-  
conocido?



Padre, me he  
enamorado.

¿Cómo es posible?...  
¿Desde cuándo lo co-  
noces?



Nos conocimos  
esta tarde.

...un marino del crucero  
que llegó ayer?



Sí.

¿Y tú crees en el a-  
mor de un marino?



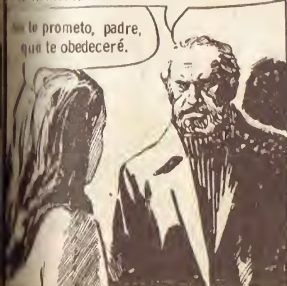
¿Por qué no?

Una mujer en cada puerto. ¿Conoces ese,  
dicho?



Lo conozco.

...prohibo que te vuelvas a encontrar con  
ese hombre.



...te prometo, padre,  
que te obedeceré.

Si lo vuelves a ver, ¡pobre de ti!

Mátame si quieres, pero lo veré, padre.  
¡Lo veré!

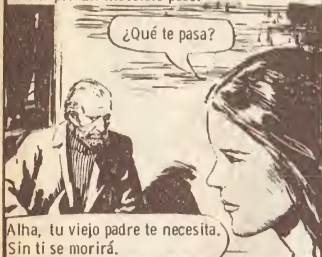


Las cóleras paternas eran terribles, pero  
aquella pasión repentina daba a la mucha-  
chada una fuerza de ánimo a toda prueba.

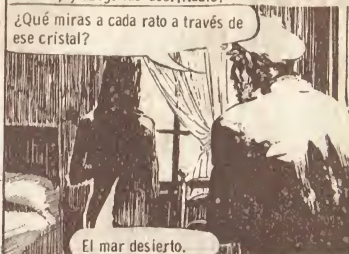


Bajo a preparar la  
comida.

Se esperaba ella otro estallido y, cuando se volvió antes de bajar, vio a su padre silencioso y con las manos juntas, como oprimido súbitamente por un indecible peso.



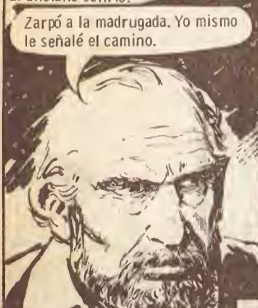
Al día siguiente, poco antes de mediodía, Alha, desde el mirador circular del faro, espiaba los peñascos. Dieron las doce en su reloj, y luego la una, y luego las dos. ¡Nadie!



Si es el crucero lo que esperas ver...

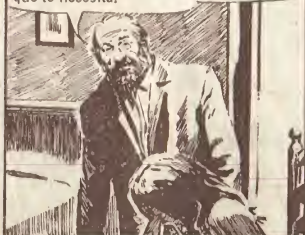


El anciano sonrió.



Alha se cubrió el rostro con las manos y, entre los dedos, corrían las lágrimas.

No llores, Alha. Piensa en tu viejo padre que te necesita.



Por la tarde, Alha bajó al pueblo y, como impulsada por un presentimiento, entró en un almacén de comestibles. Allí, la vispera había conocido a Johnson.



¡Ah, señorita Alha! ¡Qué suerte!



Sí, un mensaje para usted.



El almacenero se distrajo por atender a una cliente y Alha, roída por la impaciencia, se estrujó las manos. Por fin la cliente se marchó.



¡Ah, señorita Alha! Lo hubiera mandado al diablo, pero tratándose de usted...



Parecía desesperado de no poderla ver.



No. Quiere que lo espere. Volverá pronto.



A punto ya de salir, volvió atrás.

¿Para dónde zarpó el barco? ¿No se lo dijo?



Ella se ensombreció.





Padre, ¿qué tienes?  
¿No te sientes bien?



Me he enfriado.  
Tengo mucha  
fiebre.

Acuéstate.

Sube. Es hora de  
encender el faro.



Mientras ella subía, él la llamó.

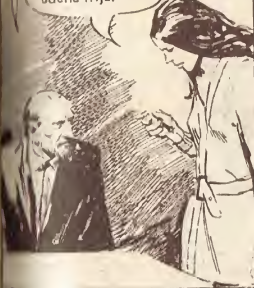
Dame la pipa.



No; estás enfermo y  
no debes fumar.

¿Quieres mucho a tu viejo padre?

Trato de ser una  
buena hija.



¡Cuidado, que  
hay tormenta!



Ya arriba, Alha suspiró. ¿Lo-  
graría alguna vez escaparse de  
aquella cárcel? Sentíase, con  
todo, otra mujer, gracias al al-  
macenero.

(¡Dios quiera que pronto  
vuelva Johnson!)



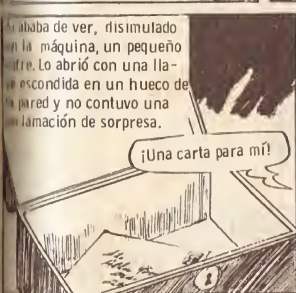
Se había sentado al pie de la  
maquinaria sin haberla pue-  
sto en movimiento. Llovía ya y  
de vez en cuando un relám-  
pago zigzagueaba en el cielo  
tormentoso.

¿Qué es esto?



Alaba de ver, disimulado  
en la máquina, un pequeño  
cierre. Lo abrió con una llave  
escondida en un hueco de  
la pared y no contuvo una  
exclamación de sorpresa.

¡Una carta para mí!



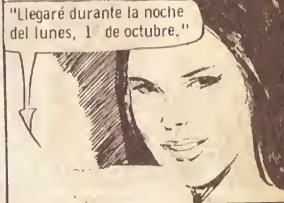
En el sobre, ya abierto, se leía, en efecto:  
"Miss Alha. El faro. "Soledad. Además de la  
carta, contenía un pequeño medallón de  
plata con el retrato del marino. Leyó en voz  
alta.



"Viajaremos juntos a Sidney  
y nos casaremos allí."

A Alha le temblaban las manos. Siguió  
leyendo en voz alta como si esos crista-  
les inmensos, testigos de su estupor y  
de su emoción, pudieran retener las pa-  
labras de semejante carta.

"Llegaré durante la noche  
del lunes, 1° de octubre."



Guardó úni-  
camente el so-  
bre en el co-  
frutillo, y lo  
volvió a colo-  
car en el mis-  
mo lugar don-  
de lo había en-  
contrado.



(La noche del lunes, 1° de octubre...  
¡Ah, Dios mío! Es esta noche...)

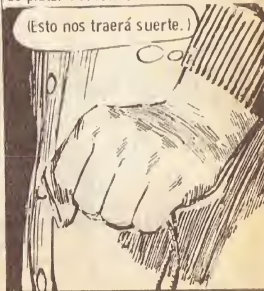
Se había desena-  
denado la tormen-  
ta. Con creciente  
furia golpeaba el  
aguacero los cris-  
tales del faro. Los  
relámpagos, más  
frecuentes, rasga-  
ban las tinieblas  
exteriores y cada  
trueno parecía  
repercutir hasta  
en las entrañas  
de la Tierra.



¡Johnson!  
¡Johnson!

Estrechaba en sus manos el medallón  
de plata. Parecía un amuleto.

(Esto nos traerá suerte.)



Puso en movimiento la maquinaria y el haz de luz exploró el océano.

(Gracias a mí Johnson no se estreñará en los acantilados.)



A las tres de la mañana, como se aplacara un poco la tormenta, se acordó de su padre que estaba enfermo.

(¡Pobre papá! Es imperdonable lo que me ha hecho.)



Bajó a verlo con el remordimiento de haber demorado tanto.

(¡Qué raro! Antes respiraba fuerte. Y ahora...)



Tomó la mano del anciano. Estaba helada.

¡Padre! ¡Padre mío!



Lo volvió a llamar con insistencia, lo sacudió de los hombros y, como su padre emitiera un débil lamento le dio de beber.

¡Vive! ¡A Dios gracias! Pero, ¿cómo llamar a un médico? ¿Cómo dejarlo solo? ¡Qué horror...! ¿Y ahora?



El amanecer fue radiante. La isla, de un verde esmeraldino y como recién lavado, resplandecía en el aire diáfano y tibio, y el océano se dilataba a lo lejos, apacible y azul. Apareció un hombre entre los peñascos.

¡Johnson!

¡Alha! ¡Qué felicidad!



¡Oh, si usted supiera, Johnson!

¿Qué le pasa? ¿Llora?



Mi padre se está muriendo...

¡Su padre!



La muchacha, sollozando, se echó en los brazos del marino.

Comprendo, Alha, su dolor.

Veo que no me ha olvidado... Yo tampoco, Johnson.



Voy a buscar un médico. Quizá lo salve.

¡Allí, Johnson! Al pie de los acantilados... pregunte por el doctor Smith...



El le enjugó las lágrimas con el pañuelo y salió de prisa.

¿Me reconoces, padre? Soy Alha.



¡Sí, hija, te reconozco y ¡que Dios te bendiga!

Dejó caer la cabeza y se quedó inmóvil, como muerto, pero a poco llegó Johnson con el médico y los enérgicos cuidados de éste reanimaron al enfermo.

¿Queda alguna esperanza, doctor?



No se aflija, Alha, y confíe en Dios.

A las pocas horas, el enfermo ya fuera de peligro, dormía placidamente. Alha, con las manos juntas como si rezara, interrogó a Johnson con la mirada.

Ahora, Alha, no nos separaremos más.



¡Oh, Johnson! ¡Nunca he creído tanto en Dios!

**Fin**



# ELLAS Y EL VESTIR

POP



- ¡Qué vestido más bonito lleva usted, vecina! Yo tuve uno igual hace unos diez años.



- Enferma no estoy, solamente no sé qué vestido ponerme.



- ¿Usted dijo que el vestido le queda como un guante...? Pero no aclaró si era de box.



- Esto le dará una idea de cómo quedará en su cuerpo, señora.



- Sí, señora modista, hágame el vestido nomás. ¡Mi esposo está de acuerdo!



- ¿De qué minifalda me habías? ¡Simplemente me he mojado con la lluvia!

# EL SUEÑO EN LA NIEVE

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de ENIO

Eran las siete y treinta de la tarde cuando el tren lanzó su última señal de aviso en la estación central de Ginebra. Las personas que aún estaban en los andenes se apresuraron a dirigirse hacia las puertas.



No me haga más difíciles las cosas, por favor. Suba.

Ya que me lo pide con tanta gentileza...



Aquí está nuestro camarote.



¿En el mismo conmigo, inspector? ¿Qué dirá su esposa?

Mi esposa no dirá nada por la sencilla razón que no tengo, señorita Desnoes. Siéntese aquí y no se mueva.

Usted habla como un policía de televisión. ¿Le gusta la televisión?



El inspector André Rickett buscó las llaves de las esposas y las abrió. Luego volvió a cerrar su pulsera sobre el barrote de la cama.

¿Y yo tendré que viajar así hasta Marsella?

Yo soy un hombre que gusta de dormir tranquilo, señorita.



¿Y tiene miedo que huya?



Una vez ya lo hizo justamente porque el policía que la detuvo no le colocó esposas. Yo no pienso cometer ese error.

Jacqueline Desnoes no contestó nada. Se recostó en su cucheta y encendió un cigarrillo. El tren se había puesto en marcha con una sacudida. Cerró los ojos.

(Bien. Ya se acabó todo. Una vez pude escapar pero ahora creo que no podría. Este Inspector parece un lobo y no me dará ninguna oportunidad... Además, ¿para qué?)



(Y en Marsella me espera el juicio. Y luego la sentencia. Cuando menos cinco años... Cinco años. Me los merezco, claro. Fue una estupidez tremenda haberme llevado ese dinero de la oficina. Pero fue una tentación muy fuerte...)





¿Y ahora? El dinero será devuelto. Me arrestaron en Alemania  
y fui devuelto a Francia. Me escapé. La historia se vuelve a repe-  
tir y aquí estoy rumbo a Marsella encadenada a un barrote.)



(Dios mío... Si se pudiera volver atrás...)



¿Qué le pasa? ¿Está llorando?

No... es el humo del cigarrillo.



(Mírala. Parece dulce e inocente... y esos grandes ojazos de chiquilla que tiene. Comprendo por qué Legrand se confió. Tal vez tratará de hacerme a mí una jugada por el estilo...)



Encendió un cigarrillo y su rostro pareció más despiadado que nunca. Tenía ojos grises durísimos y una boca filosa como un cepo de acero.



(Pero yo no soy un chiquillo romántico como Legrand...)

No. El no era un chiquillo. E incluso no entendería por qué error o por qué apuro lo habían enviado a esta tarea ridícula. Ni siquiera un criminal peligroso, apenas una infeliz mujer que había robado unos millones de francos.

(Algún jefe apurado que no encontró a nadie más a mano...)



En fin, veamos lo que dicen los diarios...)



(Nevadas. Continuas nevadas. Las más fuertes que se recuerdan en los últimos cinco años...)

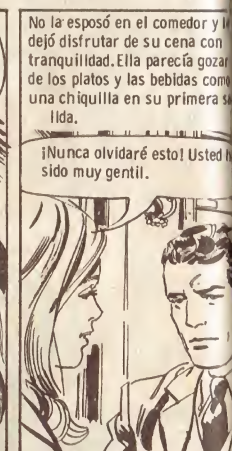
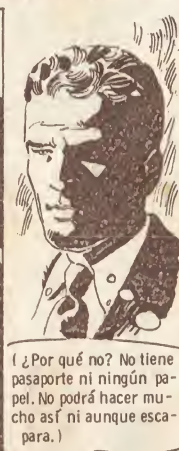
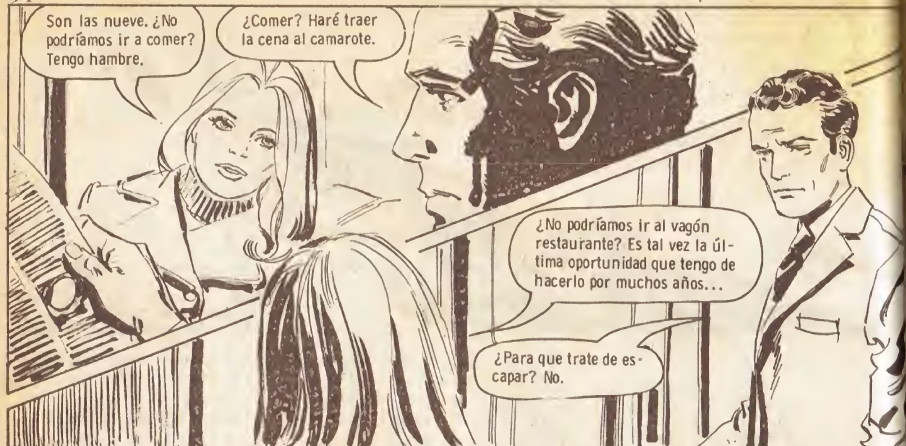


(Cinco años... Cuando salga tendré veintisiete, ¿Qué haré entonces?)



Las horas se fueron alargando, mientras el tren seguía devorando distancias. El pausado ritmo de la marcha comenzó a mecer a ambos, al hombre y a la mujer, cada uno perdido en sus pensamientos.







¿Alguna vez a alguien?

Es usted demasiado curiosa. Sí, maté a cuatro hombres en esos años. Fui herido seis veces y tres me fracturaron el cráneo.

¿Porque una vida horrible. ¿Cómo la soporta?

Me siento tan bien como cualquier otro. Soy feliz. Yo sería infeliz vendiendo tomates. En cambio me siento bien en la policía.

¿Y nunca se casó? ¿Por qué?

Porque la única mujer con la que me quise casar terminó invitándome a su boda... con otro, claro. A ella no le gustó la idea de vivir en un pequeño departamento con poco dinero. Desde entonces me compré un libro de cocina y deje de pensar en esas cosas.

¿Usted? ¿Qué es lo que la hizo robar?

¿A mí? Se va a reír cuando lo piga.

Me hizo robar el hecho de ser una empleada mal vestida y tener veintidós años. Soñaba con vestidos de Dior, zapatos de Jourdan, comer en Maxim's y esquiar en Saint Moritz. Leía revistas de moda y soñaba.

Un día me pidieron que fuera al banco a depositar un cheque. Eran muchos millones y caí en la tentación. En vez de endosarlo, lo cobré y de allí fui directamente al aeropuerto y huí a Berlín. Y el resto ya lo sabe.

¿Disfrutó el dinero?

Algo. Me compré hermosos vestidos y fui a buenos restaurantes y eso no tardó en perder su sabor. Nada es igual a lo que se sueña.

Luego comencé a comprender la locura que había hecho y tuve miedo. Un día me arrestaron y fui entregada a un policía francés. Tenía tanto miedo de volver a Francia que en un descuido suyo salté del tren.

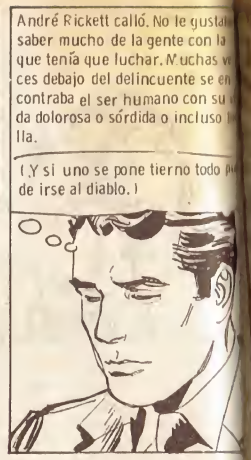
Pero aquí estoy otra vez. Me arrestaron en Suiza, me entregaron a usted y esta vez ni deseos de huir tengo. Estoy cansada y quiero terminar con esto.



¿Tiene familia en Marsella?



No. A nadie.



André Rickett llamó. No le gustaba saber mucho de la gente con la que tenía que luchar. Muchas veces debajo del delincuente se encontraba el ser humano con su alma dolorosa o sorda o incluso llora.

(Y si uno se pone tierno todo puede irse al diablo.)



¿Le molesta si nos quedamos un rato aún aquí?

No. ¿Quiere un cigarrillo?



Gracias.



¿Eh?

Todo pareció volar en ese momento en medio de un espantoso fragor de hierros aplastados y maderas hechas pedazos. Se oyeron gritos espantados...



¡Ahhhh!



¿Se ha hecho daño?



Mi... mi brazo... Creo que se ha roto...



Déme su mano... La voy a esposar... No quiero que...

No sea estúpido. No puede...



...las vueltas alrededor de André Rickett  
fue la sensación de que una explosión  
de vitalidad lo acababa de envolver.



Abrió lentamente los ojos... con esfuerzo...  
Los párpados pesaban como losas de mármol,  
grandes losas dolorosas que sin embargo él  
sabía que tenía que levantar. Y las levantó...



¿Dónde estoy?

Alrededor suyo todo estaba blanco de nieve. Alguien  
había hecho un techo rudimentario de madera de  
un vagón sobre él. Estaba cubierto de abrigos y  
el dolor salvaje le mordía el brazo. Lo miró. Esta-  
ba inabundantemente y vendado.



¿Quién...?

(¿Y ella? Se habrá escapado...)



Una voz ío sobresaltó...

Ah, al fin despertó. No se mueva. Aquí  
traigo un poco de café.



¿Usted? Yo creí...



¿Que me había escapado? Ya le dije que  
no pensaba hacerlo. El tren descarriló por  
culpa de una avalancha de nieve. Hubo mu-  
chos heridos y hemos tenido que hacer cu-  
ras de emergencia. Por suerte yo seguí un  
curso de enfermería de urgencia y pude ayu-  
dar.

...le señaló el brazo.

¿Fue usted?

Al. Tiene una fractura fea. Lle-  
vará un buen tiempo sin poder atar-  
se la corbata.



Sorpresivamente él sonrió...

No se preocupe. Usaré pu-  
lveres de cuello alto.



Vaya sorpresa, señor Rickett.

Ahora resulta que usted sabe son-  
reír. Y cuando sonríe es un hom-  
bre muy guapo.



Bah. No me diga ahora que le  
gustan los policías.

Se acurrucaron ambos bajo los  
abrigo apilados. Un viento frío  
y cortante soplabla alisando la  
nieve y haciéndolos tiritar.

¿Han avisado a alguien para  
que vengan a auxiliarnos?



Si. Y además se han colocado lu-  
ces en los rieles para evitar que  
otros trenes choquen con el  
nuestro.

Luego quedaron en silencio otra vez mientras el viento aullaba como un lobo. Jacqueline se estremeció.



Tengo tanto frío.

El la rodeó con su brazo y la atrajo junto a su pecho. Ella reclinó la cabeza con un suspiro. Rickett murmuró como si fuera un niño al que hay que tranquilizar.

Cálmate. Ya vendrán a buscarnos y tendremos más café caliente cuando lleguemos...



Se interrumpió. Ahora iba de recordar lo que sería aquel "cuando lleguemos". Ella sonrió.

No te preocupes. Eso tiene que llegar de un momento a otro. Y no quiero escapar más de ello.



Rickett la abrazó más fuerte hasta hacerla gemir. Buscaba palabras para consolarla, para decirle que todo iría bien aunque él sabía que nada iría bien. Sintió su cara junto a la de él...



Esto lo va a hacer más duro aún.

No pensemos en eso. Faltan mil años para que todo eso llegue.



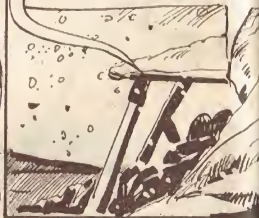
No tantos, por desgracia. No tantos. Pero tienes razón. Pensemos en otra cosa.



El viento se sumó a la noche, el frío a la soledad. Eran dos seres solos en un universo extraño y sin ruidos. Y ellos estaban allí, olvidados de los hombres y de los tiempos y de todo.

Cuando era niña tenía una muñeca sin cabeza. Se la saqué yo misma una vez que estuve furiosa. Tengo muy mal carácter, ¿y tú?

Yo nunca jugué con muñecas pero mi carácter no es mucho mejor.



¿Y esa mujer con la que te ibas a casar? ¿La querías mucho?

Sí. Fue mi primer amor y duró demasiado para que no me hiriera.



¿Y tú? ¿No hubo alguien?

Hubo alguien. Siempre hay alguien. Pero no tuvo mucha importancia. Algo que vino y pasó y que hoy ni puedo recordar casi.



Tal vez es lo que te ocurrirá conmigo. Tal vez no puedas recordar mi cara dentro de poco.

No digas eso.



Pareces tan duro como el pedernal. ¿pero creo que tienes un corazón como manteca. Mi querido policía. No entiendo como esa mujer fue tan tonta como para dejarte.



Eso porque no me has visto mal afeitado.



...seguía ululando.

Tengo sueño.

...te duermas ahora. No es conveniente. Podría congelarte... Habla. Di algo. Piensa en voz alta.

No puedo...

Hazlo. ¿Qué te gustaría hacer?

¿Qué me gustaría? Conocerle, Rasgar esa gran corteza de hierro que tienes y saber cómo eres. Conocerle a ti y a tus gustos: Verte reír. Verte comer. Verte enojado por no encontrar algo en un cajón...

Me gustaría tanto...

Digo algo...

Sí... Es una sirena.

Creo que han llegado los auxilios.

¡Allí hay dos más! ¡Vayan y tráíngalos! ¡Lleven camillas!

Bien, señor.

El sueño se acabó. Volvemos a la realidad.

Sí.

Pero antes... bésame, André. Bésame.

El viento soplaba más fuerte aún. Se oían voces y pasos y gritos. Y muchas luces encendedoras comenzaban a destellar en la noche.

Perdonen que los interrumpamos pero venimos a salvarlos... aunque no sé si eso les interesará.



Tomaron el café en la Canebière, en Marsella, cinco horas más tarde. Estaban silenciosos y mustios en la madrugada. De cuando en cuando un estremecimiento sacudía a Rickett.

Debes ver a un médico. Tienes fiebre.

Luego iré.

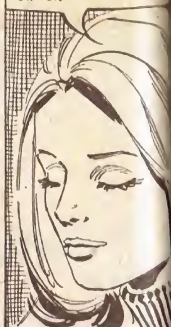


Jacqueline, yo quiero decirte...

No, no digas nada.



Sé lo que sientes y yo también lo siento pero no quiero que me digas nada: Que no haya palabras. Siempre es más fácil así.



Me siento tan, tan triste.



Yo también. Te lo juro... pero también un poquito feliz. Será un regalo muy hermoso que me llevaré conmigo.



Un reloj de pared hizo sonar su campana. Ambos lo miraron.

Tenemos que irnos. Nos esperan en el departamento.



Salleron a la gran avenida aún silenciosa y gris. Las chimeneas de las fábricas del puerto, allá a lo lejos, comenzaban a humear y la sirena de un barco sonó tres veces.

¿Oyes? Tal vez es un barco que zarpa.

Sí.



Tal vez hacia alguna parte donde hay mucho sol.

Tal vez...



Luego callaron y siguieron caminando. Ella lloraba tan suave que era difícil darse cuenta. Tal vez él también. Su rostro estaba duro y lívido como el de una estatua de piedra... y la piedra a veces puede deshacerse casi por nada. Le apretó la mano.

Te quiero. No lo olvides.



Ella asintió con la cabeza sin mirarlo y siguieron caminando. A lo lejos la sirena sonó tres veces más y luego calló. Una cortina metálica se alzó ruidosamente...



FIN



# MOMENTO HUMORÍSTICO

## SALA EGIPCIA



No encuentro a mi mamá...

- ¿Por qué no quieres que peleemos delante de los chicos? ¿Quieres que lleguen a grandes con una falsa impresión del matrimonio?



- ¡Oh, no crea! ¡Por fin disfruto plenamente un verano!

# PASIÓN Y GLORIA DEL GENERAL BELGRANO

Por  
**MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ**

Dibujos de PEREYRA

Un hombre se moría en su casa del sur de la ciudad de Buenos Aires, lacerado el corazón por incurables dolores. Había mucho de enigma y santidad en la vida que se apagaba, desde la predestinación del nombre: Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.



Cuánto había sufrido el corazón de este hombre; enemigos descubiertos y ocultos, pasiones, escollos. Cuántas veces pudo ser vencido por el desaliento en una encrucijada del camino. Su fe lo mantuvo firme.



Y su inmenso amor a la patria. Ahora, próximo a la ribera insondable, pensaba:



Yo llevé mi amor a la patria a todas partes como si fuese una antorcha.

Se oían las campanas de Santo Domingo en la mañana nublada, muy tristes como si doliesen a muerto por el porvenir de las Provincias Unidas. El enfermo juntó las manos sobre el pecho, alentando una súplica:

Acuérdate de los criollos, Señora de la Merced, Virgen de las Batallas.



Sonaron pasos leves en la estancia próxima, y una mujer diligente se aproximó al enfermo con un frasco de cordial y unas palabras:

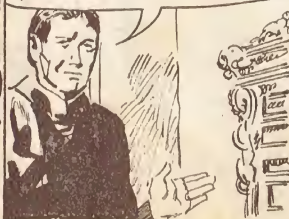
General, es hora de su medicina; fray Cayetano Rodríguez y misía Mariquita Sánchez vienen a visitarlo.



¿Ellos? Por favor, que pasen pronto. Me hará mucho bien recibirlos, hablarles.

Fray Cayetano Rodríguez avanzó hacia el amigo de los días de Mayo, con los brazos tendidos, como bendiciéndolo.

Has podido llegar a Buenos Aires, hijo. Bendito sea Dios.



Yo le había escrito al doctor Agustín Molina diciéndole "qué horizonte feo seme presenta, cuando no hallo quién reemplace a Belgrano". Hemos sufrido mucho, mucho por ti...



El día era de junio, muy triste en la atmósfera nublada y en los acontecimientos que iban desarrollándose. La patria no atinaba con la mano firme que debía empuñar el timón de su suerte.





...y me antes que la señora que lo acompañaba se retirara de la habitación, y deslizó al oído varias otras palabras:

...torcia a que perdonarme por haber escrito... y con la injusticia que te rodeaba... momentos tan aciagos y tristes que hubiera deseado no existir.

La mano blanca del enfermo se tendió al amigo, mientras sus ojos azules se llenaban de lágrimas.

Gracias, padre, por haber padecido conmigo.

Ahora la voz suave, muy débil, se alzó con esfuerzo para saludar a la joven señora entumecida que se acercaba a él. Hundido en la vieja butaca de cordobán, sonreía con la serenidad de los enfermos de muerte que no muestran sorpresa ya por las cosas de este mundo.

...erías rep...  
...may vend...  
...una un cómo...  
...del Plateá...  
...la frente au...  
...dolorosa,  
...la que caía...  
...hombro oscuro...  
...te de recibo...  
...una illísima...  
...de caída...  
...la bancu...  
...os parades, y...  
...lloada de luz...  
...una ventana...  
...cristal.



Mariquita, Mariquita Sánchez, la musa de nuestra juventud, la valerosa novia de Thompson, retoño rebelde de nuestra Colonia, ¿pensar que volvemos a encontrarnos con tanta pena: usted por la muerte de su marido, yo por el dolor de la patria!



...derumpió con un jadeo casi insoportable. Fray Cayetano se inclinó hacia él con grave ternura:

No te canses, hijo.

Belgrano se llevó la mano al corazón.

Todo mi cansancio está aquí. Muero de un amor inmenso que no ha tenido tiempo de fructificar. Aquí baten sus alas desesperadamente, queriendo romper la cárcel.



— General, nadie ha dado tanto a la patria. Pero Belgrano sacudió negativamente la cabeza.



¿tanto que hacer, en tan poco tiempo!

... los días de Mayo y la bandera azul...  
...y Tucumán y Salta?

... los días de Mayo! ¿Se acuerda, padre, del primer aniversario de la independencia?

¿Los niños rodeando la pirámide con sus flores! La voz de las campanas, todo aquel cielo azul y hermoso que nos alegraba como una promesa. Y después... siempre amenazados de zozobrar con la patria, sosteniéndola a flote.



Dios me perdone, pero no deseo llegar al fin de este año veinte.

Tú eres muy valeroso; la materia te vence sólo en apariencia.



El general Belgrano volvió sus ojos hacia la ventana, aspirando con ansia un poco de aire. Sus sienes brillaron rodeadas de luz. Era la dorada siesta y de tanto en tanto una ráfaga evocadora de follajes y pájaros derramaba en la estancia la tibia languidez.

Para distraer la melancolía del instante, Mariquita Sánchez recordó las medallas que Belgrano le había regalado con motivo de las batallas de Tucumán y Salta.



Belgrano sonrió con tristeza.

Usted ha de gozarios; es joven y conserva su entusiasmo, aunque la veo de luto y sé que lleva un duelo severo.



Recordó entonces el general con voz siempre débil, lo que había significado para los jóvenes patriotas el ejemplo de Mariquita Sánchez rebelándose contra la injusticia de los padres que querían casarla contra su voluntad con un español cuando ella amaba a su primo Martín Thompson.

Eran para ella un recuerdo inolvidable.

Sí, usted también amó, ama a la patria. En su salón entonamos el Himno por vez primera. ¿Se acuerda, fray Cayetano, cuando usted, admirando los versos de Vicente López, rompió los suyos sin leerlos?



¿Cómo iba a competir con el autor de "Triunfo argentino"?

Así amábamos a la patria, limitaciones mezquinas, egoísmos personales. Ella, yo antes que todo. Ahora.

Pasará esta inquietud, tendremos días gloriosos.



La instó a no encerrarse dentro del luto; él había dejado atrás tantas cosas, olvidándose de sí mismo! La miró al fondo de los ojos turbios de llanto, y al resplandor azul de la mirada varonil pareció disiparse en la mujer la nube que los arrasaba.



El doctor Readhead, señor general.



Quiero saludar a ese dignísimo caballero.

Entró en la sala un hombre delgado, de frente amplia y mirada recta. Había acompañado a Belgrano en su viaje de calvario desde el norte. Fray Cayetano sabía que impidió que pusieran cadenas al general.



Las piernas estaban tan hinchadas que no era posible cometer semejante iniquidad con este enfermo.

Lo atendía sin tener en cuenta honorarios, sin economizar su tiempo, su dedicación tierna, casi dolorosa, ante el héroe humillado por la controversia política.



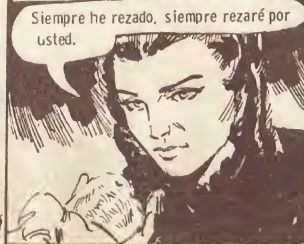
Esta visita le ha hecho bien, mi general. Pero debe descansar ahora.



Hasta pronto, hijo. Dios te bendiga.

Mariquita inclinó su cuerpo en una reverencia; hubiese querido arrodillarse ante el héroe vencido; le tomó una mano y la besó.

Siempre he rezado, siempre rezaré por usted.



Iba a decirle "doctor Belgrano", como en los tiempos en que era jovencita y él frecuentaba los salones de su padre, el corregidor Sánchez de Velazco, y de su madre, la imperiosa doña Magdalena Trillo.





...nosotros estaban entonces  
...el abogado de Salaman-  
...tantas lindas niñas enro-  
...el refresco de hor-  
...de naranjas o la  
...placal



...alguno como era, había depo-  
...los besos en las manos de  
...replicando:

...padecido un amor imposible.  
...no ama a ninguna mujer; no  
...nada nunca.



...habían nombrado ella y sus jóvenes amigas, más  
...secretamente enamorada del joven doctor.

...vez, quizá, se enamorará  
...que lo quieran.



...ella mientras Fray Cayetano  
...enfermo hablaban en voz baja.

...hermano, el canónigo, velará pa-  
...que se cumpla esa parte de mi tes-  
...tamento.



¡Qué dolorosamente amaban su perfil es-  
pejado entre el reloj de bronce antiguo  
y la imagen de talla rica! Y él siempre le-  
jano, siempre ausente, como alguien que  
llega del mar y sigue pensando en otra  
orilla.

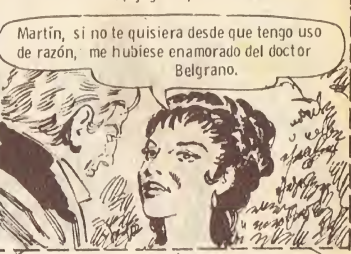


Ella quiso iluminar aquel secreto que se  
murmuraba en los salones, aquel miste-  
rio que contribuía a volver más fascinan-  
te la persona de Manuel Belgrano.



¿Puedes decirme por qué?

Delicado y cortés con aquellas muchachas que  
eran encanto de las tertulias, pero sin mostrar  
jamás preferencia por alguna. Mariquita le ha-  
bía dicho una vez, jugando, a su novio:



Martin, si no te quisiera desde que tengo uso  
de razón, me hubiese enamorado del doctor  
Belgrano.

No vive sino para la idea de la libertad. Todos  
sus amigos lo saben; él mismo lo ha dicho.



Lo llamaré entonces el novio de la libertad.

Y ahora mientras se despedía quizá para siempre, pensaba Mari-  
quita Sánchez:



(Todos conocemos su desdichado  
amor en Tucumán.)

Solo otra vez, volvió a su pasado, al recuerdo de un  
ayer que nunca moría en su corazón. Le pareció ver  
a Buenos Aires, en 1806, durante las invasiones  
inglesas. Y antes en 1799, cuando como secretario  
del Primer Consulado, fundó la primera escuela  
de dibujo.



La voz del enfermo era casi un su-  
surro, mientras se llevaba la ma-  
no a los ojos, despidiéndose de Fray  
Cayetano Rodríguez.



Dios te bendiga, hijo mío.

Y la Escuela de Náutica. Capitán de milicias urbanas en 1806, sargento mayor del regimiento de Patricios, ayudante de campo durante la segunda invasión inglesa.



De ese amor por el orden, había nacido en su pensamiento aquel símbolo, durante las noches paraguayas al mirar el cielo tembloroso de estrellas.



Defendiendo la tierra se me descubrió el nuevo amor: el amor de la libertad. Cuánta lucha por ella desde que en las columnas del diario "Correo del Comercio" fundado por mí, debía pensar en todo: temas económicos, financieros, crediticios, bancarios, arte, ciencia, seguros, industrias.



¡Cómo para pensar en sí mismo! Y se habrían ido los años luchando en los campos de batalla del Paraguay, del te.

Yo era un hombre de paz y de plenas palabras.



Cuando el alba tiñe de celeste los caminos del cielo, Belgrano pensó en los colores que debían vestir a la patria niña, porque el amor necesita de símbolos para afirmarse.



Sonrió con melancolía recordando sus propias palabras:

Es preciso enarbolarse la bandera y no olvidándola crear sus colores.



Había entonces en su alma la oscura impaciencia del amor cuando a las seis y media de la tarde, el 27 de febrero de 1812, a orillas del Paraná, levantó la enseña frente a las baterías Independencia y Libertad.



El ejército y el pueblo querían unidos en los colores del cielo. ¡Saludemos a nuestra bandera!



¡Viva la patria! ¡Viva el general Belgrano!

Luego, la marcha al norte. Aquel 25 de mayo de 1812, cuando la bandera ondeó desde los balcones del cabildo y luego fue llevada a la catedral jujeña, donde se la bendijo por primera vez.





...en un más el símbolo militar y  
nuestro pueblo.

...el calor celeste del cielo en la  
gruesca del.



¿Qué etapa crucial de sufrimiento! ¿Cómo  
anunciar la libertad a aquellos  
hombres y mujeres que parecían he-  
chos de tierra, con su expresión quie-  
ta y su mirar inmóvil?



No entendían. Las indias llevaban sus collitas  
a la espalda, chupando naranjas; los indios  
conducían sus burritos cargados de leña, al  
parecer indiferentes, mascando coca.



...escribiendo a Rivadavia: "Es-  
... han nacido para esclavas". Has-  
... encontrándoles la huella que  
... a sus corazones endurecidos.



Debió ser la Madre de los Cielos quien  
le puso en los labios palabras que con-  
vencían y se apoderaban de la volun-  
tad de todos: hombres, mujeres, mu-  
chachos, niños...

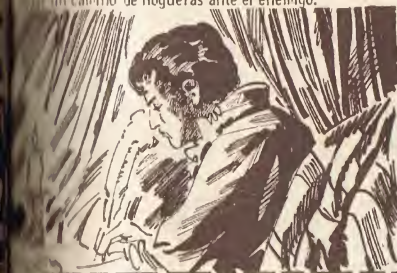


Les anunció el reino de la libertad.

Llegó el último día de los reyes y empieza el  
primer día de los hombres.



...las noches, en su campamento, desvelado, concibió el  
... fondo: había que huir, quemando todo al paso, a fin  
... un camino de hogueras ante el enemigo.



El alma de los viejos jefes indios quiere que oigamos al jefe rubio.

La Pachamama está siempre a su lado.



...en manos de Dios el destino de la patria;  
... todos hacia Tucumán.

¡Todos, todos, viva la libertad!



Qué cuadro, qué pueblo grande, ése tan pequeño, que no vacilé en  
quemar sus casas, cargar los niños en brazos, poner en carros a  
los viejos, y en racimo apretado de fe, seguir al que lo guiaba.





La luna grande sobre los cerros parecía acompañar al pueblo valeroso que dejaba atrás las hogueras de su sacrificio para que el enemigo no encontrase sino ruinas, despoblado.

Belgrano había guardado la bandera después de recibir una nota de reconvención del Triunvirato de Buenos Aires. La nota decía:

Una herida más; una de las tantas que su amor patrio recibiera.

Guardo nuestra bandera. La volverán a ver el día de una gran victoria.

¡Mucmán, Salta! Las horas de la gloria. Campanas, flores, vivas a la libertad. El alto de... en el calvario de una vida. ¡Con qué gratitud dejó sobre el altar de la Virgen de la Merced... sable obsequiado por el gobierno a sus victo...

*Ha comprometido Usid Buenos Aires a la política... Procure en lo sucesivo no anticiparse al Gobierno.*

Para sí nunca jamás quiso nada. Los cuarenta mil pesos en bienes del Estado, también obsequio del gobierno, los donó para la fundación de cuatro escuelas.



Nada; gracias. No me traiga luz todavía. Me gusta mucho la hora del crepúsculo.



Bueno.

Cuando Belgrano era secretario del consulario lo que más lo preocupó fue la educación del pueblo. Pensó también en la instrucción que debía recibir la mujer.



Esa hora íntima y algo triste: era la que el enfermo dedicaba después de rezar su rosario, a la evocación de los recuerdos, sobre todo de uno, de aquel inolvidable por tan amado.



La criada fiel y silenciosa llegaba hasta Belgrano la cucharada de medicina y su diligente y ansiosa gunt.



¿No desea nada, señor general?

Pensó ahora: ¿dije que nunca así nada para mí? He mentido sin querer... me equivoqué al afirmar.

Hubiese deseado un hogar, una esposa... ella y mi hijita.





cuando hacía  
y su corazón  
y se lle-  
vó al pe-  
cho le ba-  
daba, y la  
a tray casi  
no el ros-  
ro, herme-  
nos tan  
la boca  
la



Después dos mechones de ca-  
bello entrelazados: los rubios  
de la madre y los más oscuros  
de la niñita.

Dolores, Manuelita Mónica...  
nunca volveré a verlas.



Aquel relicario frío era un límite que dolía mucho,  
sobre todo al pensar en las imágenes vivientes de  
las dos. Tucumán le había dado la gloria y el amor,  
un alto en su camino doloroso.



Se empezó aquel sentimiento inadmisible  
sus principios, tan en contra de su espí-  
ritu. Qué difícil comprenderlo. Esas  
se mantenían a un orden muy diverso del  
organizaba las batallas.



¡Cuántas mujeres, cuántas niñas  
adorables pudieron ser amadas por  
él! Y qué fácil le hubiera sido con-  
stituir su hogar como San Martín, co-  
mo Lavalle, como Paz.



¡El, tan rígido, tan formal, tan austero y re-  
ligioso, enamorándose como un oficial, de Do-  
lores Helguera, apenas la vio, apenas ella le  
tendió su mano y le manifestó su gratitud de  
tucumana por la defensa del norte!



Por supues-  
el había visto  
mujeres hermo-  
solo en Buenos  
sino también en  
Francia, en  
Siéntiéndose  
muchas veces,  
experimentó la  
absoluta de sí  
produjo su amor  
curo.



Aquellos ojos oscuros  
que parecían rogar al-  
go y estaban como ve-  
lados por lágrimas con-  
stantes. Aquella vez un  
poco ronca, asordina-  
da. Y también la gracia,  
el encanto con  
que ella tocaba en el  
clave las tonadas tris-  
tes del norte, las vida-  
litas del amor y la au-  
sencia.



era un destino para el amor? ¿Era  
de valerse de su fuego, o sentir  
cuando todo se despidió y na-  
da posible? La amó al verla y ella  
fue un reconocerse en el sa-  
lido.

Solamente más tarde preguntó quién  
era.

La señora Dolores Helguera.

¿Señora?

Estaba casada con un militar español que la ha  
abandonado. No se sabe ahora dónde se encuentra.



Celos, dolor, afán caballeresco de compasión y sobre todo un amor que todo lo invadía, a tal punto que sus compañeros y subordinados viéndole menudear la visita a lo de Helguera, se sonreían.



Pobre general Belgrano - comentaron los que lo querían - está viviendo la única página feliz de su vida tan difícil. Fue un amor de esos que apenas se atreven a existir en la realidad, estre miedo de miedo, de presagios.

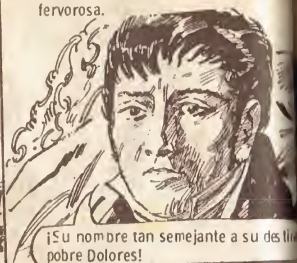


El general Belgrano va a ver a su debilidad.

Nunca lo hemos visto enamorado... hasta ahora y a tal punto.



No fue debilidad ni sólo apasionamiento, un regalo hecho por la vida al hombre ya fardo de muerte y a la mujer desgraciada fervorosa.



¡Su nombre tan semejante a su destino pobre Dolores!

A él lo atormentaba su conciencia extremadamente religiosa, y a ella, la hacían sufrir sus escrúpulos de mujer. Manuelita Mónica nació en Tucumán el 4 de mayo de 1819, a poco más de un año del día en que iba morir Belgrano lejos de ella y de su madre.



¡Estaba tan enfermo cuando recibió la orden de arresto con destino a Buenos Aires! Este fue el último tirón a las raíces de su alma.

Yo quería tanto a Tucumán... Hubiese dejado mis huesos aquí y me tengo que ir.



Un mes antes, el 25 de mayo de 1820 el testamento del general contenía esta cláusula reservada: "Una vez pagadas las deudas, se consagra el sobrante a la educación de una hija de poco más de un año que está en Tucumán".



Su fe religiosa no lo abandonaba mientras cruzaba el país incendiado por la política contradictoria. En Córdoba lo trataron muy mal las autoridades gubernativas. Ningún dolor le fue ahorrado.



Su amigo fiel, el médico Redhead, su capellán y el hermano de Dolores lo confortaron sosteniéndolo al llegar a Buenos Aires, hundida en la anarquía.



Por fin estamos en su casa, general Belgrano.

La despedida fue desgarradora. Ella veía irse a su amado, a su héroe, enfermo de muerte afrentado; él dejaba a la compañera posible de su soledad, y a la criaturita de su sangre.

Adiós, Dolores, en alguna parte volveremos a encontrarnos.



Perdón, señor general; traigo una lámpara; están ahí el general Aráoz de Lamadrid y don Manuel Antonio Castelli.



El médico hizo una señal a sus compañeros y después de traer una silla donde lo ayudaron a sentarse, fue entrado a pulso en el hogar. Y ahora estaba inclinándose a la tierra, dócil a su llamado.

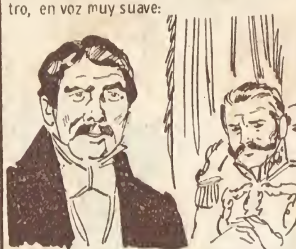


...los amigos, cuánto lo han ayudado en su vida difícil...

Que pasen, por favor.



Después de saludarlo, fingiendo optimismo, Lamadrid y Castro se sentaron junto al enfermo. Y como de pronto lo vieran como ausente, interrogó don Antonio Castro, en voz muy suave:



¿ En qué piensa, mi general ?

Pienso en la eternidad adonde voy y en la querida tierra que dejo. Dios quiera que los buenos ciudadanos trabajen en remediar sus males.



...mirando a los amigos con aquella sonrisa y triste de su resignación, que tanto los conmovía.

Nuestro sueño no puede morir; no morirá.



...volvió a tener la expresión que le habían admirado en los momentos difíciles. Luego, solo otra vez, se inclinó a rezar:



El 20 de junio de 1820, amaneció envuelto en brumas de frío y de melancolía, agravadas por la tensión política; tres gobernadores se sucedían en el mando. La noticia llegó a Belgrano profundizando en él su obra destructora.



El amor - que fuera en su vida el más fuerte - consumaba su crucifixión. Cerró con verdadera sed de reposo aquellos ojos ya perdidos en horizontes ulteriores.



...fío, acuérdate de mi patria.

El médico y los amigos se inclinaron para recoger las últimas palabras de Manuel Belgrano:



Fin

# ELLAS Y NOSOTROS



-Tu madre quiere que termines tu estúpida charla y cuelgues, así puede usar el teléfono para charlar estupideces ella...



-¿Quieres decir que no me has notado nada diferente en los ojos esta mañana?



-Teodoro, ¿me preparaste el baño?



TÚNEL DEL AMOR

-Nunca conocí a alguien que se quisiera tanto a sí mismo...



# LO QUE NO PODÍA MORIR

Por EDDY CARPENTER

Dibujos de FERNÁNDEZ



Con un soplo de aire comprimido, el ómnibus se detuvo en la parada de Fleet Street, cuna del periodismo británico.

¡Qué temprano es! Será porque hoy es el último día antes de mis vacaciones?... ¡Bah! Caminaré mirando vidrieras para no ser la primera en llegar a la oficina.)

¡Qué preciosa! Debe ser carísimo, pero no pierdo nada con preguntar.)



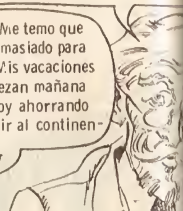
Laca auténtica, señorita. Hace más de doscientos años que los chinos perdieron el arte del mueble en miniatura. Y fíjese bien: cada herraje parece hecho por un joyero.

Muy barato, señorita. Por ser una chica encantadora, se lo da en diez guineas.



¿Y el precio?

¡Oh! Me temo que es demasiado para mí. Mis vacaciones empiezan mañana y estoy ahorrando para ir al continente.



Sin embargo no conseguí borrar la imagen del mueblecito en miniatura: desde chica había deseado tener uno.



Buenos días, señorita Prescott. ¿Preparando sus vacaciones?

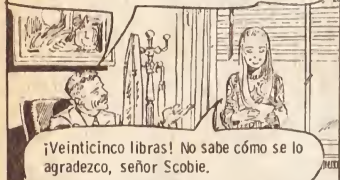
Supongo que sí. Aunque a veces me pregunto si sería mejor que darme en Londres y comprarme algo que realmente me gustara.

Pero ese día iba a ser afortunado para Diana Prescott.

Antes de que salga de vacaciones, la junta me ha autorizado para hacerle este pequeño regalo como premio a su eficiencia.

No tiene nada que agradecer: es una de las pocas instrucciones del directorio que me es agradable cumplir... Y puede irse, si lo desea. Medio día le será útil para efectuar alguna compra con su aguinaldo.

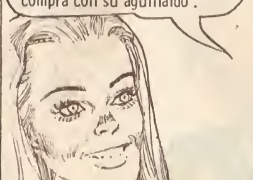
¡Vaya si quería hacer una compra!



¡Veinticinco libras! No sabe cómo se lo agradezco, señor Scobie.

De pronto hubo un click y una pequeña gaveta se abrió inesperadamente.

¡Oh! ¡Con cajoncitos secretos y todo! ¡Y hay un papel adentro! ¿Qué será?



¡Es una carta de amor! Debe de ser vieja, porque el papel está poniéndose amarillento. Me pregunto qué significará el escudo de armas que lleva como membrete.



¡Es un amor! Lo pondré en la repisa, para verlo desde mi cama, pero antes le sacaré la tierra que ha juntado en lo del anticuario.





...le recordó que George, un com-  
pañero de trabajo que tenía pasión  
por la heráldica: era todo un perito.

¡Hola, George!... No,  
todavía estoy en Lon-  
dres... Sí, es un pe-  
queño problema de he-  
ráldica que tengo.

Sí...sí... no... las flores de lis no son  
doradas sino en "gules". Y el cuadradito  
azul se llama "campo azul". ¿Estás segu-  
ra de que la corona tiene cinco picos?



No hay duda. Pertenece a la casa de Cré-  
cy, de la que quedan dos sobrevivientes:  
Phillipe, duque de Crécy, y Henriette,  
marquesa de Crécy, que se casó con un  
plebeyo apenas acabada la guerra. Un tal  
Lefevre, un industrial enriquecido.



...que, esa es la que busco. Mu-  
y gracias, George. Sabía que po-  
día confiar en ti, en tus conoci-  
mientos ¡Hasta la vuelta, y que el  
camino le sea leve!

Diviértete mu-  
cho, Dianna.

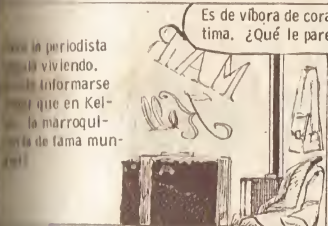


Veinticuatro horas más tarde, Dianna pasea-  
ba por la Rue de la Paix.

¡Por fin puedo mirar boutiques como una  
mujer cualquiera, sin tener que anotar de-  
talles para el diario...! Hasta creo que me  
compraré algo.)



...la periodista  
...la viviendo.  
...la informarse  
...que en Kel-  
...la marroquí-  
...de fama mun-



Es de vibora de coral, legí-  
tima. ¿Qué le parece?



Preciosa, pero demasiado cara para mí...  
¿Conoce usted a la señora de Lefevre, naci-  
da marquesa de Crécy?

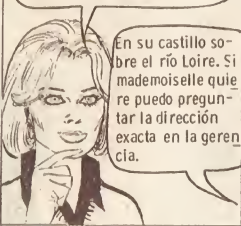


...le lo había imaginado, nadie que se pre-  
senta de elegante dejaba de ser cliente de Keller.

¡Por supuesto! Nunca viene a París sin  
visitar nuestra casa.



¿"Viene" a París? ¿En dón-  
de vive normalmente?



En su castillo so-  
bre el río Loire. Si  
mademoiselle quie-  
re puedo pregun-  
tar la dirección  
exacta en la geren-  
cia.

No alcanzó a tirar del llamador.

¡Hola! Usted debe venir a ver  
a mi madre: a mí nunca me vi-  
sitan chicas tan... bonitas...



Al día siguiente, Dianna corría hacia Nesle-  
la-Vallée en un pequeño automóvil alqui-  
lado.

(Debería estar rumbo al Mediterráneo y apro-  
vechar mis vacaciones, en vez de estar metida  
en asuntos que no me incumben...! Pero qué  
le vamos a hacer! No puedo resistir la curio-  
sidad.)



Durante unos segundos que parecieron siglos,  
Dianna no pudo contestar. Jamás había cono-  
cido hombre que irradiara tanta masculinidad,  
y que la mirara de esa manera.



Este... Busco a  
madame Lefevre.

Pues yo soy Louis Lefebre, y como me temía, viene usted a ver a mi madre.

Mucho gusto... Mi nombre es Dianna Prescott y en realidad no conozco a su madre; vine porque encontré algo que creo le pertenece.

Entonces no se negará a tomar una sidra conmigo. La fabricamos en el castillo a la manera de Normandía.

Bueno: tengo la garganta llena de tierra del camino.

¡Qué barbaridad! ¿Toda esa sidra me tengo que tomar? Se me va a trepar la cabeza.

No lo creo: la sidra de Normandía suave como manos de mujer.

¿Qué tal? Mucho más inocente que el whisky o el gin que toman ustedes, ¿verdad?

¿Por qué supone que "tomamos" whisky o gin?

Porque usted debe ser inglesa. Por acento; además, porque sólo en la tierra se dan mujeres con esos ojos en donde uno quisiera sumergirse como en agua clara.

Dianna sintió que la sangre se le agolpaba en la cara y se maldijo a sí misma.

Supongo que les dirá lo mismo a todas las chicas que conoce, ¿no?

No crea que conozco a tantas. Estoy finalizando mis estudios de ingeniería industrial, y no me queda mucho tiempo libre.

Pero no hablemos de mí sino de usted. ¿Por qué vino a Nesle-la-Vallée?

Ya se lo dije. Encontré algo que, creo, pertenece a su señora madre y vengo a devolvérselo. Por otra parte, soy una periodista en vacaciones.

El discreto tañido del gong preanunció el almuerzo.

Quiero presentarte a la señorita Prescott, mamá. Ha venido desde Inglaterra para devolvérte algo que dice que te pertenece.

No le crea una palabra, señora: estaba de vacaciones y venir acá o a otro punto de Francia me daba lo mismo.

Veo que está mirando el cuadro sobre el aparador... Sí, es un Rouault legítimo; papá lo compró cuando era un pintorzueto desconocido.

Papá era así: sabía encontrar la belleza en donde la hubiera; tenía un gusto seguro. Si quiere, le haré visitar el castillo después de almorzar.

¡Me encantaría! Jamás había entrado en un castillo que no fuera un frío e impersonal museo.

¡Es magnífico!

Me temo que haya hecho usted el viaje inútilmente, mi querida. Nunca he estado en Inglaterra, de modo que mal podría haber perdido algo allí. ¿De qué se trata?

Preferiría mostrárselo después de almorzar, señora.



La visita debía cumplir con  
lo que había venido a hacer.

Entonces, querida; espero que me  
explique el misterio del objeto per-  
dido.

Es un asunto algo... delicado, señora.  
Espero que me perdone por haberla lef-  
do.

La reacción de Henriette Lefevre fue notable.  
Primero enrojeció hasta la raíz de los cabe-  
llos, y luego su cara se tornó blanca como  
la cera.

¿Se siente bien, señora? ¿No quiere que  
le alcance algo?

... Sólo que me explique en  
la encontró. ¿Ha muerto sir Per-  
cy usted su heredera? ¿Acaso su  
hijo...?

¡Por dios, señora! Ni siquiera sé a  
quién se refiere usted: debe de haber  
varios "sir Percy" en Inglaterra,  
pero yo no conozco a ninguno.

Entonces, ¿cómo llegó esta  
carta a su poder?

... nunca se lo explicó.

... debe de haber muerto: jamás ha-  
bía dejado que esta carta saliera de sus  
manos mientras estuviese vivo.

... los sillazos le impidieron seguir hablando.

... favor, señora. No se ponga así. Es pro-  
bado que haya alguna otra explicación. Ade-  
más, ¿qué es ese sir Percy no sé cuánto  
más usted?

Sir Percy Felton, conde de War-  
wick... el único hombre a quien  
amé en mi vida... ¡Oh, no se es-  
candalice! Quise bien a mi espo-  
so y traté de hacerlo feliz, pero  
ni él ni nadie pudo hacerme ol-  
vidar a ese amor de mi juventud.  
Siéntese, mi querida: voy a con-  
társelo todo.

"Fue entonces cuando vi a Percy por  
primera vez."

Permítame presentarle al nuevo ata-  
ché cultural de la embajada, el con-  
de de Warwick.

Lo felicito, joven, por haber veni-  
do a este pozo de cultura que es  
Francia.

"Fue durante uno de los bailes que, re-  
cuerdo, daba mi padre todos los dieci-  
nueve de enero: una fruslería como u-  
na guerra mundial no iba a interferir  
con la tradición, y menos en ese in-  
vierno de 1940 en que la guerra lo era  
sólo de nombre para nosotros."

Buenas noches, señor  
embajador. Es un honor.



¿Qué le parece si los dejamos hablar  
de "su" gran guerra y nos vamos a ba-  
ilar?

Muy buena idea. De lo contrario  
escucharé a mi padre contar por  
centésima vez su carga de caba-  
llería contra las posiciones "bo-  
ches".



"Creo que fue aquella misma noche que nos enamoramos. No hubo flirteo: desde el primer momento, ambos supimos que nos queríamos para toda la vida."



"Me vino a buscar a la mañana siguiente y paseamos por el bosque de Neuilly. Cien veces me dijo que me adoraba y cien veces eludí decirle lo que mi corazón me dictaba."



"Pocos días después, se presentó en casa para pedir mi mano. El y mi padre se encerraron en la biblioteca y por mucho que me forcé, no pude oír ni una palabra de lo que decían."



"Al final venció mi resistencia y en el primer beso leyó todo lo que le había estado ocultando. Fue maravilloso."



Espero que ambos sean siempre tan felices como lo son ahora. He fijado la fecha de matrimonio..."



"Pero Hitler lo dispuso de otro modo: en abril de ese año sus tropas invadieron Dinamarca y Noruega, y la farsa se convirtió en una guerra verdadera."



No llores, querida mía: ya verás cómo esta guerra termina pronto y entonces podremos casarnos. Ahora mi deber es con Inglaterra."



"Durante dos semanas, nos escribimos todos los días... hasta que llegó una carta."



Como usted verá, en ella me decía que me olvidara de él, que nuestro matrimonio era imposible, que no le escribiera más. Fue entonces cuando escribí la carta desesperada que usted encontró y me trajo."



"No tuve contestación, pero en cambio los nazis invadieron Francia, pisándonos los talones mientras huíamos a la zona no ocupada. Un ex-dependiente de mi padre, ahora enriquecido, nos dio alojamiento y nos colmó de atenciones: era Louis Lefevre, con quien me casé en 1942."



No lo quería como había querido a Percy, pero esos amores no se dan más que una vez en la vida y no esperaba encontrar otro."

¿Fue feliz en su matrimonio?





...lo más de lo que esperaba.  
...fue un marido ejemplar  
...muerto un gran dolor pa-  
...al.

...nunca supo más de sir Percy?



...de la llamada de Dianna  
...ellas, las dos muje-  
...quitaron esperando el cam-  
...bilazo que traería la respues-

...los cinco apenas! Pensaba  
...era más tarde.



No hay nada que retarde el  
tiempo como una espera, mi  
querida.

Sí, Louis fue a Inglaterra al finalizar la  
contienda, y ahí se enteró casualmente  
que vivía encerrado en Warwick Manor,  
en Devonshire. No averigüé más por-  
que no era ya libre.

¿Y ahora? ¿No le gusta-  
ría verlo otra vez?

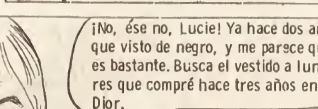


Al fin, la esperada comunicación se esta-  
bleció.

¿Y...?



Está vivo. En la región lo conocen co-  
mo "el ermitaño" porque no ha sali-  
do de su mansión desde hace más de  
veinticinco años.



¡No, ése no, Lucie! Ya hace dos años  
que visto de negro, y me parece que  
es bastante. Busca el vestido a luna-  
res que compré hace tres años en  
Dior.



...era alegría por la partida a Inglaterra,  
...cambio.

...señor Lefevre? ¿Ya hizo su equi-



Mi equipaje se hace pronto: lo que du-  
rará mucho tiempo es mi desprecio por  
usted.

¿Desprecio? ¿Por mí? ¿Y qué he  
hecho yo para merecerlo?

Bien lo sabe: como una víbora  
se introdujo en un hogar feliz  
para deshacerlo.



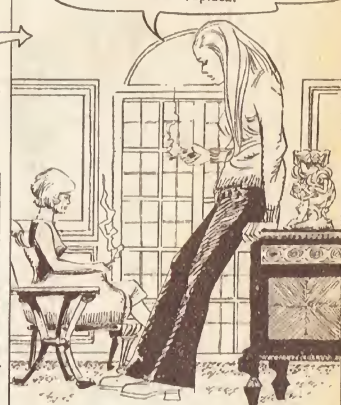
¿Dijo todo lo que tenía que decir?

Sí... Podría decir cosas más fuer-  
tes, como Celestina, pero prefiero  
conservar la buena educación que  
me dio mi padre.



Debe de haber muerto: de lo contrario esta  
carta estaría aún en su poder.

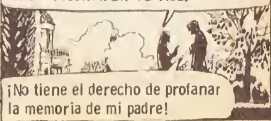
¿Puedo usar su teléfono? Los periodistas  
tenemos formas de averiguar ciertas co-  
sas con inusitada rapidez.



¡Mi madre quería a mi padre! No solamen-  
te lo quería, sino que lo respetaba y vene-  
raba su memoria...! Ahora la ha impul-  
sado usted a una aventura deshonorosa. ¡Ni  
siquiera quiere llevar más luto! Lo oí  
decírselo a su doncella hace menos de una  
hora.



¡Pues bien, si ha terminado, le diré  
unas cuantas verdades que usted se  
empeña en no ver! Su padre murió  
hace dos años, y creo que su madre  
ha llevado el luto suficiente. Aunque  
usted la crea una vieja, tiene sólo  
cuarenta y ocho años, y todo el dere-  
cho a reconstruir su vida.



¡No tiene el derecho de profanar  
la memoria de mi padre!

Disculpe, lo tomé por un hombre y veo que aún es un chiquillo malcriado... Hasta luego, señor Lefevre.



Cuarenta y ocho horas más tarde estaban a la vista de Warwick Manor.

¡Sí. ¿Ven aquellas torres que sobresalen entre el parque? Ese es Warwick Manor... Lástima que no hayan llegado ustedes ayer porque el conde permite las visitas sólo los días lunes.



Es la única manera que tienen para vivir el señor conde y su fiel Gibson: el gobierno no les cobra impuestos por ser museo y los americanos suelen dejar jugosos dólares en una urna titulada "para reparaciones."



¿Que permite visitas? ¿Qué quiere decir? ¿Qué clase de visitas?

Turistas... Americanos en su mayoría, que jamás vieron el interior de una residencia inglesa.



¿Percy viviendo de la caridad pública? ¿Qué puede haber pasado?



Que tu famoso "pretendiente" no es otra cosa que un haragán, que seguramente envió a esta... señorita, para ver si cambia tu fortuna.

No quiero causar una rencilla familiar, pero le juro, señora, que no conozco al conde y que la primera vez que oí su nombre fue de labios suyos.

¡Bah! ¡Quién podría creerlo!



A la mañana siguiente, hicieron su primera tentativa.

No interesa que sean amigos suyos, señora. Así fueran sus propios hermanos, tendrían que esperar al lunes para poder entrar: ésas son mis órdenes.



Parece que tu "cazafortunas" no tiene prisa en cazar la mía. ¿Qué dices ahora?



¡Bah! El misterio siempre ha fastidiado a las mujeres, y él debe saberlo bien.

El lunes, el lugar se pobló de voces nasales que rápidamente hacían el cálculo en dólares de lo que costaría el castillo.

¡Tounterías! Mi ranchou en Texas tiene una casa más grande y mouchísimo más cómoda.

Perou tiene quinientous años! Me preguntou qué cera usarán para conservar los pisous tan brillantes.



Lo lamento: arriba están los departamentos privados de sir Percy y él no recibe a nadie.



Haga el favor de pasarle mi tarjeta. Creo que a mí me recibirá.

Los días comenzaron a transcurrir, lentos, interminables. Por algún motivo Louis parecía odiar a Dianna, complaciéndose en zaherirla.

¡Basta! ¡No quiero oír más chocanterías, Louis!... Menos mal que mañana es lunes y la espera habrá terminado.





tantas vallas y tan...  
¿Por qué? Era el joven  
de este mundo  
con la ruina.

Tácticas, mamá; nada más  
que tácticas.



¡Horrible! ¡Por favor, señorita!  
¡Sir Percy se pondrá  
en camino!



Lo siento, señora. Sir Percy está desola-  
do, pero no puede recibirla. Le ruega que  
lo perdone.

Bueno... vámonos... Ya no tenemos  
nada que hacer aquí.



Lo siento, milord. Se me escabulló y no  
pude detenerla.

Está bien, Gibson. No se preocupe. Ya  
que ha llegado hasta aquí, oiremos lo  
que tiene que decirnos.



¿Es que piensa rendirse? ¿Es que va a de-  
jar que se le escape la felicidad sin luchar?  
¡Pues yo no!



¿Qué es esto?

Una carta, sir Percy. Léala.



Me gustaría que me dijese cómo llegó es-  
ta carta a su poder, señorita.

Muy sencillo. ¿No vendió usted alguna  
vez, a un anticuario, un roperito minia-  
tura con un cajoncito secreto? Por ca-  
sualidad compré yo el objeto y, limpián-  
do, hallé esta carta.

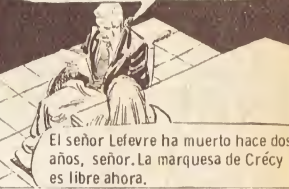


Sí, es la misma carta. Un amor de  
veinte años atrás.

¿Y bien? ¿Eso es todo lo que  
tiene que decir? ¿No sabe que  
ahí abajo...?



Sí, ya me lo dijo Gibson. La señora de  
Lefevre quería verme. Me appena enor-  
memente tener que ser descortés, pero  
me es imposible recibirla.



El señor Lefevre ha muerto hace dos  
años, señor. La marquesa de Crécy  
es libre ahora.

Pero yo no, señorita: lo que hace más  
de veinte años me impidió buscarla, se  
ha agravado; como puede usted ver,  
estoy parálitico de la cintura para a-  
bajo.



¿Y cuándo supo de su mal?

"Hace muchos años,  
cuando me revisó el  
médico para ingresar  
en las Reales Fuerzas  
Aéreas, halló los pri-  
meros síntomas de una  
paraplejía de los miem-  
bros inferiores que  
iría avanzando con el  
tiempo y que no tenía  
curación. Entonces le  
escribí a Henriette  
rompiendo nuestro  
compromiso. No tenía  
derecho a ..."



Pero ella no te devolverá tu palabra, mi amor. Dicen que soy una mujer muy testaruda, y cuando quiero algo lo consigo.

¡Querida...!



Bueno, supongo que esta noche se terminan mis vacaciones. Deberé reservar pasaje en el ómnibus a Londres.



Buen viaje, señorita Prescott.

No sé cómo agradecerle lo que ha hecho por mí, querida niña; desde ya contamos con usted para la boda. Será muy íntimo, como se puede imaginar.

Me encantaría, pero temo que para esa fecha estaré en los Estados Unidos...

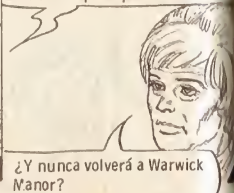


¿Nunca me perdonará que yo le haya dado a su madre lo que tanto ansiaba...?

Prefiero no decir lo que opino sobre todo esto.



...mi diario me enviará a entrevistar a dos o tres casas de alta costura para conocer la futura moda norteamericana. Es mi profesión: me especializo en ese tipo de periodismo.

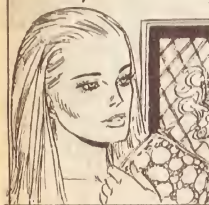


¿Y nunca volverá a Warwick Manor?

Le escribiré. Quizás más adelante...

Despedirse fue mucho más duro de lo que hubiera creído; la encantadora amabilidad de Henriette había terminado por conquistarla. Pero la hostilidad que sentía en Louis Lefevre, no sabía por qué, la lastimaba.

No se olvide de su promesa de escribirnos... ¡Y cuidado con los lobos norteamericanos! Louis, dile algo amable; deja de ser tan hosco, muchacho. ¡Tú siempre tan sociable!



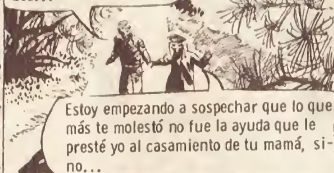
¡Qué disparate! ¡Llorar yo por usted!

Mi querida, ya estoy empezando a sospechar lo que le pasa a Louis. Mejor dicho, hace días que lo sospechaba.



Dianna Prescott no se fue aquella noche a Londres.

¿Tegustaría una boda doble... digamos, dentro de tres meses? Por mamá, sabes...



Estoy empezando a sospechar que lo que más te molestó no fue la ayuda que le presté yo al casamiento de tu mamá, sino...

Adiós, Dianna.

¡Louis, qué raro está! ¿Qué le pasa! Si fuera mujer diría que está a punto de llorar.

**WICK MANOR**



...la idea de que pudiera surgir un competidor norteamericano. ¡Imagínate, tú un francés, desbancado en el amor...



**Fin**



Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

# LA INQUILINA DE VILLA CELESTE

Dibujos de CAROVINI

Esta historia ocurrió ayer, o puede ocurrir mañana, aquí o en cualquier parte del mundo. No hace tiempo ni lugar, pero suena porque yo la he amé a vos o me no me amas a mí.



Todas las mañanas, al entrar en el escritorio de su planta fabril, en una lejana ciudad de un lejano país, Augusto Santander tenía la correspondencia correctamente abierta y apilada sobre su mesa de trabajo.



Aquella mañana, en cuanto Augusto entró en su despacho, vio sobre su carpeta el sobre de la primera carta de Elsa Montecarlo.



Augusto Santander leyó de inmediato la carta que comenzaba diciendo: "Señor, en busca de una casa frente al mar para pasar unos meses en completa soledad y silencio, he dado por casualidad con Villa Celeste..."

"... la residencia que usted tiene abandonada en la costa. Los cuidadores de la casona, construida en un desierto paraje, me dieron su dirección, ya que este asunto lo quiero tratar directamente con usted. Necesito que me haga conocer precio y condiciones para alquilar Villa Celeste."



Así terminaba la primera carta de Elsa Montecarlo. De repente la vida rutinaria de Augusto Santander, un hombre rico, mayor de cincuenta años, soltero y triste, era interrumpida por la presencia de una mujer diferente de las que había conocido hasta entonces.

Aquella mujer no le hablaba de moda, ni de arte, ni de automóviles, ni de deportes, ni de cosas. Aquella mujer lo enteraba de su necesidad de soledad y de silencio. Era la participación que otro ser humano le hacía de su vida, de una necesidad de su existencia.



Soledad y silencio son cosas que se necesitan en momentos muy especiales y difíciles. También él, si hubiera tenido tiempo, las habría buscado en ciertos instantes de su vida. Pero Augusto Santander siempre tenía poco tiempo para todo.



Augusto no permitió que alguna de sus secretarías privadas respondiese a la escueta de Elsa Montecarlo. Lo hizo él mismo, y le dijo lo siguiente: "Señora, si encontró tan desastrosamente abandonada mi finca sepa que la culpa no es mía, sino de usted..."

"...que hasta ahora no se le ha ocurrido ir a sacarla del abandono. Por motivos sentimentales, que usted respetará, no puedo alquilar esa vieja casona de mis abuelas, que yo venero, pero si a usted le agrada vivir en ella, tengo el honor de ofrecerle su abandono, su soledad y su silencio. Tres encantos a los que no les pongo precio porque aún están sin valorar en el mercado. Si le convienen mis condiciones, con hacérmelo saber a través de un telegrama basta. Aféctuosamente, Augusto Santander."



"Magda, mi fiel servidora y amiga, y yo hemos limpiado y ordenado el pequeño oratorio que hay en el monte de los fondos de la finca. Todas las tardes voy a estar un momento en él. Enciendiéndolas velas y rezo por los viejos señores Santander en este oratorio de ellos, en el que me parece que nadie rezó por ellos."



Por fin Augusto encontró las palabras que necesitaba para armar su respuesta: "Señora moradora de Villa Celeste: repare usted la casona como más le guste. Feliz ella cuya vejez puede ser reparada. Aféctuosamente, Santander."



Al día siguiente Augusto recibió un telegrama de Elsa donde decía que aceptaba ir a vivir a Villa Celeste siempre y cuando él cobrase algo de alquiler.



Unas semanas y el millonario volvió a tener carta.



"Perdóname, señor, mis cartas largas, pero ocurre que me sobra tiempo y tristeza."



Después de aquella carta, por mucho tiempo Augusto no tuvo noticias de su inquilina. Y eso le molestaba.



Augusto le respondió enseguida, también a través de un telegrama, informándole que el alquiler sería lo que equivaldría a cinco mil pesos viejos, para nosotros, y que en vez de enviárselo tendría que entregarlo como donación en el hospital vecinal.



"Señor Santander: le solicito amplia y franca autorización para reparar a gusto mió Villa Celeste, por la que usted siente una veneración familiar que me motiva y un desprecio que escandaliza. Perdón por mi sinceridad."



Cuatro cartas de respuesta empezó a escribir Augusto y ninguna terminó por completarlo. Comenzaba a pensar en Elsa, comenzaba a preocuparle cómo sería físicamente esa mujer, comenzaba a esperar las respuestas de ella.



Muchas mañanas llegó hasta su escritorio con la esperanza de encontrar algún sobre en forma tan especial comenzaba a pensar en su virja.





No podía entender qué le ocurría. No podía despertar tanto interés una inquilina. No podía negar que su experiencia de hombre maduro le había permitido descubrir a una mujer toda mujer, una interesante mujer, retratada a través de las cartas que le enviara Elsa Montecarlo.



Toda aquella femineidad, toda la rica vida interior que permitía intuir su manera de expresarse, era lo que entusiasmaba a aquel hombre rico, solterón y adulto y le hacía tejer sueños, que lo asustaban un poco.



No hay edad para que el corazón ame o renuncie a amar. ¡Claro que no! Todo puede ser siempre.



Augusto Santander comenzó a ser atraído por el misterio y curiosidad a su inquilina y a través de alguna manera una a una mujer.



Y comenzó a pensar en ella y a dibujarla en sueños y a necesitar saber todos los días algo de ella.



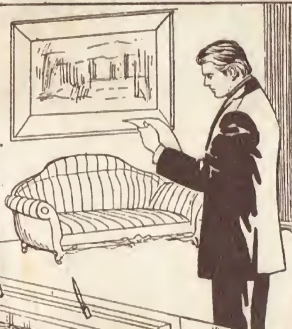
Elsa Montecarlo era nada más que una carta que llegaba de tanto en tanto. El resto lo estaba poniendo él mismo en un juego endiablado por adivinar cosas, por interpretar otras, por suponer muchas.



El motivo del permiso municipal para la construcción de un cuarto, obligó a Elsa Montecarlo a volver a escribirle a Augusto Santander. Se cambiaron varias cartas. En una de ellas la inquilina hizo alusión a su viudez, pero jamás dijo nada de su edad.



Seguía avivándose la imaginación del propietario de Villa Celeste. Muchas veces pensó en llegar a su propiedad por sorpresa y conocer a su moradora, pero no se alivió a hacerlo, hasta que, de pronto, una carta de Elsa Montecarlo lo obligó a tomar una resolución.



La carta decía: "Señor Santander, ha llegado el momento de separarnos. Extraña separación de dos seres que nunca han estado juntos. Que sea nuestra despedida como fue nuestro primer encuentro, a través de unas líneas."

"Me llevaré con todo derecho un ramo de rosas del jardín que tiene la casa delante y que con tanto esmero ha cuidado mi querida Magda, porque quiero llevarme conmigo el perfume de esta casa al tener que irme muy lejos de ella."



"Mañana encenderé por última vez las velas del oratorio del monteico. ¡Quiera Dios que nunca se apaguen! Mi recuerdo por los días transcurridos en Villa Celeste nunca ha de apagarse. Aquí encontré paz. ¿Sabe usted lo que eso significa? ¿Sabe todo lo que vale un poco de paz interior? Adíós, señor Santander. Adíós por última vez, mi querido amigo. Villa Celeste estará viva en mí mientras yo viva. Gracias. Un apretón de manos. Elsa Montecarlo."



... y por sobre todas las cosas para sondear por última vez la duda, la punzante duda sobre la verdadera edad de Elsa Montecarlo.



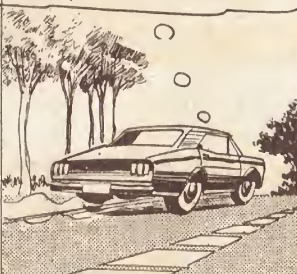
Entonces, Augusto Santander no lo pensó más. Fue a su casa, hizo que su fiel mucamo Felipe le ayudase a preparar sus maletas y conduciendo él mismo uno de sus automóviles sport tomó el camino de la costa, el camino que lo conducía hacia Villa Celeste y también hacia la verdad de Elsa Montecarlo.



Ya llevaba dos horas de marcha cuando comenzó a serenársele el espíritu. Entonces quería hacer algo para medir con las posibles consecuencias de su viaje.



(Nada. No debo pensar en nada. Tengo que seguir viaje. ¡Adelante! Tengo que saber la verdad, sea cual sea.)



Eran las primeras horas de la noche cuando Augusto Santander detuvo la marcha del automóvil frente a la larga escalinata de madera que llevaba hasta las puertas de la casa de Villa Celeste.



Había luz en la sala principal y se escuchaba música que llegaba desde ahí. Elsa nunca le había hablado en sus cartas que hubiera incorporado un tocadiscos al mobiliario de la casa. Augusto Santander pensó que aquel era un detalle sin importancia y comenzó a subir la escalera.



Iba a llamar a la puerta, cuando, de pronto, una figura oscura y dulce le salió al encuentro. Augusto Santander sonrió como reconociéndola.



— ¿Usted es Magda, ¿no?...

— Sí. Soy Magda. ¿Quién es usted?



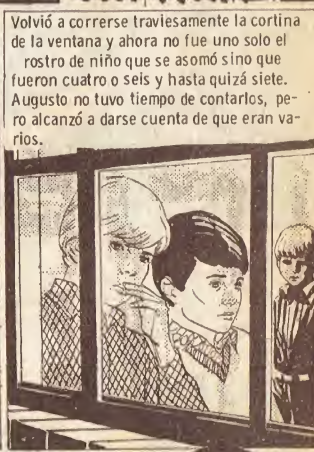
Los ojos de la fiel servidora de Elsa Montecarlo se llenaron de sorpresa primero y de miedo después.



Soy Augusto Santander, el dueño de Villa Celeste. Yo nunca antes de ahora le había visto a usted, pero tuve como un presentimiento de saber quién era.







...eríamos, señor.

...quería conocerlas. Yo  
quería conocer a Elsa Mon-  
tecarlo.

Augusto experimentó enton-  
ces un sentimiento de con-  
fusión. Le extrañaba que Mag-  
da no lo invitase a pasar a la  
casa. Le daba la impresión de  
que estaba ganando tiempo.

De pronto el rostro alegre e ilu-  
minado de un niño rubio se as-  
omó por una de las ventanas  
bajas. Augusto alcanzó a verlo  
antes que desapareciera rá-  
pidamente.

¿Qué ocurre?

Nada, ¿por qué?

¿Dónde está Elsa Montecarlo? Quiero

La señora se fue de la casa esta mañana.

¡Miente!

Volví a correrse travosamente la cortina  
de la ventana y ahora no fue uno solo el  
rostro de niño que se asomó sino que  
fueron cuatro o seis y hasta quizá siete.  
Augusto no tuvo tiempo de contarlos, pe-  
ro alcanzó a darse cuenta de que eran va-  
rios.

¿Qué demonios está ocurriendo en  
esta casa?

Augusto Santander no esperó a que lo invi-  
tasen a entrar. Abrió violentamente la puer-  
ta de la casona.

El amplio comedor estaba vacío. No estaban  
los niños que había visto asomarse. No había  
nadie. Solamente el tocacisco que continua-  
ba funcionando. Una mujer joven salió en-  
tonces de uno de los cuartos interiores, cru-  
zó el salón y detuvo la marcha del combinado.

El señor es Augusto Santander, el propietario de Villa Celeste...



Yo voy a explicarle, señor...

¿Quién es... usted?



Se le acababa el mundo a Augusto Santander. Aquella mujer era Elsa Montecarlo. Ella misma acababa de decirse. Era una mujer joven, muy hermosa, de mirada triste. La desesperanza lo angustió hasta oprimirle la garganta. Le dolía no poder amar a quien quería amar. En aquel momento de su vida, Augusto Santander necesitaba amar.



Bueno. Me llamo Elsa... Elsa Montecarlo.

Voy a explicarle lo de los niños y los muchachos.



¿Los niños? ¿Los muchachos? ¡No me interesa nada de nada...!

¿Qué ocurre aquí?



De pronto, en la puerta de la casa, había aparecido la figura de una mujer mayor. Acababa de llegar en una vieja camioneta que había quedado estacionada junto al automóvil de Augusto Santander.



Por favor, cada uno a su lugar. Quiero hablar a solas con el señor. Señor Santander: pasemos al escritorio, por favor.



¿Quién es usted?

Soy Elsa Montecarlo.



Un grupo de muchachos, junto a seis o siete niños, salieron de distintos cuartos y rodearon a la recién llegada, como pidiéndole protección. Elsa Montecarlo la enteró de quién era el caballero que los visitaba.

Pero... ¿cuántas Elsa Montecarlo hay?

Dos. Mi hija y yo.





otra gente, quién es?

— Yo ellos vamos a hablar ya mismo y voy a explicarle por qué le menté al alquilarle Villa Celeste. Estoy segura que va a comprenderme.

Puedo no comprenderla, no esté tan segura.

No importa si no me comprende. Ya no corremos peligro pues tengo techo seguro para todos.

Elsa Montecarlo, la Elsa Montecarlo de las cartas a Augusto Santander, le contó su historia y la de todos ellos. Una historia muy sencilla. Una historia de amor, de ese amor que cada ser humano tiene que tener por todo ser humano.

— Ella vivía hace muchos años. Mi hija entonces era muy pequeña. Me consagué a ella. Yo me había dejado una fortuna importante. Desde entonces Magda está a mi lado. Elisita se enamoró de Claudio, nos dimos muy dichosas de que un hombre, un buen hombre, volviese a entrar en nuestra casa, una casa de mujeres solas.

Claudio era un muchacho excepcional. Alegre, de corazón bueno, de sentimientos limpios. No hacía nunca mal a nadie. Era médico. Lo mataron cuando sólo hacía tres meses que se había casado con mi hija.

El asesino había sido un joven ratero a quién Claudio sorprendió robándole algo del automóvil.

— Llorar fue terrible. No teníamos consuelo. Nos encerramos mucho tiempo a llorar la muerte de Claudio. No queríamos ni leer los periódicos. No recibíamos a nuestros amigos de siempre. Renunciábamos a vivir. Hasta que un día me he Magda sorprendió en los fondos de nuestra casa a un muchacho que había entrado a robar.

En vez de llamar a la policía de inmediato, hicimos pasar al muchacho y hablamos con él. Un ratero como el que teníamos delante nuestro había matado a Claudio. Este se llamaba Tito y era húngaro.

Tito vivía con unos tíos en un barrio apartado de la ciudad. No sabía por qué había entrado a robar. Lo había hecho por hacerlo. El no quería a nadie porque nadie lo quería a él. Y hacía daño por hacerlo, casi sin saber lo que hacía. Tito no sabía elegir entre el bien y el mal.

Tito nos dijo que había otros muchachos que tenían su misma forma de pensar y que se comportaban como lo hacía él y que andaban sueltos por la ciudad, vagando por vagar. No tenían amor. No tenían a quién amar ni quién los amara.

Ese chico, sin quererlo, nos dio una idea. Mi hija, Magda y yo encontramos de pronto un hermoso motivo para vivir: llenar de amor esas vidas vacías de amor y con eso quizá poder evitar otro asesinato como el de Claudio.

Buscamos una casa grande que estuviese lo más alejada posible para reunir a esos chicos. Encontramos a Villa Celeste y yo le escribí inventándole la historia de mi soledad, pero teniendo miedo siempre de que nos descubriese y nos desalojase.



Los trajimos aquí. Vino aquel chico y sus amigos. Después llegaron otros y hasta conseguimos traerlos a algunos muy pequeños, que fueron abandonados por sus padres.



Ellos, los mayores, se ocuparon de armar Villa Celeste y nosotros les enseñamos a vivir en familia. Hace poco nos enteramos que la policía detuvo en la ciudad al chacho que mató a mi yerno. Sentimos por él una enorme piedad.



Detrás de estos muchachos siempre hay una familia desorganizada, un hogar que tiene poco de hogar y que los aleja y los llena de resentimientos y los hace egoístas y rencorosos por los dolores que les da la vida y que de una manera u otra sufrimos todos.



Algunos de los chicos que tenemos aquí ya han cumplido diecisiete y diecinueve años y conocieron a chicas de los alrededores y se casaron. Yo he vendido mis bienes y he comprado una granja al sur. Nos vamos a instalar allá. Habrá comodidad para todos.



¿Por qué no compró la granja antes, en vez de venir a vivir a Villa Celeste?

Esto fue un ensayo de lo que vendrá. Primero teníamos que probar que podíamos llevar nuestra idea adelante, que íbamos a ser capaces de vengarnos.



Sí, vengarnos. Muchos se vengaron odiando, nosotros nos hemos vengado amando a los que nos hicieron daño.



¿Vengarse?

¡Tito o cualquiera de los muchachos que tenemos aquí podría haber sido el amor de Claudio. Nosotros comprendimos su parte de inocencia y los amamos a través de ella. Todo nos ha salido bien hasta ahora. Los chicos nos han respetado, se sienten amados y trabajan y están contentos y ya no les interesa nada por ahí.



Señora, lo que ustedes hacen me parece maravilloso, pero la obra que realizan está al margen de la ley.

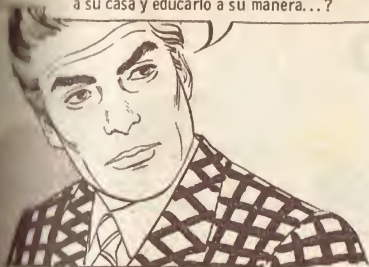
Nadie me puede negar mi derecho de dar amor. Estoy haciendo una obra de bien.



Tienen un hogar en donde estar y una familia, que forman ellos mismos y nosotras; una familia a la que deben respetar y que sufrirá por una mala acción suya.



...le niega ese derecho, señora, pero su obra puede quedar... cuando sea descubierta por la justicia. ¿Usted cree que... puede agarrar a un muchacho de la calle y llevárselo a su casa y educarlo a su manera...?



...necesita especialistas que la asesoran sobre el problema de cada uno de sus... Los está dando amor que es la... fundamental para que ordenen sus... pero no les niegue la posibilidad de... esas vidas a través de abogados que se ocuparán de los problemas legales que deben tener...



...yo sí, y pongo mi fortuna a su disposición para esta obra siempre y cuando ese... (lamiento modelo esté ubicado aquí, en Villa Celeste.



Elsa Montecarlo sonrió mirando fijamente a Augusto Santander.



Piense que eso es mejor que seguir dejándolo en la calle.

Usted tiene toda la razón del mundo. Pero el hombre hizo leyes para ordenar su vida y, nos convengan o no, no podemos dejar de cumplirlas.



...y de médicos que podrán solucionarles problemas que pueden tener en otros planos.

No son delinquentes ni son enfermos. Además todo eso costaría dinero y yo ya he agotado todas mis reservas económicas.



¿Por qué haría usted algo así?



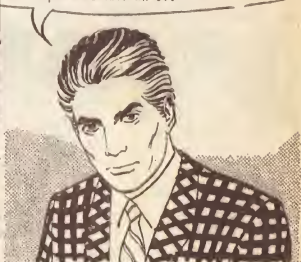
En algún momento de la vida de cada uno se siente la necesidad de hacer algo por los demás. Esta es una buena oportunidad para hacerlo y no debo dejarla pasar.

La venganza de ustedes es una hermosa lección que le están dando a la vida. Funde un establecimiento modelo.



Vuelvo a repetirle que yo ya no tengo más dinero.

Además pienso que hacer algo por los otros es siempre una hermosa forma de hacer algo por sí mismo. No hay como dar amor para recibir amor.



Augusto Santander ya hace varios años que se ha retirado del mundo de los negocios. Se ha casado con Elsa Montecarlo, madre, mientras Elsa Montecarlo, hija, lo acaba de hacer con otro médico. Los dos matrimonios viven en Villa Celeste rodeados de todos aquellos hijos que les ha dado el amor de ellos y el desamor de los otros.



**Fin**

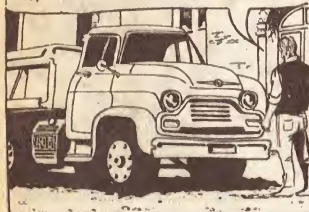
# DE PRONTO BACH EN EL CASTILLO DEL LOBO

Por PIER MICHELE

Dibujos de ÁVILA

Papá me despertaba todas las mañanas a las seis. Mientras yo me vestía o apuraba el café con leche él trajinaba con el motor del viejo camión...

¡Y anda este maldito cascojo! ¡Sal de una vez, Francesca!



¿Con qué dinero? Tu puesto de venta de frutas en el mercado de la ciudad apenas nos deja para vivir.

¡Lo sé! Pero algo sucederá. Gané la lotería, recibiré un legado de algún pariente olvidado... ¡Algo sucederá, hija mía!



Después el mercado y toda la mañana despachando frutas y soportando a los clientes...

¿Doscientas liras por esta cueva de gusanos, signore Blisso? ¡Cómase las usted!



Estoy lista. ¿Llegaremos sin inconvenientes al mercado?



¡Puede que sí... si nos ayudan Dios y todos los santos!

Cuando pasábamos cerca del castillo viejo ya no escuchaba a papá. Mis ojos se hundían en ese edificio semidestruido y pensaba...

(Esta tarde iré y el signore Cappolino me dejará tocar el piano. El y yo, solos... con Bach.)



¡Algún día dejaré este maldito trabajo! ¡Y me iré lejos...!



Vivíamos en Piediluco, una ciudad de Umbria. Bordeamos el lago de aguas azules en el día naciente. Y papá se quejaba de la situación...

¡Algún día dejaré este odioso trabajo! Y nos iremos lejos tú y yo.



¿Qué te atrae en Castel Lupo? ¡Es una ruina! Desde la guerra nadie se ocupó de ese lugar sombrío, Francesca. Ni siquiera si ve de atracción a los turistas.

Déjalo solitario, papá. Está bien así.



(Yo me olvido de él todas las tardes, papá. Gracias a Cappolino y a Bach...)





...a Castel Lupo... ¿Por qué un nombre tan feo? ¡El Castillo Encantado!

No tenía que llamar a ninguna puerta para entrar. Simplemente escuchaba. Si el piano sonaba adentro...

¡Aquí estoy, signore Cappolino!

¡Adelante, ragazza! Te esperaba...

Vamos, ocupa la banqueta y muéstrame cómo aprendes rápidamente mis lecciones.

¡Seguro que lo haré!

...se tocaba a... y Cappolino... en... los sillones... mientras... gustaba...  
...fueron...

...anochece. Debo irme. Pero mañana...

Traes vida a esta casa muerta, Francesca.

Sin ti, acaso yo también estaría muerto. ¿Has guardado bien ese papel que te di?

¡Bravo! Es nuestro secreto. Cuando yo muera serás la dueña de Castel Lupo. Es mi única manera de agradecerte la alegría que trajiste a mi vida...

Sí, signore Cappolino. Y nadie sabe que lo tengo. Ni siquiera mi padre.

...guarda ese papel, Francesca Blisso! Y no... venir por las tardes.

Llegaba a casa de noche. Papá creía que había ido a caminar por ahí. Luego de la cena él se acostaba. Yo sacaba el papel y volvía a leerlo...

("Y así, en uso de todas mis facultades, declaro que es mi voluntad que Castel Lupo pase a Francesca Blisso...")

Muerto, signore Cappolino. Addio.

Era la verdad. Y a veces pensaba que si mi padre supiese lo del papel, desearía la muerte de Cappolino. Pero no lo sabía. Pasó un tiempo y un domingo al anochecer...

¡Llegó el día, hija mía! ¡Nos iremos, nos iremos!

¿Adónde? ¿Cómo? ¿Por qué?

...la ambición... mantiene... amistad con e... Bach. El piano. Y to... bien que ne... Bach el piano del... del Lobo.)

¡Gané, Francesca! ¡Una fortuna en la polia del fútbol! Siete resultados de diez... ¡fíjate la boleta! Tuve que pagar la copa de todos en la taberna...

La euforia le duró hasta el día siguiente. Otros habrían acertado más. Apenas le tocaron quinientas mil liras. Pero lo mismo resolvió irse...

¡Será Roma! Una semana o dos. Algo es algo. Alista las valijas; salimos en dos días.



Y aquella es la Basílica de San Pedro. Tienen una hora para recorrerla. El ómnibus reinicia la marcha desde aquí mismo.



¿No vienes papá?

Estoy cansado, Francesca. ¡Harto de ver ruinas y plazas y museos...! Ve sola. Reza por mí y por ti. Voy a tomar un tra-go por ahí.

¡Es Vittorio Ovietto, Francesca! Su padre vendía verduras en el mercado, pero aquí las cosas le van mejor... Vino a Roma los años y acabamos de encontrarnos.



Es usted muy bonita, signorina

(Por él y por mí. Que se resigne a su condición y que nunca me tienta la ambición, Dios mío...)

Cuando volví hablaba con un joven...



¡He ahí a mi hija, Vittorio! ¿La recuerdas? Claro que no. Eras casi un niño cuando dejaste Piediluco...

¿Bebemos una copa?

Yo no. Vuelvo al ómnibus. La excursión de hoy ya termina. Volveré al hotel y dormiré hasta mañana...



Pero tú quédate, Francesca. Podrás hacer algo distinto a esta odiosa rutina a que nos obliga la compañía de turismo. ¡Beban a mi salud!

Pero, papá, yo...



Me quedé y Vittorio se mostró atento. Me habló de Piediluco y me hizo un montón de preguntas...

Entonces debo suponer que son ciegos los jóvenes del pueblo. Pagaré y caminaremos por ahí.

¿Tiene novio allá?

No.



Es tarde, Vittorio. Papá está solo y...



¡Vamos, déjeme lucir a su lado! Ninguna romana podría compararsele. Yo siempre digo que las muchachas del campo son las mejores.





¿Qué hace en Piediluco todo el día?

Por la mañana ayudo a papá en su puesto de fruta...

Y por la tarde voy a Castel Lupo. ¿Conoce el castillo?

¡Seguro! Un mal lugar. Destruído por la vieja guerra, y solitario. Creo que ahí, todavía...



...un hombre excepcional, Vittorio. Un artista. Me enseñó a tocar el piano. Se llama Cappolino. Me hizo sentir un por la música de Bach. Me hizo olvidar el mercado y todo lo demás.

No sé por qué lo hice. Pero le conté todo, a excepción de eso del papel que me había dado el viejo. Vittorio parecía muy interesado en mi relato. Y en mí.

¿Está enamorada de Bach?

O de su música. O de toda esa magia que me envuelve cuando la toco en el piano del castillo...

¿Sí? Vamos, ¡cuénteme!



...cómo amo a Bach. Tenemos algo en común. O acaso mucho. Lo sé cuando sigamos viéndonos. Me gusta, Francesca. Y me sentí golpeado...

Detuvo su auto frente al hotel donde me hospedaba. Bajó conmigo. La calle estaba oscura. Me tomó las manos. Me acercó a él...

Su padre está cansado del itinerario turístico. Mañana vendré e iremos a conocer sitios que no figuran en los viajes guiados.



¿Por qué hace esto?

¿No lo imagina?

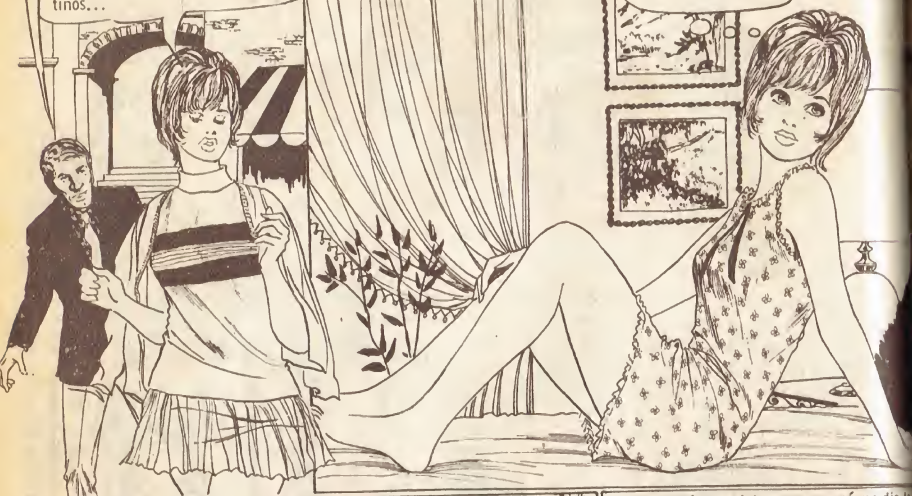


¡Francesca!

¡Adiós, Vittorio Oviello! Disculpeme, no creo en los sentimientos repentinos...

Papá dormía en su cuarto. No lo desperté. Ni dormí bien en el mío. Pensaba en Vittorio...

(Se habituó a la modalidad de la gran ciudad... Debe suponerme una ingenua provinciana... una aventura pasajera... pero es tan atractivo!)

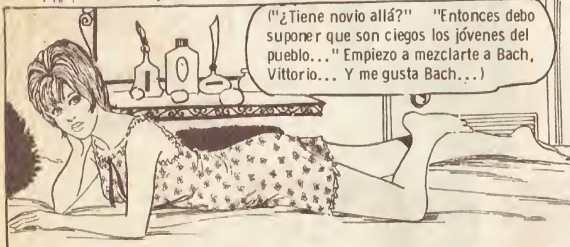


("¿Tiene novio allá?" "Entonces debo suponer que son ciegos los jóvenes del pueblo..." Empiezo a mezclarle a Bach, Vittorio... Y me gusta Bach...")

Cuando bajé para el desayuno, papá me dio la noticia...

¿Podrás hacer tus valijas en una hora, hija? Vamos de Roma.

¿Por qué?



Siempre tuve un deseo, ¿sabes? Y aún me quedan algunas lirras del premio... ¡Conoceremos Nápoles! Ya hablé a la agencia. Hay una excursión de cinco días a la ciudad... ¿No te alegras?

Seguro, papá...

Supuse que Vittorio se enteraría cuando llamase o fuese a buscarlos. Lo lamenté. Y fuimos a Nápoles...

Aquella es la Gruta Azul... donde se cuenta que los enamorados...



¿No estás feliz, Francesca? Yo sí. "Ver Nápoles y después morir". Acaso mi ambición de dejar Piediluco no se concretó nunca... Por eso quise venir. ¿Estás o no feliz?

Estaba triste y nada me gustó. Volvimos al viejo pueblo una semana más tarde. Todo seguía igual: papá y su camión terco; la venta de frutas en el mercado; los clientes quejosos y todo lo demás. Pero la primera tarde llegó...

(Cappolino me habrá echado de menos en Castel Lu-po...)

(No oigo el piano... El no me quiere regresar...)





La puerta y nadie respondió. El viejo  
criada. La puerta y las venta-  
habitable estaban cerradas. Me

... signorina, Cappolino se mar-  
un par de días. No dijo a nadie adón-  
era enfermo.

... enfermo y solo aquí... Si tiene pa-  
habrá ido a casa de ellos.

... no los quiso alojar en el castillo...  
... fue su dueño por un golpe de suer-

... clase de golpe  
... suerte, papá?

... pensando en lo que  
... me dijo una vez:  
... la amistad de una  
... como tú al interés  
... que sólo  
... para pedir..."

... enfermo. Es seguro que no recurriré  
... Ovetto. Pero, ¿adónde puede ir si no tiene

... cuidaré la  
... puso. Y  
... realizó esa  
... amigos.  
... angustia  
... cuando men-  
... papel que  
... cosa buena  
... del Lupo.  
... había no  
... al merca-  
... otros a ca-  
... aquí por el  
... ento...

¡Asombroso! Pero yo  
sabía...

Tal vez, pero los únicos eran los Ovietto.  
Y ellos se fueron a Roma hace años.  
Muchos años.

¿Ovietto?

Pues sí, Francesca: el viejo es tío-abue-  
lo de Vittorio, pero nunca se llevó bien  
con el padre de éste. Cappolino decía que  
recurrián a él sólo cuando sus cosas an-  
daban mal...

- Bueno, era el ma-  
yordomo del anti-  
guo propietario y  
a su muerte lo  
nombró heredero.  
Único. Todo Pie-  
diluco lo sabe. Pe-  
ro no mejoró la  
edificación y vi-  
ve poco menos que  
como un ermita-  
ño. ¿Sabes por  
qué se llama Cas-  
tel Lupo?

Lo comentaban en la taberna cuando lle-  
gué, Francesca: el viejo murió en casa  
de unos amigos de su criada que viven  
en el pueblo vecino...

Los supersticiosos hablan de una maldición  
o un designio que vaticinaba soledad de lo-  
bo al que lo habitara... ¡Pero son pampli-  
nas! Me voy a la taberna. Acuéstate si tar-  
do.

Es lamentable, papá. El y yo éramos  
amigos y llegó el momento de hacerte  
una revelación.

¡Venderemos ese adefesio! Nos iremos le-  
jos... Roma, Génova o Milán... ¡Cual-  
quier sitio será mejor que Piediluco! Me  
dedicaré a los negocios. Ya mismo voy a  
desparramar la noticia y...

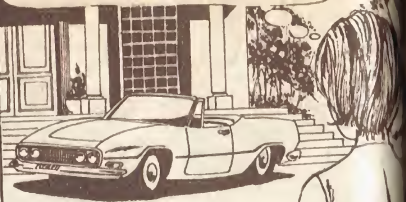
¿Puedo pedirte algo, papá? Espera un  
tiempo. Debo pensar.

¿En qué? ¡Se nos dio la buena! Ya no hace  
falta pensar, pero si tú, la ragazza de la  
buena estrella, resuelves esperar... ¡sea,  
esperaremos!

Fue solo al mercado. Le costaría callar. Su ambición se concretaba. Y dos noches más tarde...

(Luz en el Castillo del Lobo... quizás la criada volvió. Mañana iré a ver.)

(Un auto... con chapa de Roma. Acaso...)



¡Francesca Bisso! Volvemos a encontrarnos. Llegué ayer, cuando me enteré de la muerte de mi tío-abuelo. ¿Sabía usted que yo no era mi pariente?

Sí, Vittorio Oviello..., aunque usted no me lo dijo en Roma.

... a verla. Nuestra relación se interrumpió bruscamente, me dio tiempo de decirle que empezaba a enamorarme de usted, pero no está abierto la espera. ¿Aún ama a Bach?

Un pariente que vivía solo y olvidado. ¿A qué vino a Piediluco?

A hacerme cargo de la situación. Usted sabe: los trámites legales y todo eso. Además...

Aún. Pero no lo

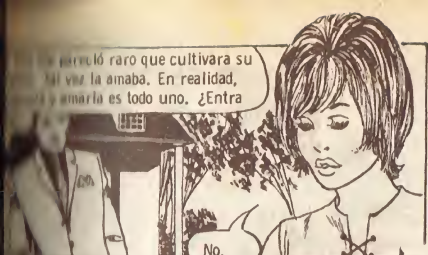
Lo hacía para un solitario y usted sólo es un hombre que quiere usufructuar de un parentesco. ¿Piensa hacer valer sus derechos de único heredero de Cappelino?

Simplemente tomaré posesión de lo que me pertenece.

Me lastimaba su seguridad y con esfuerzo me evadí de la tentación de su atractivo. El también debía ignorar la existencia del papel que me hacía dueña de Castel Lupo. Pero callé. Dejé que su arrogancia se soltara ante mi presencia de campesina...

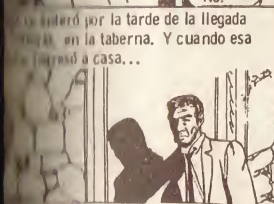
Mi tío-abuelo es un tipo extraño, es demente.



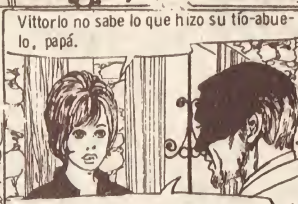


...fue raro que cultivara su  
...la vira la amaba. En realidad,  
...amarla es todo uno. ¿Entra

No.



...lo espero por la tarde de la llegada  
...en la taberna. Y cuando esa  
...fue a casa...

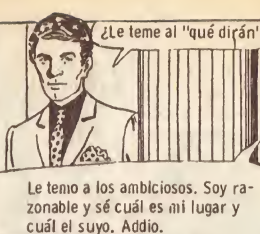


Vittorio no sabe lo que hizo su tío-abue-  
lo, papá.



...a la promesa de esperar! Fui a ver  
...Lentini. Le conté lo del papel.  
...verlo. ¡Debemos anticiparnos a  
...hacerlo!

Puede, si hay una buena razón,  
Vittorio.

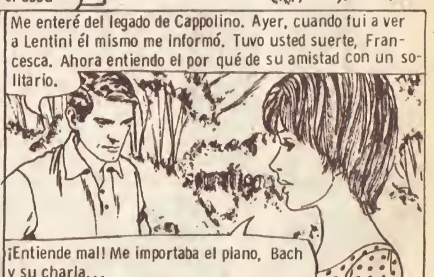


¿Le teme al "qué dirán"?

Le temo a los ambiciosos. Soy razo-  
nable y sé cuál es mi lugar y  
cuál el suyo. Addio.



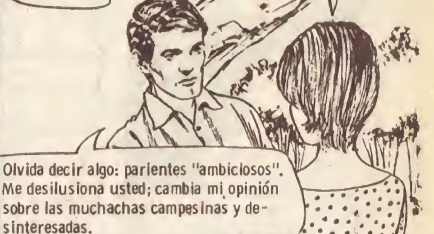
Lo llevó a Lentini en la  
mañana. El abogado dijo  
que servía. Y que via-  
jaría a Terni, la cabe-  
cera de la provincia, a  
concretar el traspaso  
de la propiedad. Dos  
días después, todo Pie-  
dilucco comentaba el  
caso. Era domingo y  
yo había ido a cami-  
nar por la orilla del  
lago...



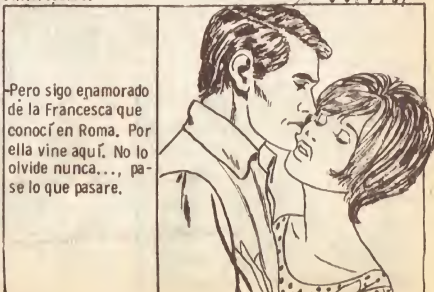
Me enteré del legado de Cappolino. Ayer, cuando fui a ver  
a Lentini él mismo me informó. Tuvo usted suerte, Fran-  
cesca. Ahora entiendo el por qué de su amistad con un so-  
litario.

¡Entiende mal! Me importaba el plano, Bach  
y su charla...

El viejo jamás intentó otra cosa. Y, si quiere sa-  
ber más: despreciaba a los parientes que lo olvi-  
daban.



Olvida decir algo: parientes "ambiciosos".  
Me desilusiona usted; cambia mi opinión  
sobre las muchachas campesinas y de-  
sinteresadas.



-Pero sigo enamorado  
de la Francesca que  
conocí en Roma. Por  
ella vine aquí. No lo  
olvide nunca... pa-  
se lo que pasare.

Quedé muda viéndolo alejarse. No lo entendía. Me amaba a pesar de todo. Iba a quitarle lo que suponía suyo y se desquitaba con un beso. No quise pensar si yo también...

¿No comes, hija? Pronto nos iremos de este pueblo... ¡Deberías estar contenta!

Yo pensaba en el piano de Castel Lupo y en Bach. Eso me había servido para compensar la rutina de una vida gris. Y papá me pintaba un futuro dorado...

¡Lentini volverá a Terni a fin de semana! Sacaremos a Vittorio del castillo y lo ofreceremos en venta. ¡Por nosotros!

En Roma, Génova o Milán, donde quieras, podrás elegir al hombre que más te guste. Vestirás bien, irás a fiestas...

En la tarde siguiente me acerqué al piano del Lobo. Una de las ventanas laterales estaba abierta. Me sorprendió oír la música.

(Es un piano tocando a Bach...)

¡"Sigo enamorado de la Francesca que conocí en Roma..." ¿A qué se refería cuando me pidió que no olvidara eso, pase lo que pasare...?)

Es simplemente un grabador. Lo traje de Roma. Había imaginado un reencuentro diferente para los dos... Una amistad, un ce...

No tema, Francesca: no hay fantasmas en Castel Lupo...

(A Vittorio también le gustaba Bach. Acaso...)

¿Cuál es su plan, Vittorio? ¿Aún persiste en el intento de poseer la propiedad de Cappolino persiguiendo a su inminente dueña campesina...?

Soy yo quien necesita saber. ¿A qué volvió?

Costumbre. Lo hacía todas las tardes.

¿Qué hará con Castel Lupo cuando sea suyo?

Le comuniqué el proyecto de mi padre. Sonrió.

Mi idea era otra: quedarme aquí, arreglarlo y vivir cerca de la mujer que golpeó mi corazón con su mansa belleza... Y, una vez, animarme a ofrecerle matrimonio.



¡Francesca!

¿Te has vuelto loca? ¡No dejaré que Vittorio Ovi-  
to te engatuse!

¿Quién dijo que pienso hacerlo, signore Bisso?

¡Yo he vivido lo suficiente  
para conocer a la gente, Vit-  
torio! Sé de qué medios  
se valen algunos aventu-  
reros para reconquistar  
lo perdido... ¡Vayámonos  
de aquí!

La ambición de papá. Recordé nuestro viaje a Roma. Me vi otra vez pi-  
diendo por él y por mí en la Basílica de San Pedro. ¿Comenzaba a con-  
tagiarme de su ambición? Vittorio estuvo en mis sueños esa noche...

¿Por qué devuelve amor a mi desprecio? ¿Por qué  
me cuesta fingir ese desprecio...?

No quise preguntarme si lo amaba. Pero tuve  
ocasión de probarlo, porque dos días después...

¿Conoces a Margaretta, hija?

Todo Piediluco la conoce, papá. Sobre todo  
los hombres jóvenes. ¿Qué pasa con ella?

Bueno, no debería decírtelo,  
pero puede abrirte los ojos  
respecto de Vittorio. La vieron  
con él ayer, bebiendo en un  
bar de la ciudad... Parece  
que el "romano" no soporta  
la soledad.

(¡No iré! No lo creo... y aunque lo cre-  
yesse no me importa un rábano... ¡Cla-  
ro que no iré!)

Ful. Esperé poco. Bajó de un taxi, llamó y Vit-  
torio le abrió...

(La hace entrar. ¡Era verdad! Entonces Vit-  
torio es realmente un canalla. Mintió sentir  
por mí lo que no siente.)

...a su pariente solitario, pero vino al castillo  
como lo supuso suyo. Tal vez papá dice la verdad.  
...alejarme de su influjo.)

...Margaretta era una muchacha divertida. O  
...el mal ejemplo del pueblo. Me  
...querlo.

...sin escuchó cuando la invitaba al  
...esta tarde. Puedes ir y verla llegar.  
...es fácilmente imaginable...

(Ahora debería irme, pero no me basta lo que vi. La ventana lateral está abierta. Si están en la sala...)

Y bien, ¿qué es lo que debe decirme usted, signorina?

Algo muy simple, signore Oviello. Debe hacerme un favor: dejar que permanezca aquí una hora. No lo molestaré. Puedo sentarme y escuchar música mientras usted sigue en lo suyo...

¿Y por qué razón?

Alguien me pagó para venir a verlo. Sólo para eso. Era un trabajo fácil y no podía desperdiciarlo. No ponga reparos. Usted nada pierde y yo gano buenas iras...

(Una trampa ideal para una ingenua campesina como yo...)

De acuerdo, quédese. Pero yo también le pagaré si me dice quién la envía.

¡Esto es mejor de lo que esperaba! Una "espía doble", como en las películas... ¡Fue el signore Bisso!

¿Me paga ahora o después?

La música de Bach sonaba en el grabador que Margareta había echado a andar. Yo no sabía si ponerme a rabiar o alegrarme. Resolví ir a ver a papá.

¡Francesca! No se vaya aún...

¿Vio simplemente o escuchó también?

Empiezo a sospechar por qué lo hizo. Pero usted vino a comprobarlo. Si era falso mi amor. Y si vino porque realmente...

Vi y escuché, Vittorio... Siento lo que hizo mi padre.



Castillo te amo, te amo, te amo... Aunque  
un ambicioso detestable...

Entonces quédate. Esa muchacha se irá  
con su doble paga y escucharemos a Bach...  
o lo tocarás para mí, en el piano.

Mi padre se equivocó. El sólo quiere el castillo. Yo comprendo  
ahora que nunca me importó. Sólo quise quitárselo a tu ambi-  
ción. ¿Pretendías a Castel Lupo, Vittorio?

Sí, pero hace muchos años...

Pero cuando vine a Piediluco sólo te  
pretendía a tí. ¿Prometes quedarte aquí,  
para siempre?

Podría prometerlo, pero él no te de-  
jará permanecer con nosotros...

Castello me dijo algo que entendí  
bien. "Seremos nosotros los  
dueños a tu padre perma-  
necerá aquí". Porque cuando el  
barón Lentini volvió de Terni,  
me dio noticia que él corría  
a unirse a mí...

Cuando el antiguo  
dueño murió, sus  
herederos le per-  
mitieron seguir  
en él como mayordomo de nada. Y  
luego, cuando Vit-  
torio lo compró  
tratando con ellos  
en Roma, hizo lo  
mismo. Sabía que  
al viejo le hacía  
bien creerse el  
propietario... ¿Te  
da cuenta?

Sí, papá. Y ahora debo irme.  
A Castel Lupo. Bach me espera  
allí.

Bach, un músico que suena  
fondo en el piano. A Vittorio  
y a mí nos gusta.

¿Quién?

Ah, Vittorio... Resultó  
un buen muchacho. Con-  
serva su amistad. Me gusta,  
Francesca. Es el tipo  
ideal para tí.

Castello estaba loco, Frances-  
ca. El castillo nunca fue suyo...

Castello y su ambición. Había soñado ir-  
se y debía quedarse. Pero acaso con-  
tando, como Cappolino con sus sue-  
ños de propietario generoso. Cuando  
muerto, Vittorio paró el grabador y me  
fue a sentar al piano...

¿Por qué se llama Castillo del  
Castello este lugar?

Que contigo y Bach, sería mejor lla-  
marlo "Castello Encantado".

Sí, lo sé. Por eso, acaso mi tío-  
abuelo quería vivir aquí. Pero al  
conocerte habrá pensado como yo...

**Fin**

TERESA DE ALOZA , LA FIERECILLA ,  
por Héctor Pedro Blomberg  
Los españoles andaban fundando ciudades por acá.  
LA MAS PRUDENTE VENGANZA ,  
por Lope de Vega

En Sevilla vivía un caballero rico: don Lisardo.  
HISTORIAS DE HOM BRES Y MUJERES ,  
por Cristóbal María Paz

Nueva investigación sobre problemas del corazón.  
UN AMOR HUMANO ,

por María del Carmen Castellani

Moira se dejó estrechar entre aquellos brazos...  
UN PAPELITO DOBLADO , MURIENDO EN EL

BOLSILLO , por Jorge H. Gonzaga

..¡Yo le digo algo! Esta piba está que mata...  
CUENTOS DE ALMEJAS ,

por Pedro M. Mazzino

Almejas tiene un Casino, que se llena de ruido..  
OLVIDAR , MIENTRAS SE PUEDA ,

por Paula Marín

-¡Aguarda, Francisco!-Pudo alcanzarlo, y ella ...

BETO Y FERNANDA Y FABIAN Y COCA ,

por Osvaldo Arregui

-La vida es dura: si no empujás vos, te pisotean.

LA BRUJA Y EL CABALLERO CRISTIANO ,

por Robin Wood

La llamaban "La bruja" y muchos la odiaban. Pero.

LA TURISTA Y EL INSPECTOR ,

por Marta Alvarez

¿Cuándo aprenderá a desconfiar de las mujeres?

HAY UN LORO EN TU PASADO , PETER

SHELDON , por Paola Mur

-Aquella isla es Samaná, Jane. Te gustará. Es ...

EL MARTIN FIERRO , por José Hernández

Para coleccionar.

# EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

## intervalo

OLVIDAR,  
MIENTRAS SE PUEDA



## intervalo

ALBUM DE OBRAS  
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)  
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1078706  
Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad,  
al INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES,  
y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa



EDITOR RESPONSABLE

## COLUMBA

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 4  
Miembro de la ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS  
Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC - Independencia 1000  
Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. Corrientes 1000

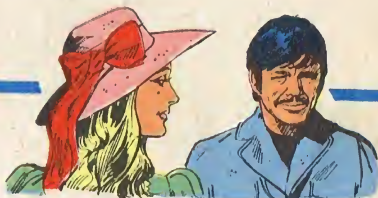


# CIUDAD VIOLENTA



Charles Bronson es, en estos momentos, una figura de gran atracción, y una segura garantía de éxito para cualquier film en que intervenga. Si a ello se le suma un tema y un reparto brillante, el resultado adquiere una trascendencia innegable.

La excelente dirección de Sergio Sollima contribuye a que esta película alcance notorios valores. Por todo eso es que nos complacemos en presentarla en una brillante adaptación libre de Pascual Medanos, que llega ilustrada totalmente en colores, a ALBUM INTERVALO EXTRAORDINARIO.



## CIUDAD VIOLENTA

Una película presentada por PRODUCCIONES LOCEGU,

dirigida por SERGIO SOLLIMA.

Adaptación de PASCUAL MEDANOS.

Dibujos de VILLAGRÁN.

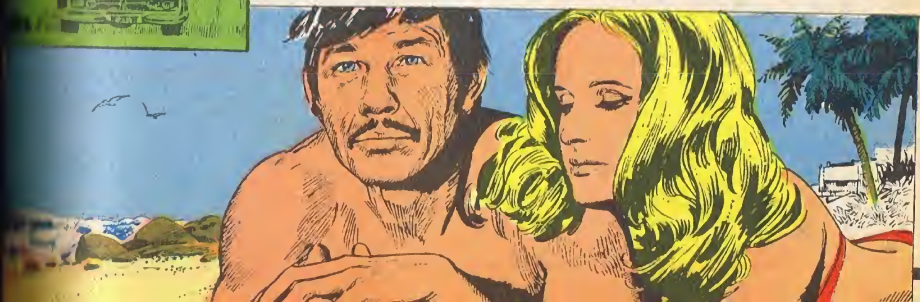


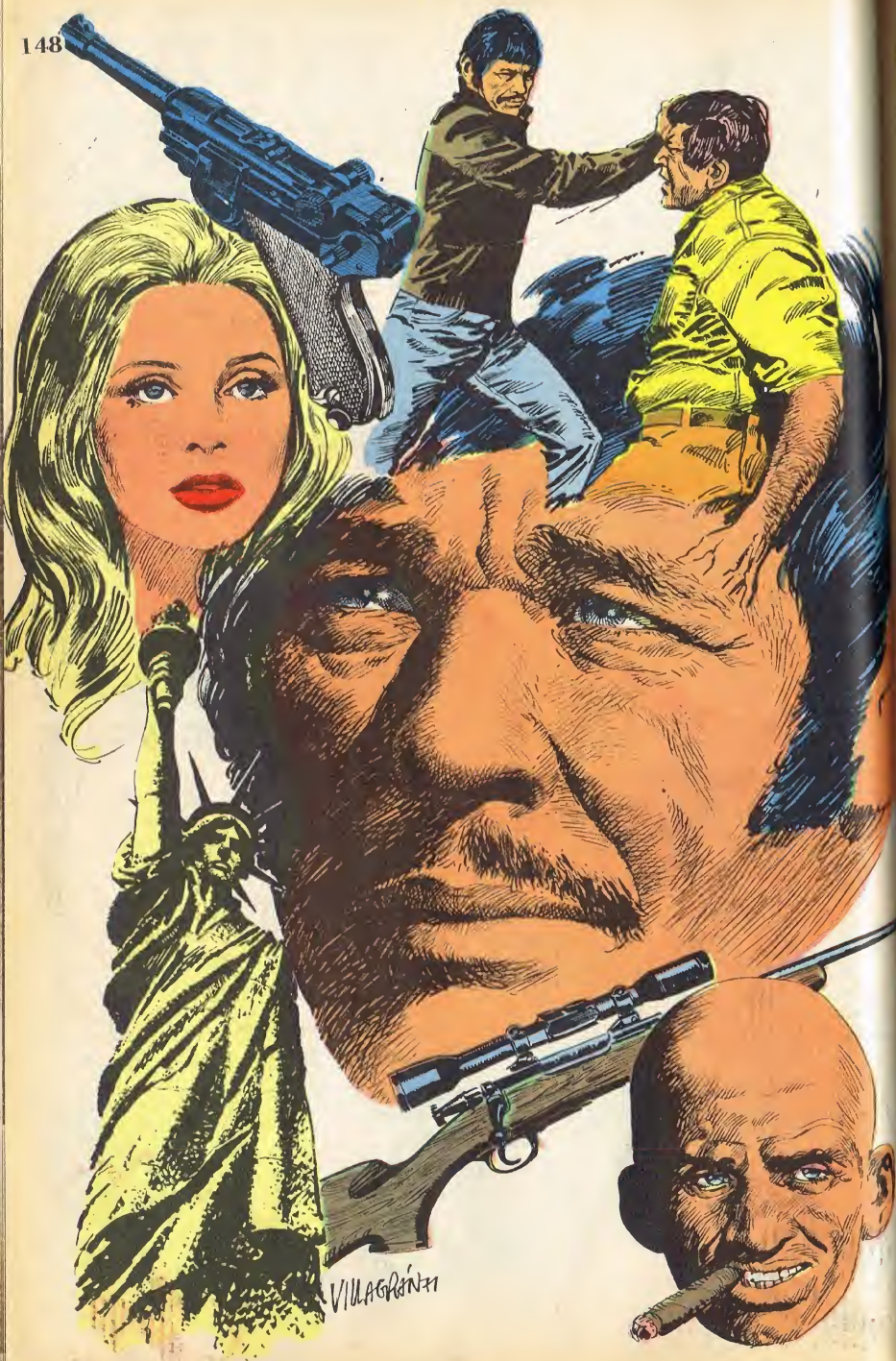
## REPARTO

JEFF HESTON CHARLES BRONSON

WEBER TELLY SAVALAS

VANESSA JILL IRELAND









Como la ciudad es gris, triste, lúgubre y sombría porque muchos seres buscando la calle del amor y la felicidad equivocaron el camino y tomaron por el callejón de la mentira, la ambición y la violencia.



¿Sabía que serías capaz de conseguir todo lo que nos haría felices, ¿fue fácil?

Eso no importa, Vanessa. Simplemente fue. Cerré los ojos y lo hice.



Todo esto es maravilloso. Jeff. ¡El mar, el cielo claro, la tibieza del viento! Y sobre todo, estar juntos.



Estamos juntos. Quisiste conocer Las Antillas y vamos a conocer esa primera escalera de nuestro paraíso.

Ya no me hizo preguntas. Se quedó mansa en mis brazos mientras la isla crecía en el horizonte y la dicha en mi corazón. Debía disfrutarla, pero no conseguía alejar de mi memoria el precio de todo eso. Recordé. Vanessa en Nueva York...



¡Sonríe, muñeca!

Ahora puedo sonreír. El está aquí.  
¡Hola, Jeff!

Hola Vanessa.

Tú me salvas, ¿sabes? Me harta este  
trabajo de modelo. ¡Llévame lejos! A  
cualquier parte que sea linda. El Ca-  
rribe está lleno de islas paradisíacas.

Eso cuesta dinero.

Tú podrías conseguirlo. ¿Sí, Jeff?

Un día antes Jerry Coogan me había  
llamado a su oficina. Acaso conocía mis  
actividades.

Eres el mejor tirador de la ciudad. Tu  
amigo Killian me lo dijo. Fue tu maes-  
tro.

Hice muchas cosas para sobrevivir  
en esta selva ciudadana, pero nun-  
ca maté a nadie... por encargo de  
otro.

Mencionó una cantidad respetable. Calcu-  
le que alcanzaría para un barco lujoso y un  
mes en Las Antillas. Y un auto, y todo lo  
que Vanessa esperaba de mí.

(Dije sí y debo hacerlo. Desde aquí pue-  
de ser fácil.)

Entonces contrate a Killian, señor  
Coogan.

El trabajo es fácil: mi tío tiene setenta  
años. Sólo tienes que darle un empu-  
jón, anticiparle el fin...



¡Señor Coogan! ¡Asómese,  
por favor...!

¿Sí, ¿quién es?

(Claro que es fácil. Sólo resta oprimir  
el disparador. ¡Pero no puedo hacerlo!  
No sé matar en frío. Siempre disparé  
para defenderme de los demás.)



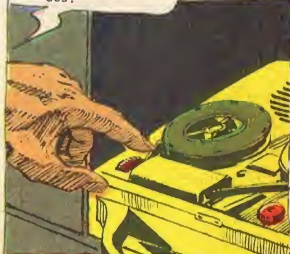




¡No disparé yo, señor Coogan! Había comenzado a apuntarle cuando...

Eso no importa, Jeff. Aquí tienes lo prometido. ¡Disfrútalo!

Para mí fuiste tú. La constancia de que aceptabas el trato quedó en este grabador. Es mi manera de precaverme. ¿Comprendes?



(El claro que me fue fácil obtener mucho dinero por nada... y comprometerme para toda la vida.)

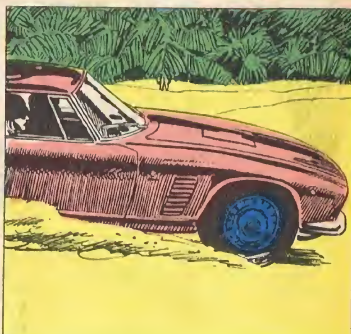


¿En qué piensas, Jeff?

(En el aire limpio que se respira aquí, Vanessa. Buscaré un trabajo y una linda casa. Viviremos...

Estaba cansada y resolvimos buscar un restaurante para comer. Subimos al auto y lo advertí al mirar por el espejo retrovisor.

Nos siguen. ¡Vamos a correr!



(Hay tantas islas y lugares hermosos para conocer! No echaremos el ancla en ningún sitio.



¿Tienes miedo cierra los ojos, Vanessa!

¿Quién puede ser?



Momentáneamente despisté al otro. Llegué al hotel y le dije que bajara.

No tardaré en volver, espérame. Entonces te diré quién era.



Esperaré, Jeff.

(Son dos. Uno guía, el otro tiene un arma en la mano. Weber se enojó cuando le avisé que dejaba de trabajar para él. Acaso se enteró de lo que pasó con Coogan.)



¡Me equivoqué! ¡Esto es un callejón sin salida...!

¡No trates de bajar, Jeff Heston!



Conocerá los métodos. La bomba incendiaria cayó junto al auto, cerca del tanque de gasolina. Todo fue rojo, rojo, rojo...



¡Te dijimos que no salieras!



Caí, me quedé quieto. Dejé que se acercara a comprobar la puntería. Nunca pude tirar contra nadie en frío, pero esa vez era mi vida o la de ellos...



(Ahora es mejor irse de aquí. Escapar con vida y ...)



¡Jerry Coogan! ¿Viene a prestarme ayuda?



Tal vez, Jeff... Tal vez...

¡Miserable!



Después todo fue nebulosas. Cuando abrí los ojos vi los focos de un quirófano. Alcé la cabeza y vi algo más...

(Un policía. El hospital de la prisión...)



Tiene visitas, Heston. Haciendo una excepción permitimos que la reciba aquí.

(¿Vanessa...?)





¡Qué suerte, Jeff. Weber me envió a saber de aquí. Tú sabes, soy su abogado. No sé más. Fue defensa propia.



Habrán preguntas, Steve. Tendré que mencionar a Coogan. Habrá investigación.

No contestes las preguntas. Déjalo todo en mis manos. ¡Saldrás de aquí pronto! ¿Necesitas algo más?

Sí, pero... ¡Nada, Steve! Es cosa que debo hacer yo, después...



Cuando salí en libertad, los hombres de Weber me aguardaban en la calle.



Nos enviaron a buscarte, Heston. Tú sabes, Weber quiere renovar el viejo contrato contigo. De momento te manda cincuenta mil.

Quizás sea mucho. Perdí las ambiciones. Dile nada más que eso a tu patrón.



Tu me dijo que la olvidara. Pero yo la amaba. No se puede olvidar tan fácilmente. Fuimos a los Angeles. Pasé los meses. Todavía me quedaba algún dinero. Hasta que una tarde Killian vino a mi hotel...

¿Viste el diario, Jeff? Toma, lee la página deportiva. Específicamente la nota sobre la próxima prueba automovilística.



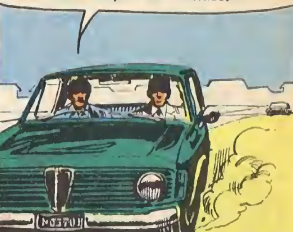
Killian estaba más allá, con su auto. Subí cuando me abrió la portezuela. Tomó rumbo al puerto...



Hiciste bien, Jeff. Es mejor seguir solo. O apartarse para siempre... ¿Cuál es tu plan?

Encontrar a Vanessa... y a Jerry Coogan.

Cuando me quemaron el auto y huía lo vi. Fue su trampa. No la entendí hasta que vi algo más: cuando volvía a caer, Vanessa corría hacia el auto de Coogan. Fue lo único que vi antes de perder el sentido.



## OTRA VEZ EL FAMOSO MILLONARIO EN LA PRIMERA LINEA DE LARGADA

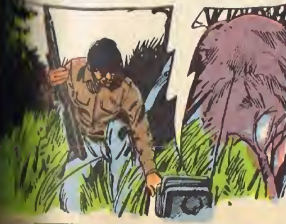


Mr. JERRY COOGAN



El plano es rápido. La pista serpenteaba entre montañas. Era cuestión de calcular tiempos y estar atento.

... los volantes están dando una vuelta de práctica...



"... todas las miradas se concentran sobre Jerry Coogan que ya se pone en la línea de largada..."



Debía controlar el tiempo y alistar el arma. Dejé transcurrir algunas vueltas. Coogan marchaba a ritmo matemático. Resultaba fácil saber cuando su auto número siete aparecería en la lomada.

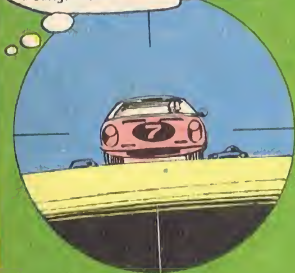


(Lo tengo en la mira. Es como si su tío me reclamase venganza. Pero yo no maté a su tío. No pude hacerlo a sangre fría.)

Sin embargo eso también era "a sangre fría". Enfoqué la rueda de lantera. Sólo me restaba apretar el disparador. Nadie oiría nada. Nadie sabría cómo pasó.

(Es nada más que mi venganza, pero... ¿Por qué me cuesta concluir-la...?)

**BANG!**



(Tampoco esta vez pude hacerlo. ¡Pero sucedió! Las ambulancias aúllan como fieras. Es tu fin, Jerry Coogan... y no fui yo, ni nadie podría acusarme de haber sido...)

Buen trabajo, Jeff. No van a investigar. Esas cosas suceden en las carreras automovilísticas.



Si te digo la verdad no me creerías, Killian.

Por eso no se la dije. Me mostro un diario. Fera muerte la del afortunado heredero del viejo Coogan. Pregunté si averiguó algo sobre ella.

Nada. Creo que se marchó de Los Angeles anoche. ¡Olvida a esa mujer, Jeff! Es una aventurera.



Es la mujer que amo, Killian. La encontraré.

Me voy a Nueva York. Si hay una ciudad donde puede estar es esa.

Yo también voy allí.



Pasó un mes. Acaso dos. Un día leí algo sobre una fiesta de caridad.

¿Una rosa, señor?

De acuerdo. Sírvase mi donación para la obra.



¿Quién es ella?

Nuestra mejor colaboradora. Belleza, juventud y encanto. Se llama Vanessa.





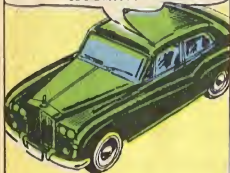


¿Estás loco, Jeff! ¿No fui yo quien tomó las fotos! Weber debió mandar que te siguieran en Los Angeles. Es poderoso, tú sabes.



De acuerdo, Killian. Voy a arriesgarme a creerte.

Hablaremos de eso después. Antes quiero mostrarte algo. Mi organización progresó, muchacho. Ya no usamos los viejos métodos. Las cosas cambiaron. ¿Ves ese banco?



Por eso te quiero a mi lado. Digamos, como guardaespaldas. Sabes tirar muy bien. Y te estimo.



¡No hay trato, Weber! Nada de lo que mostré me convence.

Entendí por qué Weber poseía la cinta grabada. Por qué me había seguido alguno de sus hombres en Los Angeles. Dije: -Sí, me quedo.

¿Qué harás ahora?

Lo único que puedo hacer: ver a Weber. Me pedirá que vuelva a trabajar para su organización. ¡Pero no lo haré!



La primera vez que entré llevaba un revólver en la mano. ¡Ahora forma parte de mis propiedades! ¿Te das cuenta?



¡Jeff Heston! ¡Cuánto debí esperar,te, muchacho! ¿Has recapitado?

Sí, Weber. Sobre todo con esos negativos que usted debe conservar en sitio seguro. ¿Cree que me atrapó?



Pasé a ser un "hombre de negocios", respetable, admirado...

¡Y con las manos sucias de sangre, Weber! Sé muchas cosas sobre usted; muchos las saben.



Le dije que no maté a tu tío y Coogan sobre la marcha. Sonrió. Habló de arreglos legales. Llamó a Steve, abogado.

En tu lugar aceptaría la propuesta del "jefe".



¿Qué clase de propuesta es, Weber?

Volví a sonreír. Me llevó a un alto edificio a punto de concluir en su construcción.

Serán mis oficinas. Los edificios que puse se manejan dentro de la ley. Duplicaré mi fortuna. Mi nombre será muy alto ahora.



Dijo que había algo más. Apreté un botón y surgió una pantalla de televisión de circuito cerrado en un anaquele de su biblioteca.

Fíjate bien, Jeff. ¿No te impulsas eso a quedarte conmigo?



¡Vanessa!



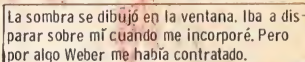
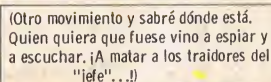
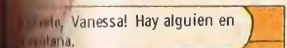
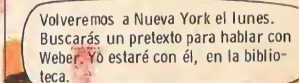
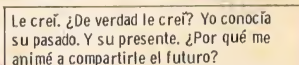
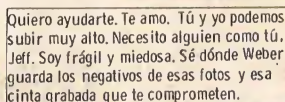
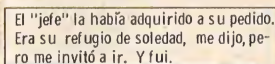
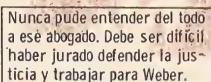
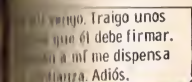
Es muy hermosa. Tú lo sabes. Bien. Era tuya cuando la conocí. Coogan... En fin, no hablo del pasado. Vanessa te baja para mí ahora. Es algo así como... un bello adorno, muchacho. ¿Te quedas?



Hay que pertenecer a algo, Jeff, ser de algún grupo... o te aplastarán. Conmigo te irá bien.









¡Tú, Killian!  
¡Mi mejor ami-  
go...!

Trabajaba para él desde hace 11 años. Lo siento. No es época de héroes. Los militares... hay que juntarse a los verdaderos...



...para sobrevivir.

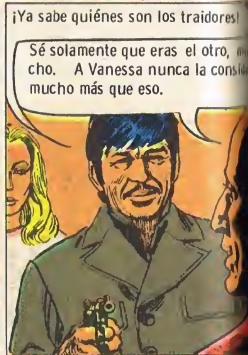
Pero ahora estás muerto, Killian. Soy yo quien lo siente más... por ti.



Apuramos el regreso a Nueva York. Pedí ver a Weber.

No te esperaba en domingo, Jeff.

Claro que no. Usted aguardaba a Killian. Pero seré yo quien le traiga la información.



¡Ya sabe quiénes son los traidores!

Sé solamente que eras el otro, Jeff. A Vanessa nunca la consideré mucho más que eso.



En esa caja están los negativos y la cinta grabada, Jeff. La llave está dentro del jarrón. ¡La sacaré!

Hiciste un mal cambio. Ella no te dejará subir a su lado.



¡Mátala y recupera mi confianza, Jeff! Conozco a las mujeres de su calaña. Y tú también. ¿Olvidas que se fue con Coogan cuando te creyó perdido?

¡Cállese!

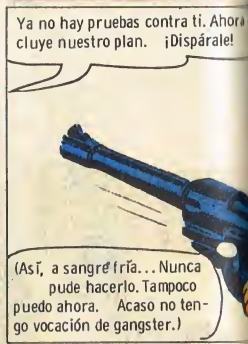


**PACK!**



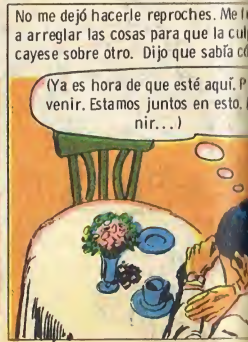
Dudabas, Jeff. ¿Tuviste miedo? Yo no. Debía morir para que nosotros comencemos a subir. ¡Vete! Espérame en el Hotel Royal.

¡Dijiste que eras frágil y miedosa, Vanessa!



Ya no hay pruebas contra ti. Ahora cumple nuestro plan. ¡Dispárale!

(Así, a sangre fría... Nunca pude hacerlo. Tampoco puedo ahora. Acaso no tengo vocación de gangster.)



No me dejó hacerle reproches. Me hizo arreglar las cosas para que la culpa cayese sobre otro. Dijo que sabía cómo.

(Ya es hora de que esté aquí. Pronto vendrá. Estamos juntos en esto, Vanessa.)



...en Las Antillas me dijo que  
... Jerry Coogan me creyó  
... y unas sirenas sonando afue-



...la formuló Vanessa We-  
... del occiso. Ella y el abogado  
... vieron a Jeff Heston cometer



...enfrentaba el que estaba a punto  
... traujurado.

... parece alcanzar el cielo pero no  
... No se alcanza el cielo así en una  
... gris, lúgubre y sombría...)



(¡Policías! Decenas de policías.  
¡Fue una trampa! Una maldita tra-  
pa para un pobre ingeniero.)



(¡Era Steve el traidor que buscaba  
Weber...! El y Vanessa lo planea-  
ron todo. Llegaron a la cumbre.  
La viuda del hombre importante y  
el fiel servidor... ¡Par de canallas!)



Huí. Se echaron sobre mí como si fuese un  
tremendo asesino. ¡Y nunca pude matar a  
sangre fría...!

(¡Debo conseguir un  
auto y escapar...!)



Estuve lejos mucho tiempo. Dos meses, tal  
vez tres. Las informaciones decían que se-  
guían mi pista por todo el país. Que usaba  
otro nombre. Pero se equivocaban la mayo-  
ría de las veces. Un día regresé a Nueva  
York. Nadie me vio entrar al edificio...



(...que se vuelve violenta por  
la ambición y la falsedad de los  
que trafican con todo, hasta  
con el amor.)

La viuda Weber y su abogado están  
entrando al ascensor que los con-  
ducirá al salón donde se realizará  
la ceremonia.



La dueña de todas las empre-  
sas "Weber" luce hermosa y  
triste, acaso evocando el do-  
loroso fin de su esposo.



(Será fácil hacerlo. Sólo tendré que apuntar y olvidarme de un montón de cosas.)



Finges muy bien, Vanessa. Ya tienes lo que querías. Seremos felices cuando pase el tiempo del luto y puedas anunciar a todos que tú y yo...



¡Olvidálo, Steve! Mis planes cambiaron. Seguiré subiendo sin ti. Te enviaré a Europa a dirigir...

¡Vanessa, no serías capaz de abandonarme después de...!



¡Jef! Claro que es él. ¡No tires sobre mí, Jeff...! Aún te amo. Tú y yo todavía podemos...



(El ascensor ya debió llegar a destino. Encontrarán dos cadáveres. No imaginarán la verdad hasta que...)



Oí los ruidos por la escalera. Ese tipo al que pagué habría cumplido bien su misión de avisar a la policía dónde estaría Jeff Heston a esa hora exacta.

¡Quieto, Heston! Un solo movimiento y...



No voy a moverme, muchacho. Sólo quiero que te que aquí dentro hay un manuscrito. Lo he tenido en estos meses de fugitivo. Cuento en el libro lo que pasó. La gente sabrá por qué se volvió loca la ciudad. ¡Que lo publiquen!



Sé que no me cree. Tiene cara de novato. Tiene miedo. Supone que es una trampa y que detrás del maletín oculto un arma. Se equivoca; ignora que nunca sería capaz de matar a sangre fría. ¡Va a dispararme! Sí, yo sé que sí.

¡Que lo publiquen!





...cedieron, Jeff. Esta fue tu historia. Acaso sirva a todos aquellos que equivocan el camino para que vuelvan atrás y no se encuentren con ese callejón donde todo es mentira, ambición y violencia.



Fin

# YA SOY ELECTRICISTA



Antes "trabajaba" como electricista. Ahora "soy" electricista. Poso Diploma Título que me acredita. Nunca me falta trabajo. ¿Cómo lo conseguí? Estudiando por correspondencia con todas las garantías, en mi propio hogar. He ascendido y cobro más. También hago trabajos por mantenimiento, y mis clientes están satisfechos.

**digalo mismo**

Usted obtiene

**\*TITULO TECNICO**

estudiando alguno de estos acreditados Cursos que le ofrece

**ceda**

RIGLOS 119 BUENOS AIRES (S. 24)

- \* Técnico Electricista
- \* Maestro Electricista
- \* Montador Electricista
- \* Instalador Electricista

Enseñanza, textos, correcciones y material. Honorarios mensuales

\$ 120

soliciten folletos explicativos en colores, sin ningún compromiso para Vd.

**GRATIS**

## ESTOS SON NUESTROS CURSOS

- Delineante Mecánico - Delineante en Construcción
- Delineante General
- Instalador Electricista - Montador Electricista - Maestro Electricista - Técnico Electricista
- Técnico en Motores - Mecánico de Automóviles - Mecánico Diesel - Electricidad del Automóvil
- Técnico Mecánico - Maestro Tornero - Maestro Fresador - Técnico en Soldadura - Maestro Soldador - Encargado Mecánico - Maestro Ajustador
- Decoración General - Decoración del Hogar
- Dibujo General
- Técnico en Construcción - Maestro Albañil

UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete:

Me interesan folletos de los Cursos de:

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

RIGLOS 119/DPTO 34 g /BUENOS AIRES (S. 24)

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.



**aprenda a DIBUJAR**

METODO MODERNO de MODERN SCHOOLS

**Gane dinero con sus lecciones practicas en su casa por correo**

**FOLLETO GRATIS**

**PARA AMBOS SEXOS**  
No importa su edad!

**CUERDA QUE YA TE VENG HACIENDO QUE ROBARE I-NOOR!**

**PARA AMBOS SEXOS**  
No importa su edad!

**MODERN SCHOOLS**  
CASILLA 835-3° Piso  
BUENOS AIRES

**CASILLA 20 - SUCURSAL 13 - BUENOS AIRES 92**

Nombre \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Pcia \_\_\_\_\_

Si Ud. reside en **URUGUAY** envíe el cupón a:  
**CASILLA 113 - C. CENTRAL - MONTEVIDEO**

**ACTÚE HOY MISMO ENVÍE EL CUPÓN**

**MODERN SCHOOLS**  
CASILLA 835-3° Piso  
BUENOS AIRES

**SEA UTIL A LA HUMANIDAD!!**

**aprenda ENFERMERIA**

**EN SU CASA POR CORREO**

**PARA AMBOS SEXOS**

**Las profesiones en el campo de la salud son ilimitadas !!**

**Su futuro está en la "Enfermería"**

**BENFEL SCHOOLS**  
CASILLA 34 - SUCURSAL 13 - Buenos Aires

**Solicite Folleto Gratis**

BENFEL SCHOOLS: CASILLA 34 - SUCURSAL 13 - BS. AS.

Nombre \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Pcia. \_\_\_\_\_

**101**

**INT/6-71**

**GANÉ FAMA Y DINERO aprenda**

**FOTOGRAFIA**

**PRATICAMENTE EN SU CASA POR CORREO**

**EQUIPO GRATIS**

**1000 OPORTUNIDADES de progreso y bienestar se abrirán para Ud.**

**PARA AMBOS SEXOS**

**No importa su edad!**

**ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA**

Incorporada a Modern Schools de E.E.U.U.

**FLORIDA 835-3° Piso**  
**CASILLA 142 - SUC. 13**  
**Buenos Aires**

**SOLICITE FOLLETO GRATIS**

**ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA - CASILLA 142 - SUCURSAL 13 BUENOS AIRES**

Nombre: \_\_\_\_\_ EDAD: \_\_\_\_\_

DIRECCION: \_\_\_\_\_

LOCALIDAD: \_\_\_\_\_ Pcia: \_\_\_\_\_

Si Ud. reside en **URUGUAY:**  
envíe el cupón a: **CASILLA 152 C. CENTRAL - MONTEVIDEO**

**Actúe HOY MISMO envíe el cupón**

**18° ANIVERSARIO**

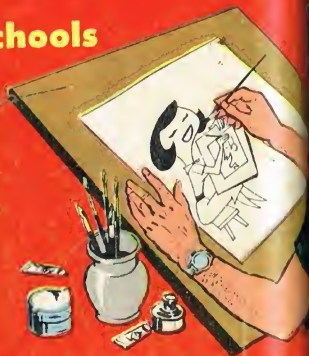
aprenda

# DIBUJO

con  
Continental Schools

*¡No importa su edad!*

Conociendo los secretos de nuestro acreditado método de instrucción, cualquier persona — hombre, mujer o niño — puede, sin estudios cansadores y sin perder tiempo, dinero ni energías, aprender a dibujar toda clase de HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc.



**GRATIS!**

Solicite folleto del Curso de su preferencia HOY MISMO y aprecie las Ventajas del Famoso Sistema de Enseñanza POR CORREO de CONTINENTAL SCHOOLS.



**GAÑE DINERO MIENTRAS APRENDE**

Complementando su aprendizaje desde el primer mes valiosos ingresos especiales con "Ideas para Dinero", donde se describen las fáciles tareas para realizar en el libre, mientras estudia.

APRENDA

# INGLES

con Continental Schools

Sin estudios cansadores, como un agradable pasatiempo y en su propio hogar, Ud. aprende a leer y conversar con el FAMOSO SISTEMA LOGICO AUDIO-VISUAL que CONTINENTAL SCHOOLS imparte con exclusividad en el país.

EL INGLÉS QUE UD. NO SABE QUE SABE. Único Curso que le demuestra que Ud. ya posee un vocabulario de más de 3.000 palabras en Inglés que, realmente, Ud. no sabía que sabía.

Solicite Folleto Gratis, sin compromiso.



NUESTROS ALUMNOS RECIBEN GRATIS ESTE VALIOSO EQUIPO PROFESIONAL.

**GRATIS**

Solicite Folleto Gratis, sin compromiso para Ud.

**Continental Schools -Sect.**

11.47

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

DESEO FOLLETO GRATIS DEL CURSO DE INGLÉS

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad o Pueblo \_\_\_\_\_

Prov. \_\_\_\_\_

F.C.N. \_\_\_\_\_

edad \_\_\_\_\_

**CUPON PARA INGLÉS**

**CUPON PARA DIBUJO**

**Continental Schools**

De Los Angeles, California, U.S.A.

Filial Uruguay: Ejido 1425, Montevideo

Filial Chile: Huastanos 586, Santiago

**Continental Schools -Sect.**

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

DESEO FOLLETO GRATIS DEL CURSO DE DIBUJO

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad o Pueblo \_\_\_\_\_

Prov. \_\_\_\_\_

F.C.N. \_\_\_\_\_